

cuatro o cinco puntos, representando, quizás, algún tipo de objeto con mango. La Estela de Magacela está rota, lamentablemente, por ese lugar. Una serie dispersa de puntos es lo que aparece en Cabeza de Buey II, Fuente de Cantos y Monte Blanco, siendo de destacar las dos últimas por la profusión de esos puntos rehundidos o cazoletas (1). P. Bueno y F. Piñón son de la opinión de que esas distribuciones de puntos son un recurso figurativo; su asociación con otros motivos y su ordenación geométrica ("orla" en Monte Blanco) revelarían, a su juicio, su utilización "como signos con una simbología propia" (Bueno y Piñón 1985: 43).

En las Estelas de Ervidel II, Esparragosa, Torrejón del Rubio III y Zarza-Capilla ya no se puede hablar de "puntos", sino de verdaderos **círculos** dispersos al azar por la superficie de la Estela, y muy distintos del resto de motivos grabados, por lo que en muchas ocasiones se ha supuesto que eran erosiones naturales.

En ocho Estelas (Capilla III, Gambarrillas, Ervidel I, Pedreirinha, São Martinho I y III, Trígaxes I, Valencia de Alcántara I) se encuentra un grabado que parece representar un **enrejado**. La serie no es homogénea, por lo que podemos separar el de Gambarrillas (relleno de rombos) de los demás, algunos de los cuales (São Martinho I y III) han sido interpretados, por su posición en el extremo inferior de la Estela, como la representación de los vestidos plisados de las figuras antropomorfas (Gomes y Monteiro 1977a, Romero Carnicero 1981). Si esto pudiera aceptarse para esos casos -aunque lo dudo-, es prácticamente imposible para los demás, sobre todo a la vista de la convención iconográfica con que se representa un vestido en Zarza-Capilla.

De gran importancia, como se verá en los capítulos siguientes, es la representación de **diademas**. Es curioso advertir como las Estelas con este elemento *no* ostentan la figuración de armas, sino, exclusivamente, objetos de adorno o ningún otro motivo decorativo.

En cuanto a la aparición de **arcos y flechas**, Almagro Basch (1966) considera la existencia de dos tipos, cuyas diferencias morfológicas no me parecen, a mí, sin embargo, lo suficientemente marcadas como para poder diferenciarlos tipológicamente:

(1) En la campaña de excavaciones de 1985 en el yacimiento argárico de Fuente Alamo se descubrió una losa de piedra, no decorada, pero con multitud de pequeñas cazoletas semejantes a los casos arriba mencionados, fruto de los procesos naturales de erosión. Cabe suponer que fuesen elegidas para un propósito simbólico -para cerrar una sepultura- a causa de lo curioso y extraordinario de su apariencia. Agradezco al Dr. H. Schubart su invitación para participar en aquella campaña de trabajos arqueológicos.

1) arco de doble curva o de extremos salientes (Torrejón del Rubio I, quizás también el de Montemolín, cf. Chaves y de la Bandera 1982).

2) arcos en forma de segmento de círculo (São Martinho II, Carmona).

En cuanto a las flechas, es posible distinguir las de Torrejón del Rubio I y Montemolín, con dos aletas bien marcadas, de la de Burguillos, con una sólo aleta lateral (cf. Rodríguez 1983).

Algunas Estelas manifiestan objetos únicos, como el **escoplo** de sección romboidal y emmangue tubular en Assento; **tenazas** y un **motivo cordiforme** en Ecija III; **liriforme** en Zarza-Capilla (1), representación que sirve de apoyo, en cierto modo, a las intuiciones de M. Bendala acerca de la presencia de instrumentos musicales en estas Estelas; finalmente, la gran cantidad de motivos exquemáticos de imposible atribución en la Estela de Monte Blanco, una de las más singulares (Bueno y Piñón 1985).

(1) Otro liriforme, muy semejante al de Zarza-Capilla, es el que aparece en la Estela de Capote, que tiene la particularidad de asociar una inscripción pre-ibérica y ciertos motivos que, remotamente, quizás podrían compararse con los de las Estelas que aquí se comentan, si bien creo que se trata de un Estela perteneciente a un horizonte cultural muy distinto, dentro ya de la Edad del Hierro y fuera, por tanto, de los propósitos de este trabajo (Berrocal 1987a). Otro "instrumento musical" sería la posible lira identificada en la Estela de Valpalmas (Fatás 1975).

Capítulo VI

Tipologías y Clasificaciones, (I)-Las Estelas Decoradas del SO. y las Estelas Alentejanas.

Los elementos decorativos que he ido describiendo en las páginas anteriores no aparecen simultáneamente en todas las Estelas. Es más, los trabajos de varios investigadores han permitido descubrir las reglas de composición particulares que pudieran contribuir a la construcción de un sistema tipológico. En este capítulo examinaré esas reglas de composición iconográficas y las distintas propuestas clasificatorias elaboradas, dos de las cuales se mantienen hoy en día en vigor. Una crítica pormenorizada a esos enfoques no será abordada hasta que el Análisis Estadístico proporcione elementos suficientes para la polémica (cf. supra).

Se definen dos grupos, según la técnica empleada en el grabado:

ALTORRELIEVE.— Obtenido a partir de procedimientos que rebajan la piedra en torno a los motivos a definir. Entre las Estelas conseguidas mediante esta técnica es posible distinguir aquellas en las que la superficie está tratada con un pulidor, lo que redondeó la arista de las figuras, logrando un efecto parecido al bulto redondo; y otra técnica, más rudimentaria que, para conseguir el relieve, se limita a profundizar el contorno de los motivos en la losa, sin rebajar el resto de la superficie. M.Y.Gomes y J.P.Monteiro (1977a) hacen constar, no obstante, que las dos técnicas se dan en una misma losa. En otras palabras, no se trata más que de niveles de acabado desiguales.

PIQUETEADO y GRABADO. - La piedra ha sido sometida a una preparación previa para despajar los accidentes y aplanar las superficies; sobre ese soporte se traza el grabado, inciso mediante piqueteado, alisándolo posteriormente.

A estas dos técnicas de esculpido corresponden otras tantas reglas de composición distintas, tal y como ya observó en su día M. Almagro Basch (1966: 197ss.):

TIPO I: Decoradas en altorrelieve

- A) presencia del ancoriforme
- B) Estela-panoplia, con representación de armas

TIPO II: Decoradas por incisión

- A) sólo representación de armas y, ocasionalmente, otro objeto de adorno
- B) con representaciones antropomorfas (1).

TIPO I. - El conjunto figurativo se compone, sobre todo de grupos de armas. Aunque la mayoría de Estelas que han sido encontradas son ejemplares más o menos fragmentados (sólo en tres Estelas -Abela, Defesa y Assento (2)- se puede estudiar la composición), ello no impide seguir las regularidades de la estructura compositiva: la *figura ancoriforme* ocupa el puesto central en la mayoría de Estelas pertenecientes a esta clase; no aparece, sin embargo, en unas pocas Estelas que, por otra parte, han aparecido en grados diversos de fragmentación; no resulta aventurada, por tanto, la hipótesis de que se trata de un elemento presente en *todas* las losas decoradas de este grupo. Aparece casi siempre en posición vertical o ligeramente ladeado.

La *espada* es el otro motivo que aparece asociado con el ancoriforme en la mayoría de ejemplares; se sitúa a su izquierda, estando figurados ambos en el eje de la composición. Todos los otros elementos ocupan una posición marginal: hachas, alabardas - las cuales están ausentes en el Tipo II -, podomorfos, enrejados, ... En dos casos (Sta. Vitoria y Assento), un motivo de atribución dudosa (¿arco?) ocupa una posición central, ubicándose entre el ancoriforme y la espada.

(1) La excepción la constituyen las Estelas de São João de Negrilhos (Tipo I, pero incisa) y Baraçal (Tipo II, pero en altorrelieve) (cf. Almagro Basch 1966, Curado 1984).

(2) Queda abierto el interrogante de si las Estelas incompletas serían tan ricas como éstas o no.

En lo que se refiere a subtipos, Gomes y Monteiro (1977a), desarrollando una idea de Almagro Basch, afirman la existencia de dos variantes:

SUBTIPO IA: composición constituida única y exclusivamente por la pareja central espada-ancoriforme, al cual se pueden unir dos o más motivos.

SUBTIPO IB: composición cargada de elementos que llenan toda la superficie de la losa, siguiendo un eje compositivo horizontal.

TIPO II. - El estudio de este grupo ha ocupado a los investigadores mucho más que el anterior. La tipología original de Almagro Basch ha sido ampliamente desarrollada. Así, V. Pingel (1974) estudia esas estelas a partir del eje compositivo formado por la combinación de escudo/espada/lanza. En algunas de ellas aparecen figuras humanas - motivo ausente en el Tipo I - a las que se unen otros elementos decorativos. Todo esto le induce a suponer la existencia de tres grupos:

SUBTIPO IIA: espada/escudo/lanza

SUBTIPO IIB: junto a las anteriores, otras representaciones de armas y adornos

SUBTIPO IIC: antropomorfo/armas/adornos.

Otros autores han ampliado esta clasificación. Tal es el caso de Gomes y Monteiro (1977a) que parten de una matriz de presencias-ausencias de los diferentes objetos representados; de esta forma cada Estela obtiene una definición específica según sus atributos. Las Estelas más semejantes entre sí formarán grupos homogéneos que se definirán a su vez por los atributos repetitivos mostrados por sus miembros:

SUBTIPO IIA: sólo aparecen tres elementos (espada/escudo/lanza) dispuestos en una composición equilibrada y con un sentido muy geométrico, en la que el escudo ocupa siempre el puesto central y dominante, flanqueado por la espada y la lanza.

SUBTIPO IIB: al conjunto figurativo de las Estelas del subtipo IIA vienen a unirse ahora otros motivos, como el espejo, el peine, la fíbula, el carro, el casco. No obstante, el escudo mantiene su posición central, dominando la composición. La composición todavía está regulada por la estructura estética del Tipo IIA.

SUBTIPO IIC: la aparición de la figura humana, ausente en los grupos precedentes introduce un nuevo concepto figurativo-ideológico. Una nueva estructura estética

que estableció una ruptura con la precedente está ahora presente. El antropomorfo en posición vertical, con el cual se relacionan todas las representaciones de armas y adornos, domina la composición.

SUBTIPO IID: se trata de una estructura estética dualista en la que la figura amplificada del guerrero, rodeado de armas y objetos se opone a una escena cuyo aspecto descriptivo parece evocar sucesos de la vida misma del personaje, o bien pertenecen a una visión cosmológica del mundo de los muertos.

M. Almagro Gorbea, en su Tesis sobre la Extremadura prehistórica, propuso una tipología algo más compleja, pero cuyos resultados finales son perfectamente comparables. Aporta un nuevo indicador de la diferencia entre los Tipos I y II: el eje compositivo vertical en las Estelas del Tipo II, mientras que en las Estelas del Tipo I era, fundamentalmente, horizontal. Este hecho se debió, seguramente, a la función distinta de ambas: unas (tipo I) servían de "cubierta" a las tumbas, en tanto que las otras (tipo II), incadas en tierra, servían de monolitos indicadores de la tumba (Almagro Gorbea 1977).

A diferencia de Gomes y Montelro, Almagro Gorbea utiliza una serie de atributos muy compleja, quizás demasiado: en lugar de consignar la presencia-ausencia de determinados objetos en las Estelas, prefiere listar las presencias-ausencias de determinadas reglas de composición y características iconográficas (1):

1.- *Número de elementos presentes y ausentes*

A = escudo + espada + lanza

B = idem. + otros elementos

C = idem. + figura humana

D = ausencia de escudo

2.- *Disposición de los elementos Escudo/ Figura Humana*

A = escudo central y ausencia de figura humana

(1) Sin embargo, M. Fernández Miranda ha señalado la inexistencia de esquemas iconográficos constantes en las Estelas. Menciona, eso sí, la evidente tendencia a situar los carros en la parte baja de las Estelas, las armas a la derecha de la figura humana, si no sobre el cuerpo del antropomorfo, y la fíbula cerca de él, a la altura del hombro (Fernández Miranda 1987). Otro rasgo iconográfico relativamente constante es, según M. Bendala, el de los escudos redondos sin escotaduras, que aparece en las Estelas en las que se destaca la figura humana por su colocación y tamaño relativo (Bendala 1987).

B = escudo y figura humana simétricamente dispuestos en plano horizontal

C = escudo y figura humana simétricamente dispuestos en plano vertical

C₁ = escudo debajo

C₂ = escudo encima

D = escudo dispuesto secundariamente con relación a la figura humana

E = ausencia de escudo y presencia de la figura humana

3.- Disposición de otros elementos menores, que ofrecen regularidad compositiva con la disposición Espada/Lanza

A = paralelas y flanqueando simétricamente el escudo central

B = paralelas y juntas

C = espada cruzada sobre la figura humana

D = ausencia de espada o ausencia de lanza

E = espada y lanza independientes

4.- Representación de objetos cuya tipología varía de manera significativa en las representaciones (1)

ESCUDOS:

- a) con escotadura en V en todos los círculos
- b) círculo exterior con escotadura en V e interior sin ella
- c) círculo exterior sin escotadura en V, e interior con ella
- d) círculos concéntricos lisos
- e) líneas paralelas
- f) disposición radial

FIBULAS:

- a) de arco
- b) de codo
- c) de pivotes

CASCOS:

- a) de cresta
- b) de cuernos

(1) En este punto, Almagro Gorbea prescinde de las espadas y lanzas "por la dificultad que presenta su valoración, a causa de ser sus representaciones insuficientemente precisas, en muchos casos por el tipo de grabado" (Almagro Gorbea 1977: 167).

5.- *Seriación de otros elementos*

A partir de esta lista de atributos, que sólo coincide con la de Gomes y Monteiro en los puntos 1 y 5, elabora la siguiente tipología:

SUBTIPO IIA: Elementos presentes: A; Disposición Escudo/Figura Humana: A; Disposición Espada/Lanza: A; Escudo: A y B; Fíbula y casco: ausentes; Otros Elementos: ausentes.

VARIANTES: Subtipo IIAa: escudo A

Subtipo IIAb: escudo B

SUBTIPO IIB: Elementos presentes: B; Disposición Escudo/Figura Humana: A; Disposición Espada/Lanza: A y B; Escudo: A y B; Fíbula: A y B; Casco: A; Otros Elementos: espejo, peine, arco

VARIANTES: Subtipo IIBa: Disposición Espada/Lanza: A; Escudo: B; Fíbula: A y B; Casco: A.

Subtipo IIBb: Disposición Espada/Lanza: B; Escudo: A; Fíbula: B

SUBTIPO IIC: Elementos presentes: C; Disposición Escudo/Figura Humana: B,C y D; Disposición Espada/Lanza: B, C, D y E; Escudo: A, B, C, D, E, F; Fíbula: B; Cascos: A y B; Otros Elementos: aparecen en diversas posiciones *todos* los elementos de adorno

VARIANTES: Subtipo IICb: Disposición Escudo/Figura Humana: B; Disposición Espada/Lanza: B; Escudo: A y C; Fíbula: B; Casco: A

Subtipo IICc: Disposición Escudo/Figura Humana: C; Disposición Espada/Lanza: C; Escudo: B,C,D; Fíbula: B; Casco: A

Subtipo IICd: Disposición Escudo/Figura Humana: D; Disposición Espada/Lanza: E; No hay Fíbulas ni Cascos del tipo A; Escudos: D,E,F.

En las páginas siguientes, las referencias a los Tipos de Estelas se harán en base a la superposición de la Tipología de Gomes y Monteiro y la de Almagro Gorbea, por lo que tienen de coincidentes: la única diferencia es que la clase IID, que para unos forma un tipo, para el otro resulta una variante de la clase, más general, de Estelas con Figura Humana

Capítulo VII

Tipologías y Clasificaciones, (II)-Las Estelas Antropomorfas y las Estatuas-Menhir.

Algunas de las Estelas no pueden ser incluidas en ninguna de las clasificaciones anteriores, ya que su morfología muestra excesivos rasgos particulares. Almagro Basch (1966), aunque incluyó algunas de ellas (Longroiva, Toníñuelo) en su libro, no logró definir las correctamente, ni incluirlas en un esquema tipológico comprensible. Esa labor ha sido emprendida, no obstante, por sus continuadores.

Hay que empezar diferenciando las *Estelas Antropomorfas* de las *Estatuas-Menhir*. Las primeras son piezas que se caracterizan por ofrecer, exclusivamente, una representación de tipo antropomorfo. Esta puede ser más o menos esquemática, variando desde una representación de todo el cuerpo a la representación exclusiva de la cara y las manos, o la reducción de la parte figurativa a sólo los ojos. Suelen ser de pequeño tamaño (60-90 cm.) y muestran, como atributos más característicos:

- la representación de una diadema (1)
- una banda horizontal, descrita como "cinturón"
- adaptación de la figura a la forma de la piedra, cuyo contorno superior, redondeado, se aprovecha para dar cierta sensación de tridimensionalidad a la figura.

(1) Para Cuadrado (1974) no es tal, sino la representación del pelo trenzado. La Estela de Riomalo mostraría, además, la figuración de un broche para ese tipo de peinado

Las Estatuas-Menhir son monumentos formalmente muy semejantes a las Estelas Antropomorfas, si bien en ellas se confunde figura y soporte en un todo, a fin de que predomine la antropomorfización tridimensional de la pieza. Mientras que en las Estelas Antropomorfas la figura está sólo esbozada, limitándose a la cabeza o al busto, en las Estatuas-Menhir, todas sus caras han sido esculpidas, si bien conservan aún huellas de su origen como bloque de piedra (Almeida y Jorge 1979).

A pesar de la aparente homogeneidad de la serie de Estelas Antropomorfas, ha sido posible establecer varios esquemas tipológicos. Los más utilizados han sido el de Almagro Gorbea (1977) y los dos de Primitiva Bueno (Bueno 1979, Bueno y Fernández Miranda 1981, Bueno et al. 1985). Recientemente se han propuesto dos nuevas clasificaciones (Sanchez y Jorge 1987, Berrocal 1987).

Almagro Gorbea crea cinco tipos (fig. 13), siendo el último de ellos el que agrupa los "descartes" de la serie extremeña (Torrejón del Rubio II y São Martinho):

TIPO I - Cara semicircular cortada por una línea que la separa de la parte inferior de la figura. Sin boca.

TIPO II - Cara ovalada y boca señalada.

TIPO III - Cara ovalada, boca señalada y "cinturón"

TIPO IIIa: cinturón de línea simple

TIPO IIIb: cinturón de línea doble con puntos intermedios

TIPO IV - Representación antropomorfa con indicación de las piernas.

TIPO V - Estelas extremeñas con tradición de las Estelas Antropomorfas.

El Tipo I, además de ser el de más amplia distribución geográfica, es el que enlaza con representaciones megalíticas y del Arte Rupestre Esquemático, la fase que E. Anati denominó *ídolo y puñal* (Anati 1968). Esta consideración permite a Almagro Gorbea constatar la tendencia evolutiva de esas Estelas: en el Tipo I empieza a manifestarse que el soporte constituye parte de la representación del objeto; las figuras trazadas sólo tienen la función de señalar o diferenciar los miembros que se consideran más significativos. Esta señalización de los miembros es gradual: a veces sólo los ojos y la nariz (TIPO I); luego el rostro ya completo (TIPO II); más tarde se añade el cinturón (TIPO III); y, finalmente, la representación de las piernas (TIPO IV): la

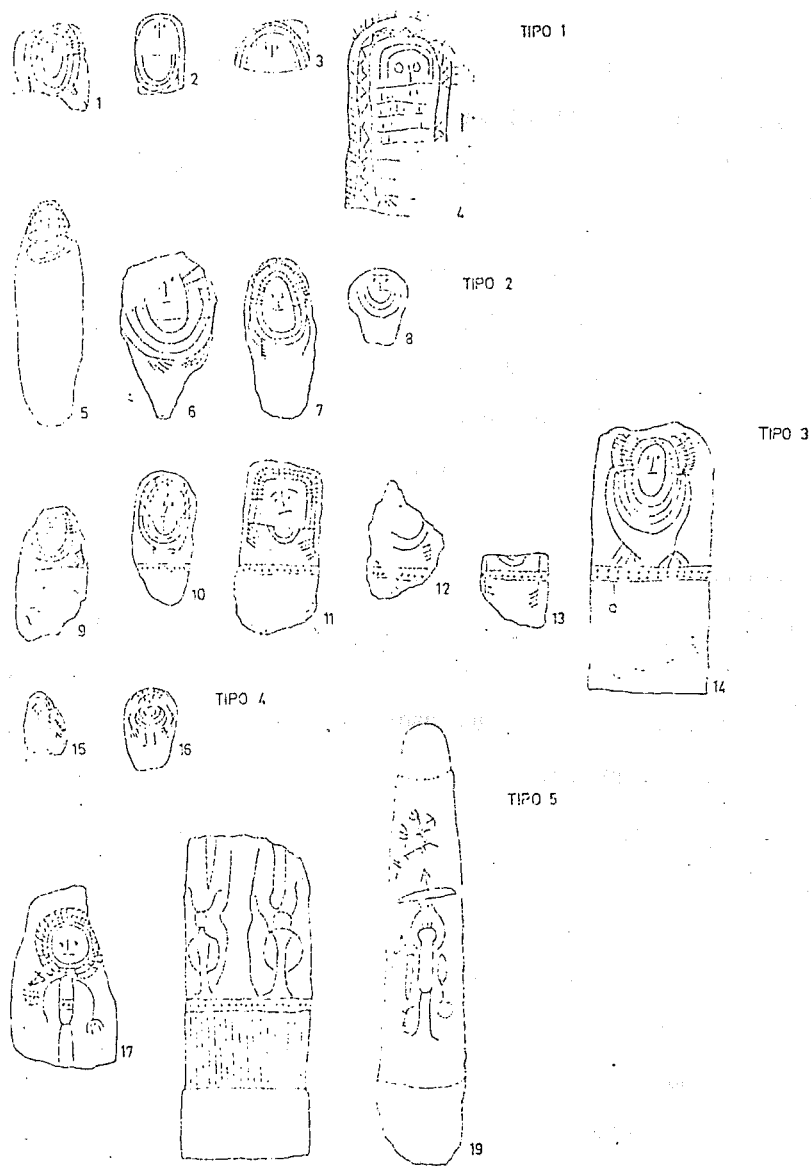


Fig. 13 Tipología de M. Almagro Gorbea
 1.- Hernan Pérez 2.- Crato 3.- Esperança 4.- Peña Tu
 5.- Ciudad Rodrigo I 6.- Hernan Pérez V 7.- Robledillo
 8.- Conquinho 9.- Hernán Pérez IV 10.- Hernán Pérez II
 11.- Hernán Pérez VI 12.- Hernán Pérez III 13.- Hernán
 Pérez VII 14.- Toniñuelo 15.- Riomalo 16.- Ciudad Ro-
 drigo II 17.- Torrejón del Rubio II 18.-San Martinho I
 19.- S.Martinho II

piedra pasa a ser mero soporte de la representación, y no objeto de la misma, al igual que sucede en las Estelas Decoradas del Sudoeste.

En su primer ensayo tipológico, P. Bueno (Bueno 1979, Bueno y Fernández Miranda 1981)(Fig. 14a) elabora cinco grupos que, a grandes rasgos, coinciden con los de Almagro Gorbea, pero prescinden de las semejanzas con las Estelas Extremeñas:

- TIPO I - esquema facial en T, sin nada más
- TIPO II - presencia de la figuración de armas
- TIPO III - piezas con ojos, ausencia de boca, nariz y presencia de collares
- TIPO IV - representación de manos y piernas
- TIPO V - representación de las piernas.

Posteriormente (Bueno et al. 1985), y a raíz del hallazgo del Collado de Sejos, reelaborará esa tipología (Fig. 14b), proponiendo las siguientes fases morfológico-cronológicas:

- FASE I Estelas Antropomorfas inspiradas en las representaciones idólicas de las placas megalíticas. Sin armas (Picu Berrubía, Fresnedo, Nossa Sra. Esperança, Crato, Quinta do Couquinho y Sejos I). Cronología: 2500-2000 a.C.
- FASE II Estela de Sejos II, con un puñal campaniforme. Cronología: 2000 a.C.
- FASE III Peñatu y Tabuyo del Monte asociadas a puñales de tradición campaniforme y elementos del Bronce Antiguo (alabardas). Cronología: 1800 a.C.

Las consideraciones para la fase III pueden extenderse también a la Estela de Longroiva: la alabarda es del tipo Carrapatas (como la de Tabuyo del Monte) y el puñal de hoja triangular es semejante al representado en el Peñatu de Vidiago (Bueno y Fernández Miranda 1979).

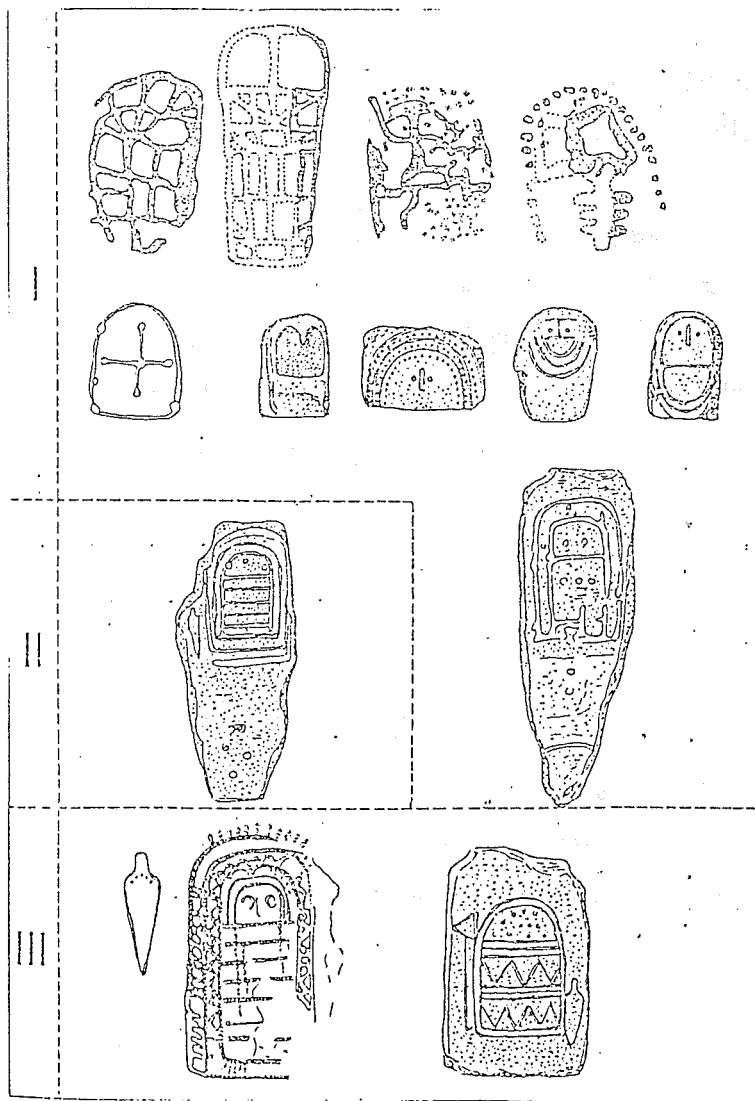
L. Berrocal (1987) obtiene, por su parte, 6 grupos morfológicos:

- I.- Bodonal, Ciudad Rodrigo I, Couquinho
- II.- Crato, Esperança, Peñatu de Vidiago
- III.- Belalcazar, Berfilla y Capilla (?)

GRUPO	ATRIBUTOS	PIEZAS
I	I	
II	8	
III	3 4	
IV	3 4 5 6	
V	3 4 5 6 7	

Fig.14a (arriba) Primera tipología de P.Bueno

Fig.14b (izquierda) Segunda tipología de P.Bueno



IV.- Toniñuelo, Riomalo, Robledillo y Ciudad Rodrigo II

V.- Torrejón del Rubio II (?), Hernán Pérez III, IV, V, VI, VII

VI.- Hernán Pérez I, II

incluyendo erróneamente, a mi modo de ver, un subconjunto de Estelas Decoradas del Sudoeste de morfología especial.

S.O. Jorge, en su Tesis Doctoral, considera la existencia de tres grupos:

GRUPO I en Tras-os-Montes, formado por las de Moncorvo y Couquínho

GRUPO II Ermida, Chaves, Faioes, Bouça

GRUPO III Serra Baulhosa

que integran Estelas Antropomorfas (GRUPO I) y Estatuas-Menhir (GRUPO II-III). Su principal inconveniente es el de limitarse a los hallazgos portugueses y no relacionar, por tanto, todas las manifestaciones del fenómeno (cf. Sanches y Jorge 1987).

¿Es correcto integrar en una única clasificación las Estelas Antropomorfas y las Estatuas-Menhir? Personalmente, creo que se trata de fenómenos muy distintos, diferentes también de las Estelas Decoradas del Sudoeste y las Estelas Alentejanas. Sin embargo, esta opinión no es compartida por otros investigadores; lo acabamos de ver en la tipología de S.O. Jorge. Igualmente, P. Bueno (1983) considera que las Estatuas-Menhir deben incluirse dentro de la serie general de Estelas Antropomorfas, pues predomina la disposición del grabado sobre una sola cara, aunque la consideración de la piedra-soporte como cuerpo de la representación posibilita su clasificación como algo relativamente diferenciado: se trataría, entonces, de un nuevo tipo dentro del conjunto de Estelas Antropomorfas. En su primer ensayo tipológico (Bueno 1979, Bueno y Fernández Miranda 1981) incluía Troitosende y Villar del Ala en el Tipo I, junto a Moncorvo y Asquerosa.

* * *

Esta identificación de las Estatuas-Menhir y las Estelas Antropomorfas se hacía factible gracias a que J. Arnal, en su estudio acerca de las Estelas del Mediterráneo, consideraba que tanto Villar del Ala como Troitosende presentaban el rostro iconográficamente reducido a una T, y

eran, por tanto, de época calcolítica (Arnal 1976). Las Estelas Antropomorfas y las Estatuas-Menhir de la Península Ibérica eran explicables, por tanto, en el ámbito general de un fenómeno histórico que afectó a la mayor parte de Europa en una época determinada.

Piezas muy semejantes a las ibéricas han sido descubiertas en el Norte de Italia, Mediodía francés, Normandía, Bretaña, Córcega y Cerdeña. Sus similitudes formales (fig. 15) han llamado tanto la atención de los investigadores que la mayoría de ellos aboga por la *universalidad* del fenómeno. La diversidad y "exotismo formal" que, sin embargo, manifiestan muchas de ellas se interpretarían, entonces, como la constatación de una evolución local a partir de las tradiciones propias a cada área.

Algunas de las semejanzas que más han llamado la atención son:

- la similitud entre Villar del Ala y la Estatua-Menhir de La Gayette (Romero Carnicero 1981)
- relaciones entre las Estelas Antropomorfas de Moncorvo y Asquerosa con prototipos provenzales (Arnal 1976, Landau 1977)
- algunas Estelas (Nossa Sra. da Esperança, Peñatu de Vidiago, Crato, Quinta do Couquinho y Ciudad Rodrigo I) recuerdan el ídolo de Perda Idocca VII, así como a los de Serra ls Araus, San Vero Millis y San Cungiau de ls Fundamenta, en Cerdeña: se trata en ambas series de representaciones de rostros sin cejas, caras compuestas por un trazo vertical (nariz) encuadrado a media altura por dos círculos (ojos) (Atzeni 1979, Arnal y Arnal 1984).
- asociación de las Estelas de Crato y Quinta do Couquinho con los ejemplares del área de Gard, en el mediodía francés (Landau 1977)
- semejanza del ídolo de Serra Boulhosa (1) con Estatuas-Menhir de la Bretaña (Arnal 1976).

(1) Almeida y Jorge (1979) citan la pieza de Serra Boulhosa como paralelo directo de la de Faioes. Lo cierto es que, a mi juicio, son muchas las diferencias que separan ambas piezas.

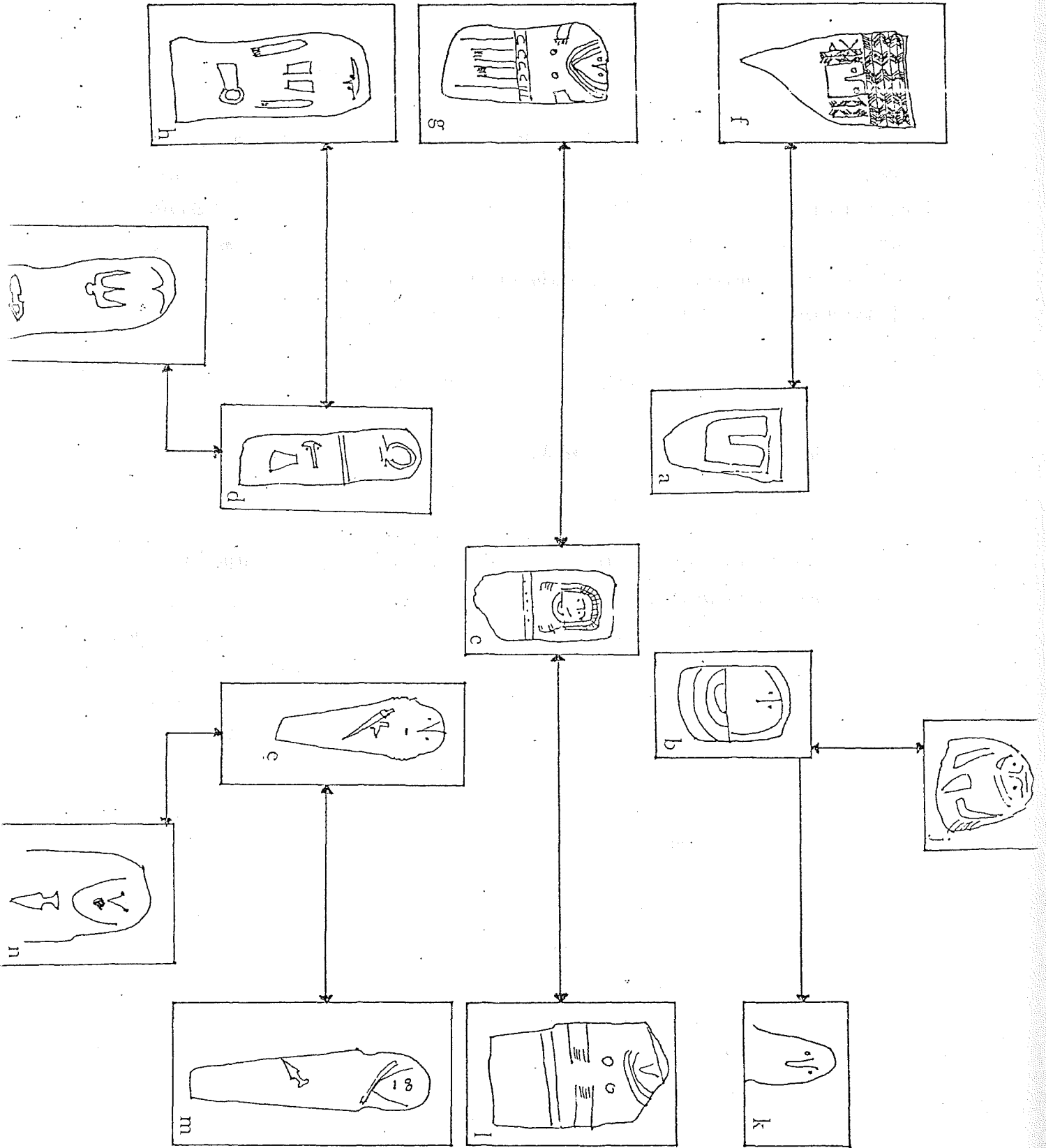


FIG: 15 Esquema de asociaciones entre Estelas Ibéricas y Estelas mediterráneas
 a.- Asquerosa, b.- Crato, c.- Hernán Pérez VI, d.- Villar del Ala, e.- Valdefuentes, f.- Lauris-Puyvert (S. de Francia), g.- Frescaty (S. de Francia)
 h.- Fontcouverte (s. de Francia), i.- Perda Iddocca III (Cerdeña)
 j.- Colombier (S. de Francia) k.- detalle de Sa Sugiau de Is Fundamenta (Cerdeña), l.- Coupiac 2 (S. de Francia), m-n.- Filitosa (Córcega).

Jeanette Landau (1977) intentó formular una tipología que englobara todos(1) los ejemplares mediterráneos:

	ROSTRO	TORSO	ADORNO	OBJETOS	VESTIDO	CUERPO
Grupo 1	Nariz Ojos Tatuajes					
Grupo 2	Nariz Ojos	Brazos	Collar	Cruz		
Grupo 3	Nariz Ojos Tatuajes Contorno /del rostro	Brazos	Collar	Cruz puñaliforme	nerviaciones	
Grupo 4	Nariz Ojos Tatuajes Contorno /del rostro	Brazos Omoplatos pecho columna /vertebral	Collar	puñaliforme	pliegues cinturón	piernas

En el GRUPO 1 se incluirían las Estelas de Moncorvo y Asquerosa junto a otras procedentes del Hérault, Bouches du Rhône, Vau y Vaucluse. Al GRUPO 2 pertenecerían el pilar del dólmen de Soto (2) y las Estelas de Crato y Quinta do Couquinho, junto a Estelas procedentes del área de Gard.

Esta red de interrelaciones ha sido interpretada como el testimonio de la existencia de una *idea* esencialmente religiosa compartida por la mayoría de poblaciones del Occidente Europeo.

(1) Aunque publicado en 1977, el trabajo de J. Landau quedó interrumpido con la muerte de su autora en 1971. Es comprensible, por tanto que se citen sólo unas pocas piezas de origen ibérico, conocidas por la bibliografía antigua (Cabré 1930, Leisner 1935, Leite de Vasconcellos 1910).

(2) He discutido con el Dr. Atzeni la adscripción cronológica y cultural del dolmen de Soto. Se ha supuesto que éste sería el precedente de las Estatuas-Menhir de Villar del Ala y Troitosende, mostrando paralelos con Cerdeña (Genna Arrele 1). A mi juicio se trata de un elemento claramente megalítico, sin relación con el fenómeno de las Estelas de la Edad del Bronce; de la misma opinión son Piñón y Bueno (1985).

Sus principios se encontrarían ya en el Neolítico Medio, con elementos como los ídolos-placa del Megalitismo portugués y, simultáneamente, los Menhires más o menos antropomorfos de Córcega, Suiza (Petit Chasseur, en Sion), y las Estelas provenzales. La expansión de ese conjunto coherente de motivos religiosos se produciría en el Neolítico Reciente y, sobre todo, en el Calcolítico. Es en esa época cuando en el Mediterráneo Occidental se definiría una corriente de contactos girando en el sentido de las agujas del reloj: de Este a Oeste, cerca de las costas de Francia, y del Sur de la Península Ibérica a Cerdeña. Según esta hipótesis, la Estela Antropomorfa de Asquerosa (Granada) es una imitación de los prototipos provenzales, con una cronología aproximada entre el 2600-2400 a.C.; la Estela de Moncorvo, algo más moderna, estaría inspirada en la de Asquerosa. En resumen, según Arnal, en la Península Ibérica se identificarían unos contactos esporádicos con Provenza en una fase inicial, y otras relaciones con Cerdeña, mucho más continuadas, durante el Neo-Calcolítico (Arnal y Arnal 1984). Como se verá en el Cap. IX, esta hipótesis no guarda relación con la cronología propuesta para las Estelas Antropomorfas Ibéricas (Bronce Antiguo-Pleno) ni las Estatuas-Menhir (Bronce Pleno-Final).

En Cerdeña es el grupo de Laconi-Laconi (Atzeni 1979) el que, según J. Arnal guarda semejanzas más notorias con algunas de las Estelas Antropomorfas y Estatuas-Menhir de la Península Ibérica (Arnal y Arnal 1984). Un detalle que aproximaría ambos grupos sería la representación de puñales en algunos de los ejemplares: campaniformes de hoja triangular y lengüeta en el Peñatu de Vidiago, Longroiva, Tabuyo del Monte y Sejos, del tipo Remedello en Genna Arrele III y Perda Idocca III. En Cerdeña, el principal criterio cronológico para la datación vendría de la mano de la asociación de las Estatuas-Menhir con tumbas: sepulturas excavadas en la roca, cistas de Gallura, dólmenes de esa misma área e, incluso, *tombe di giganti*. Esas asociaciones indicarían una duración aproximada de esos monumentos desde el Calcolítico hasta la Edad del Bronce y aún la del Hierro (medios del 1º Milenio a.C.) (Whitehouse 1983) (1). La evolución podría ser:

4000-2800	Menhires proto. y antropomorfos
2500	Estatuas-Menhir no armadas
2300	Representación de puñales de hoja plana
1900	Representación de puñales tipo Remedello

Por su parte, en Córcega, la clásica definición de las Estatuas-Menhir de R. Grosjean (1966) propone un desarrollo evolutivo de lo simple (considerado lo más antiguo) a lo comple-

(1) Según E. Atzeni (1980) el proceso empezaría en la Cultura de Ozieri y llegaría hasta principios de la época Nurágica: del Calcolítico al Bronce Antiguo, solamente.

jo (y, por tanto, moderno). La serie empezaría con Menhires de sección ovoide o rectangular en el 3º Milenio a.C., dando paso a los Menhires protoantropomorfos, que han sido encontrados formando parte de alineaciones datadas entre mediados del 3º Milenio y mediados del 2º Milenio a.C.. Las auténticas Estatuas-Menhir no aparecerían hasta el 1500 a.C., a partir de la progresiva diferenciación de la parte superior de los Menhires protoantropomorfos, dando la sensación de una cabeza. En un momento inmediatamente anterior a la civilización torreana se esculpirían los rasgos del rostro, no apareciendo la representación de armas hasta la "guerra entre torreanos y megalíticos autóctonos". Las Estatuas-Menhir con armas se limitarían a la mitad sur de la isla, mientras que en la mitad norte, y después de la guerra, aparecería una nueva fase evolutiva, otra vez sin armas (1).

Esta explicación ha sido puesta en duda modernamente. J. Arnal (1979) ha afirmado que se pueden identificar representaciones de armas en Menhires protoantropomorfos (Pagliau) y antropomorfos (Apazzu 2), sin ningún detalle anatómico. En consecuencia, una explicación alternativa debería considerar las fases evolutivas 2, 3 y 5 de Grosjean como parcialmente contemporáneas. Una segunda crítica hace referencia a la cronología: por un lado, la única datación C-14 para un Menhir es consecuente con la propuesta de Grosjean: 2400 a.C. para el Menhir paleoantropomorfo de Castello d'Ala (Bilia). Otras dataciones proceden de Filitosa, en donde el periodo torreano se situaría entre el 1750 y el 1500 a.C., es decir, antes de lo supuesto por Grosjean. Por otro lado, Estatuas-Menhir que formalmente habría que situar en un momento antiguo de la evolución de esos monumentos, tienen cronologías bastante modernas: Stantare (1000 a.C.), Pagliau (730 y 700 a.C.) (Whitehouse 1983).

En el Norte de Italia las únicas Estatuas-Menhir paralelizables, hasta cierto punto, con las ibéricas son las del tipo Reusa, dentro del grupo ligure, bastante modernas, con representación de armas y un tratamiento antropomorfizador del bloque de piedra, que permitiría, hipotéticamente, su asociación con los prototipos ibéricos: Valdefuentes de Sangusín, Tapado de Moita y el grupo del Noroeste (Faioes, Chaves, Povoá de Varzim, Bouça). Las armas representadas suelen ser hachas de talón con aletas, puñal de antenas y jabalinas, con una datación aproximada en plena Edad del Hierro (600-500 a.C.). De estas características, sólo existe en la Península Ibérica la Estatua-Menhir de Segura de Toro (Sayans 1969) y, quizás, Villar del Ala (Romero Carnicero 1981).

En definitiva, a diferencia de la hipótesis de Arnal, para quien las Estatuas-Menhir constituyen un fenómeno limitado en el tiempo, ya que no en el espacio, siguiendo a J. Landau es

(1) Es fácil de ver que el proceso en Córcega es inverso al sardo, donde lo que se acentúa en épocas tardías no es la antropomorfización, sino la abstracción anicónica (Lilliu 1967).

posible distinguir dos periodos:

ANTIGUO, centrado en el 3º Milenio

RECIENTE, desde fines del 2º Milenio a mediados del 1º.

La opinión tradicional es que los elementos del primer grupo suelen estar asociados a la penetración de culturas calcolíticas de "origen mediterráneo" (Lagozza, Fontbuisse) (Cura 1980) o bien a culturas de la Bretaña y de la Cuenca parisina que experimentan la influencia de la civilización Seine-Oisne-Marne. En algunas regiones particularmente aisladas podrían haber sobrevivido hasta la Edad del Bronce.

La preponderancia de lo mediterráneo (Arnal 1976, D'Anna 1976) no parece ser del agrado de Anati (1981). Para este autor, estos monumentos están ligados a las innovaciones tecnológicas que en un momento dado (fines del 4º Milenio) se difunden en Europa. Califica el fenómeno como "oleada de las Estatuas-Estela" y caracteriza la época en cuestión como un momento de fermentación en que se atestiguan movimientos de ideas y pueblos. El Hombre aprende a trabajar el Metal y el comercio adquiere una importancia económica sin precedentes. El sustrato socioeconómico de estos contactos consistiría en la dispersión de pequeños grupos a nivel clánico o de pequeñas tribus en busca de nuevos territorios. La idea de la Estatua-Estela se produciría, según Anati, de manera contemporánea en varias partes de Europa: en menos de 10 generaciones (250 años). Su aparición sería simultánea a la introducción del carro y de la rueda. Como este elemento es típico de ambientes indoeuropeos y los prototipos más antiguos de las Estelas se localizan en Lepenski Vir, postula un movimiento Este-Oeste como desencadenante del fenómeno de las Estatuas-Menhir. Este movimiento estaría asociado a la penetración de elementos de la cultura kurgan (indoeuropeos), por lo que habría que considerar estas estelas como los materiales indoeuropeos más antiguos conocidos en el Occidente Europeo (Anati 1977, 1981).

Esta interpretación fue explícitamente rechazada por J. Landau (1977), que afirmó la no existencia de ningún dato morfológico que permita relacionar los grupos de Estatuas-Menhir Occidentales con los Orientales. Estos últimos sí que serían el producto de la penetración de la cultura kurgan en las estepas ucranianas.

El segundo periodo, menos homogéneo, es más difícil de definir. A diferencia del anterior, su expansión espacial no es continua (al menos dados nuestros conocimientos actuales) destacando tres núcleos importantes (Península Ibérica, Córcega y Liguria), probablemente no relacionados entre sí. Por otro lado, el descubrimiento de algunos ejemplares dispersos: Provenza (Substan-

tion, Bremonde, Salem), Irlanda (Derryblaha)(1) muestra la complejidad del fenómeno en esta época relativamente tardía (Bronce Final). En ningún sitio, como no sea Córcega, está clara la evolución desde las más antiguas (3º Milenio) a las más Recientes (Edad del Bronce-Hierro). En Liguria, concretamente, y según Anati, hay un desfase entre los grupos calcolíticos de Pontevecchio y Malgrate y el moderno de Reusa (Anati 1981); no obstante, R. Whitehouse (1983) es de la opinión de que existió una tradición continua de complejidad creciente.

* * *

De hacer caso a las clasificaciones en vigor, tanto las propuestas por Almagro Gorbea, Primitiva Bueno, S.O. Jorge y L. Berrocal, como la más general de J. Landau, hay un claro desarrollo morfológico de los motivos: la estructura de las Estelas Antropomorfas fue evolucionando desde representaciones como las del ídolo del Peñatu de Vidiago, de tradición megalítica, hasta las manifestaciones en las que el mismo soporte de la piedra adopta un carácter antropomorfo, como son las de Hernán Pérez, Robledillo de Gata, Ciudad Rodrigo y El Cerezal. Esta evolución llegaría a alcanzar las últimas fases del Bronce Final, como lo demostrarían los "cinturones" que aparecen en el GRUPO 3 de la tipología de Almagro Gorbea, cuya -polémica- perduración se manifiesta en Torrejón del Rubio II (Sevillano 1982).

Para Almagro Basch, las Estelas Antropomorfas fueron los elementos característicos de una fase cultural que se iniciaría en todo el Occidente con el Bronce I, de cuyo ídolo funerario son todas ellas una derivación. En las regiones occidentales de la Península Ibérica constituyeron el precedente y origen de las Estatuas-Menhir, las cuales llegaron a fundirse con las del Bronce Final. De este modo, las Estelas Antropomorfas enlazarían con las Estelas Decoradas del Sudoeste -las presentadas en el capítulo anterior-, a través de tipos diversos (uno de los cuales serían las Estatuas-Menhir)(Almagro Basch 1966:140-141).

Tanto Gomes y Monteiro, como Almagro Gorbea, parecen huir de esta "evolución directa", afirmando, por el contrario, la "asimilación" de ideas-base en los distintos conjuntos. La asimilación sería la responsable de la peculiar morfología de las Estelas que no son incluíbles en los sistemas tipológicos al uso: São Martinho I y III, Torrejón del Rubio II (2), Longroiva y

(1) De la discusión en Coles (1965) y Shee y O'Kelly (1971) se desprende que este ejemplar es de atribución bastante polémica.

(2) Habría que añadir, por ser formalmente semejantes a Torrejón del Rubio II, las Estelas de Capilla I, Belalcazar (Enríquez y Celestino 1982, 1984), La Berfilla (Bueno et al. 1984) y La Jarandilla (Sorja Sánchez 1983).

Preixana. La postura de Almagro Basch era que Longroiva resultaba anterior a las de São Martinho, pero posterior a las alentejanas (Tipo I de la clasificación tradicional); habría que datarla, según él, en el Bronce Final, después del 800 a.C. Sin embargo, la presencia de una alabarda, un arco y un puñal "de tipo argárico" ligaría conceptualmente la Estela de Longroiva con la de Preixana (Lérida) y ciertas tradiciones del Arte Rupestre Esquemático galaico-portugués.

Torrejón del Rubio II -y aquellas semejantes a ella: Capilla I, Belalcázar, La Berfilla y La Jarandilla- ofrece como característica fundamental la representación de una *diadema*, lo cual pone esas Estelas en relación directa con las Estelas Antropomorfas. De ahí que Almagro Basch interpretara Torrejón del Rubio II como una tardía representación del ídolo dolménico, no más antigua del 500 a.C., debido a la presencia de una fíbula acodada con antenas y de un "broche de cinturón" con garfios" (Almagro Basch 1966: 88). Para Gomes y Monteiro es la presencia de la diadema en estos ejemplares lo que los diferencia del conjunto de Estelas Decoradas del Sudoeste. Se trata de casos ambiguos que revelarían la confluencia de distintas tradiciones (Gomes y Monteiro 1977a: 191).

Para F. Jordá (1978) las Estatuas-Menhir fueron los ejemplares más antiguos de toda la serie; a través del dólmen de Soto estarían relacionados con el simbolismo megalítico. Las Estelas Antropomorfas serían el exponente de una divinidad masculina, dada la representación de armas, tocados en zig-zag y cascos radiados (?) e incluso las claras alusiones fálicas (!!!) de las mismas: el Calcolítico aportaba una nueva religión que transformaría, paulatinamente, las antiguas creencias en la diosa megalítica por una divinidad de atributos viriles, más de acorde con la nueva sociedad en gestación.

Esta hipótesis es sugestiva, pero, bajo mi punto de vista, incorrecta. En primer lugar, difícilmente las Estatuas-Menhir pueden considerarse más antiguas que las Estelas Antropomorfas (cf. Cap. IX). En segundo lugar, sólo una de las Estatuas-Menhir puede ser considerada femenina (Ermida); el grupo del Noroeste es indiscutiblemente masculino, por otro lado (representación fálica en Chaves). Todo lo contrario sucede con las Estelas Antropomorfas, seguramente representaciones femeninas, tal y como se desprende de la representación de los pechos en Salvatierra de Santiago (Gonzalez y Alvarado 1983) y La Lantejuela (Oliva 1983).

Quizás fuese posible diferenciar las representaciones masculinas (con armas) de las femeninas (con diadema), tal y como se ha hecho para los ejemplares provenzales, por ejemplo. Lo cierto es que el ídoliforme que acompaña a las Estelas con armas es morfológicamente distinto

al del resto de las Estelas: Tabuyo del Monte, Peñatu de Vidiago, Sejos, quizás también Longroiva. Por esa razón, propongo definir dos grandes grupos entre las Estelas Antropomorfas: femeninas y masculinas, cada uno de ellos con características propias, siendo mucho menos numeroso, por ahora, el masculino que el femenino.

Abordando ahora los "descartes" de la serie Extremeña o del Sudoeste, se puede considerar:

a) Longroiva tiene características que la asocian, por un igual a las Estelas Antropomorfas masculinas (con armas) y a algunas de las Estatuas-Menhir, pues las armas representadas son tipológicamente semejantes: alabardas tipo Carrapatas y puñal de hoja trianagular. Iconográficamente, sin embargo, se parecen algo a las estelas Decoradas del Sudoeste, más tardías.

b) São Martinho I y III se relacionarían con las estelas Antropomorfas (TIPO 3 de Almagro Gorbea, TIPO IV de P. Bueno) por la presencia de un polémico "cinturón". Sin embargo, la representación en la parte superior de São Martinho I de dos "guerreros" con "casco de cuernos y escudo redondo" se suele poner en relación con las Estelas Decoradas del Sudoeste, de las cuales sería un caso peculiar.

c) Torrejón del Rubio II y demás Estelas "diademadas". Iconográficamente son muy distintas de las Estelas Antropomorfas, con las que sólo comparten el carácter femenino y la diadema. Es este carácter "femenino", observable muy claramente en Belalcazar y Capilla I, lo que las diferencia de las Estelas Decoradas del Sudoeste. A mi juicio, estas Estelas son la manifestación femenina de las Estelas Decoradas del Sudoeste; entre éstas, pues, no sólo habría la representación de "guerreros", sino también de mujeres. No guardan "semejanza" alguna con las Estelas Antropomorfas ya que la forma de representar la figura humana es muy diferente. Mientras que en unas se destacan ciertas partes del cuerpo, de contenido simbólico especial, en otras, la abstracción de la figura humana se considera como un todo. La única semejanza se establecería, entonces, en lo que se refiere a las diademas, un elemento presente en el registro arqueológico de la Península Ibérica desde el Bronce Antiguo hasta la Edad del Hierro.

Capítulo VIII

La Dispersión Geográfica.

Las Estelas Decoradas del Sudoeste del Tipo I aparecen limitadas a una pequeña región en el sur de Portugal: en el Alentejo y el Algarve (Schubart 1975) (1). La dispersión del Tipo II es mucho más amplia: al sur del Sistema Central y, en su mayoría, en la región extremeña. Para Almagro Gorbea son más esporádicas en el Guadalquivir y aún más (sólo dos ejemplares) en el sur de Portugal, esto es, en el área clásica del Tipo I, lo cual da idea de la escasa relación cultural entre ambas clases de Estelas, cada una de ellas característica de una región en especial.

Probablemente sea significativa, históricamente, la ausencia de cualquier tipo de Estelas Decoradas del Sudoeste en las comarcas comprendidas entre el Bajo Guadiana y el Bajo Guadalquivir, lo que hoy ocupa la provincia de Huelva y la parte más occidental de Sevilla (Fernández Miranda 1987). Los hallazgos se concentran en las llanuras y serranías al sur del Tajo: los Subtipos IIA y IIB son exclusivos del valle de dicho río, mientras que el Subtipo IIC es predominante en el Guadiana, minoritario en el Tajo y el único que aparece en el Guadalquivir y el Alentejo (Almagro Gorbea 1977).

La gran concentración y homogeneidad formal de las Estelas del Tipo I no ha motivado a los investigadores para investigar con detalle la posibilidad de subgrupos regionales específicos. Todo lo contrario sucede con las Estelas del Tipo II, las cuales, dada su compleja tipología y lo dilatado de su dispersión geográfica, sugieren interesantísimos problemas a la hora de delimitar espacialmente la "Cultura" de la cual son reflejo.

(1) Una excepción es la Estela de El Torcal (Cano 1977) y quizás también Tapada da Moita (Oliveira 1986) que, formalmente, es una Estatua-Menhir.

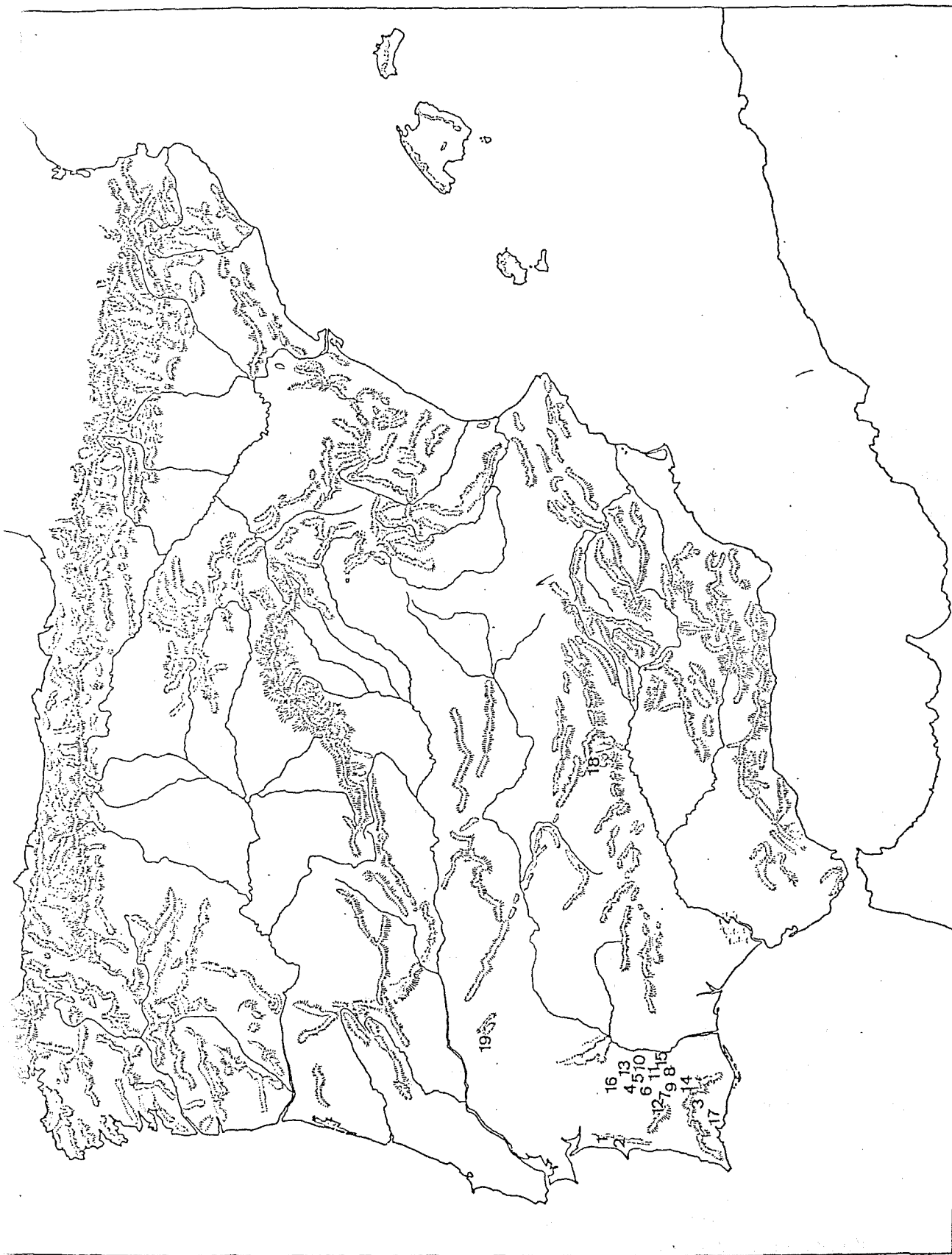


Fig. 16.-Mapa de distribución de las Estelas Alentejanas (Estelas Decoradas del Sudoeste, Tipo I)

- 1.- Defesa 2.- Abela 3.- Alfarrobeira 4.- Assento 5.- S. Vitoria 6.- Pedreirinha
- 7.- Erydel I 8.- Castro Verde 9.- S. Salvador 10.- Trigaxes I 11.- Gomes Aires
- 12.- S.J.Negrilhos 13.- Mombaja I 14.- Panoias 15.- Trigaxes II 16.- Mombaja II
- 17.- Marmeleiro 18.- F1 Torres 19.- Torre da Minifa (?)

Almagro Gorbea ha descrito la distribución de algunos de los motivos representados en las Estelas:

- * la *figura humana* aparece en todas las Estelas del Guadalquivir y Portugal; en un 50 por ciento en el Guadiana y sólo en un 31 por ciento en el Tajo (1)
- * las *figuras humanas secundarias* han sido halladas sólo en el Guadalquivir y en el Algarve-Alentejo
- * los *perros o animales* en el Guadiana, Guadalquivir y Alentejo
- * la representación de *lanzas* es característica de la zona del Guadiana (100 por ciento, 60 por ciento en el Tajo y sólo 40 por ciento en el Guadalquivir)(2)
- * los *escudos* se encuentran en el 90 por ciento de las Estelas del Guadiana, el 20 por ciento de las del Guadalquivir y el 100 por ciento de las del sur de Portugal. La escotadura en Y se representa tan sólo en el Tajo y el Guadiana, faltando en el Guadalquivir (3)
- * en cuanto al *casco*, Almagro Gorbea diferencia los de cuernos, exclusivos del Guadiana, de los de cimera y clavos, propios del Tajo. En el Guadalquivir y Portugal no hay cascos (4)
- * las *síbulas* también parecen reflejar la disparidad geográfica: de codo en el Tajo, Alentejo y Guadiana; de arco en el Tajo, de pivotes en el Tajo y Guadiana (?). A la vez que hace notar su ausencia en el Guadalquivir

(1) Estos porcentajes se refieren a los 27 ejemplares conocidos por Almagro Gorbea en 1977. En capítulos sucesivos se verá lo infundado de algunas de sus conclusiones partiendo de un conjunto de más de cincuenta ejemplares, publicados hasta 1988.

(2) El hecho de que la lanza aparezca sobre el personaje y la espada en su cintura, tal y como sucede, por ejemplo, en las Estelas de Ervidel II y Monte Blanco, es característico de un hipotético grupo del Noroeste de Badajoz y, en general, de la cuenca del Guadiana (Bueno y Piñón 1985).

(3) La Estela de Torres Alocaz es una excepción: presenta una escotadura degenerada (Oliva y Chasco 1978).

(4) Cabeza de Buey I (con casco de cimera en el Guadiana) no sería una excepción para Almagro Gorbea, pues lo interpreta como diadema y no como casco (Almagro Gorbea 1977:181). Ahora bien ¿cómo explicar la presencia de cascos en U en las Estelas de Ecija II y III (Guadalquivir?) (Rodríguez y Núñez 1984, 1985).

- * el *espejo* aparece asociado con *peine* en el 88,8 por ciento de los casos (1), siendo la repartición geográfica de éste último como sigue: 50 por ciento en el Guadiana, 40 por ciento en el Guadalquivir y 16 por ciento en el Tajo.

A medida que se han publicado los hallazgos recientes, se han multiplicado los intentos por reflejar la dispersión geográfica de las estelas del tipo II y los motivos representados en ellas. Así, según Powell (1976) la dispersión de las Estelas con *carro* es más reducida que la dispersión total del tipo II: la zona limitada por el Guadalquivir, la actual frontera portuguesa y el Tajo. Figuerola (1982) afirma, por su parte, que el tipo IIA y IIB -sin antropomorfo- sólo se da en la Extremadura española. Su límite natural debió de estar en el Guadiana: sólo en dos ocasiones (sobre un total de 16 conocidas por este autor) aparece al sur de dicha línea; por el contrario, los tipos IIC y IID -con antropomorfo- sólo aparecen en tres ocasiones (de un total de 19) al norte del Guadiana.

I. Rodríguez y E. Núñez se fijan en las semejanzas de las Estelas aparecidas en un mismo lugar: Ecija. El *espejo* es muy peculiar en ellas por lo que consideran "un gusto local por un tipo de decoración concreto, además de la predilección por la simetría, tanto en la composición como en la representación de los elementos (...). De otra parte, la técnica similar con que está hechas y la proximidad del hallazgo nos hace pensar en una forma similar de trabajar las Estelas, y quizás también, en un taller local que se dedicase, entre otros, a esos menesteres" (Rodríguez y Núñez 1984: 292).

El mejor intento por definir una zona homogénea es el de J.J. Enríquez y S. Celestino, para las Estelas encontradas junto al río Zújar, afluente de la margen izquierda del Guadiana. Esta zona abarca los municipios cordobeses de El Viso y Belalcázar y las comarcas extremeñas de La Siberia y La Serena. Se conocen los siguientes ejemplares (2):

-
- (1) Chaves y de la Bandera (1982) analizan la correlación espejo/figura humana, concluyendo que ésta no es exclusiva de los tipos IIC y IID, aunque sí mayoritaria en ellos.
 - (2) La Clasificación está realizada según el sistema propuesto por Almagro Gorbea (cf. Cap. VI):
 - 1.- Elementos Presentes 2.- Disposición Escudo/Figura Humana 3.- Disposición Espada/Lanza 4.- tipología del Escudo 5.- Presencia o Ausencia de carro 6.- Presencia y tipología de casco.

ESTELAS	1	2	3	4	5	6
BENQUERENCIA	C	B	C	A		
EL VISO II	C	B-C	C	D		
EL VISO III	C	B	C	A	carro	
EL VISO IV	C	B	C	A	carro	
CAPILLA II	C	B	C			
ESPARRAGOSA	C	D	D	G		casco B
MAGACELA	C	C-1	C	C		casco B
CABEZA DE BUEY II	C	C-1	C	C	carro	
CABEZA DE BUEY I	C	C-2	E	B	carro	casco A
CABEZA DE BUEY III	C	C-2	C	D		
ZARZA-CAPILLA	C	C-2	C	A	carro	casco A
ORELLANA	C	C-2	C	D		
EL VISO I	C	D	E	F	carro	casco B
CAPILLA III	D	E	E			
GUADALMEZ (1)	D	E	D			casco B

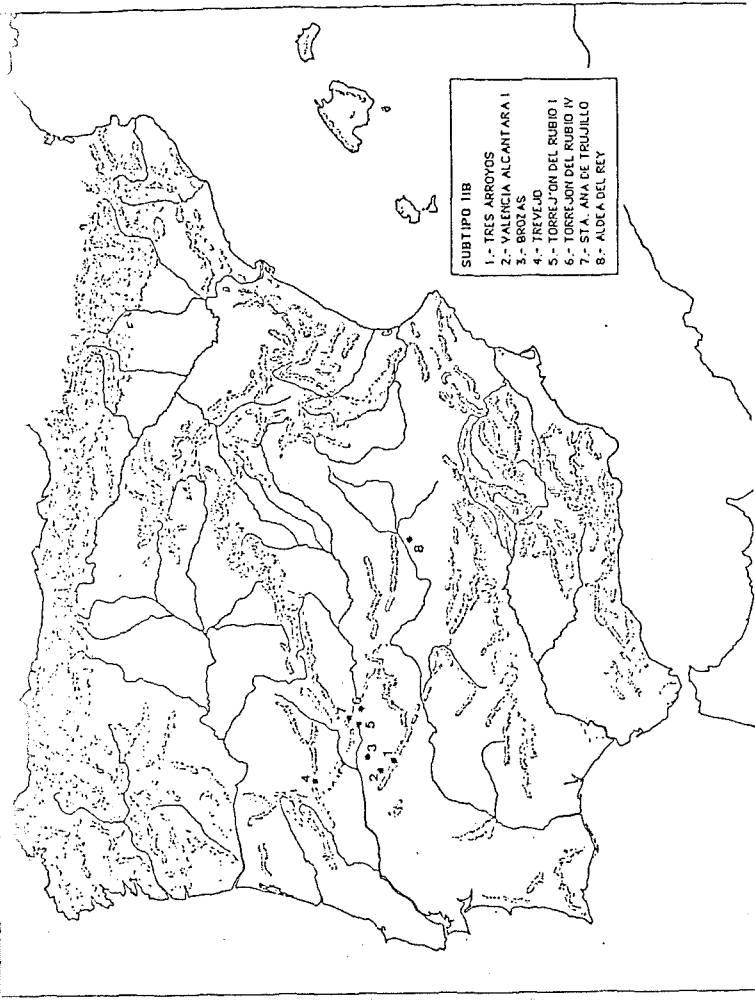
En conjunto, estas Estelas del Zújar-Guadiana son de pequeño tamaño, apareciendo grabada en ellas una figura antropomorfa, con la espada mayoritariamente cruzada sobre el cuerpo de la figura, lanza a un lado y con un alto porcentaje de carros. Luego, estas similitudes a nivel formal pueden extenderse al resto de factores culturales e inferir la existencia de un grupo regional en esta zona.

Siguiendo un enfoque parecido, Fernando Patricio Curado (1984) ha intentado una "explicación" geográfica general para todo el fenómeno de Estelas del Tipo II. Distingue las siguientes regiones:

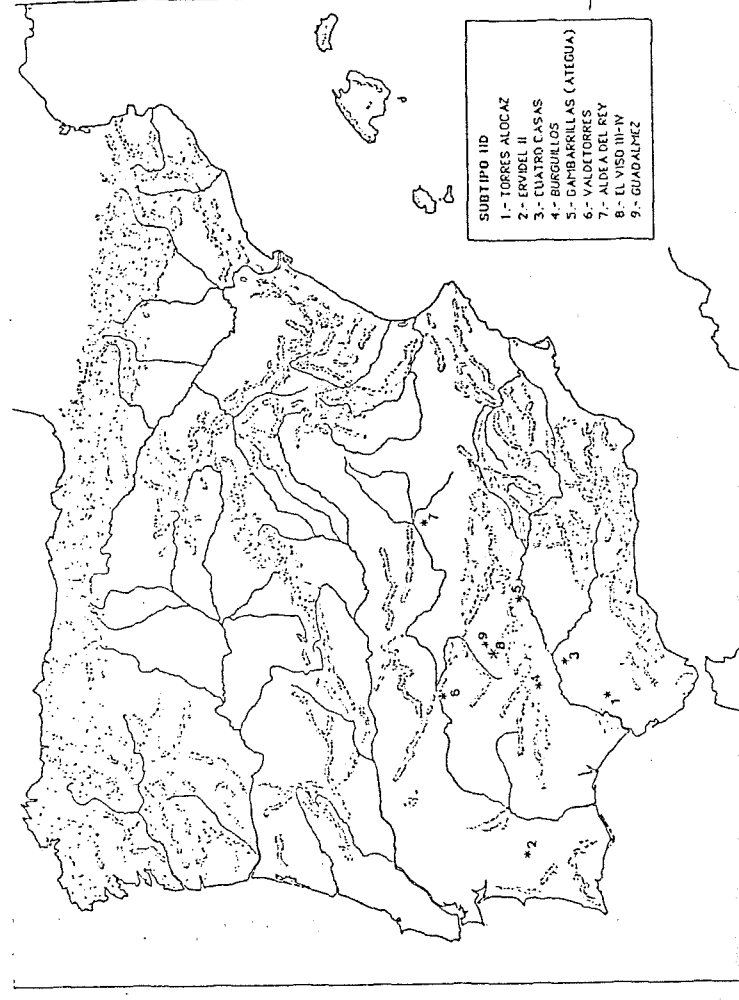
- I.** - Norte del Tajo
- II.** - Entre el Tajo y el Guadiana (excluyendo el Bajo Alentejo y Algarve)
- III.** - Entre el Guadiana y el Guadalquivir, incluyendo el Bajo Alentejo y Algarve
- IV.** - Sur del Guadalquivir

encontrando diferencias según la frecuencia de aparición de determinados subtipos de la tipología de Almagro Gorbea:

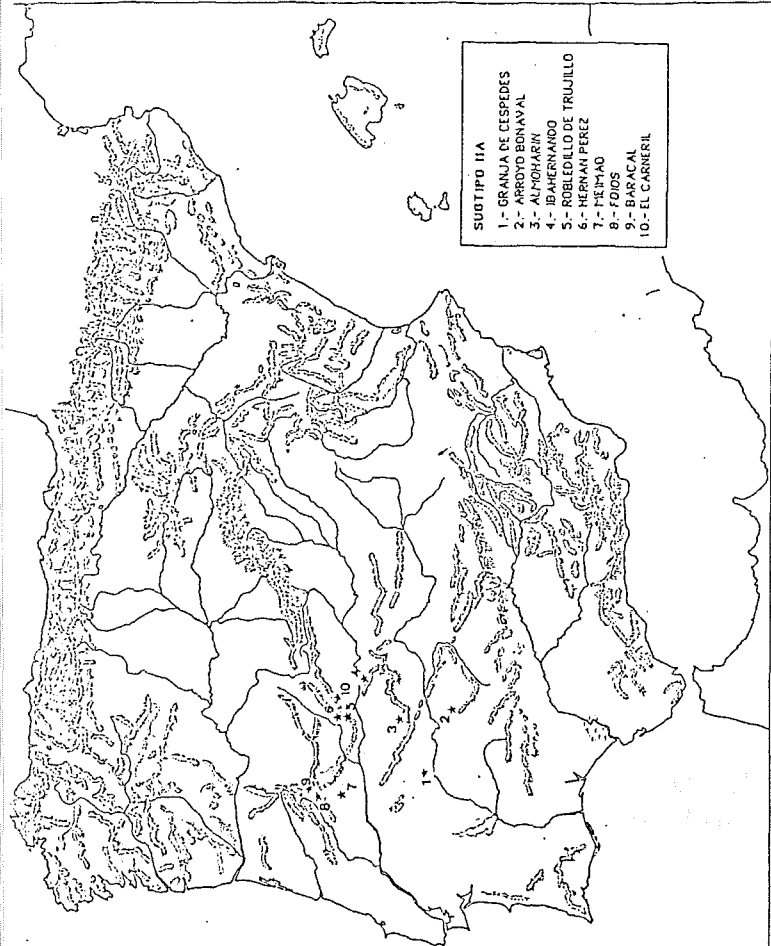
(1) Esta Estela no aparece en el estudio original de Enríquez y Celestino (1984), sino que fue publicada con posterioridad por Dolores Ruiz Lara (1986).



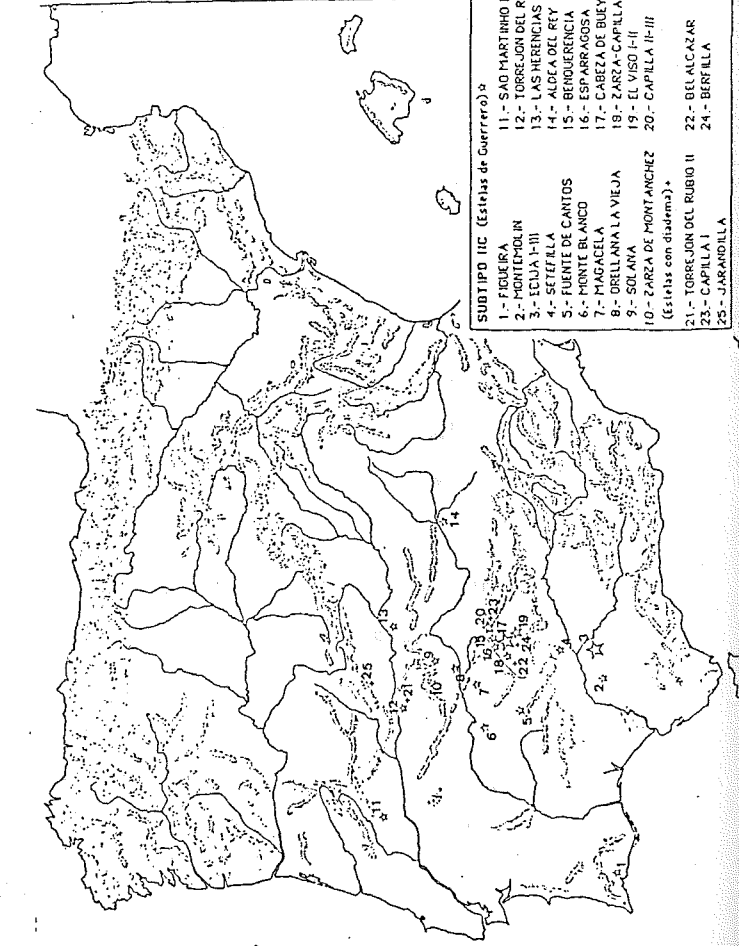
- SUBTIPO IB**
- 1.- TRIS ABOYOS
 - 2.- VALENCIA ALCANTARA I
 - 3.- BRIZAS
 - 4.- TREVEJO
 - 5.- TORREJON DEL RUBIO I
 - 6.- TORREJON DEL RUBIO IV
 - 7.- STA. ANA DE TRUJILLO
 - 8.- ALDEA DEL REY



- SUBTIPO ID**
- 1.- TORRES ALOCAZ
 - 2.- ERUEL II
 - 3.- CUATRO CASAS
 - 4.- BURJASSOS
 - 5.- GAMBRESILLAS (ATEGUA)
 - 6.- VALDETORRES
 - 7.- ALDEA DEL REY
 - 8.- EL VISO III-IV
 - 9.- GUADALMEZ



- SUBTIPO IIA**
- 1.- GRANJA DE CESPEDS
 - 2.- APROYO BONAYAL
 - 3.- ALMOHARIN
 - 4.- IBARRANCO
 - 5.- ROBEDILLO DE TRUJILLO
 - 6.- HERNAN PEREZ
 - 7.- PELMAO
 - 8.- FDIOS
 - 9.- BARACAL
 - 10.- EL CARNERIL



- SUBTIPO IIC (Estiás de Guerro)**
- 1.- FIGUERA
 - 2.- MONTEPOLIN
 - 3.- ELVA I-III
 - 4.- SETEFILLA
 - 5.- FUENTE DE CANTOS
 - 6.- MONTE BLANCO
 - 7.- MAGACELA
 - 8.- DRELLANA LA VIEJA
 - 9.- SOLANA
 - 10.- ZARZA DE MONTAÑEZH
 - 11.- SAN MARTINO II
 - 12.- TORREJON DEL RUBIO III
 - 13.- LAS HERENCIAS
 - 14.- ALDEA DEL REY
 - 15.- BENDUENCIA
 - 16.- ESPARRAGOSA
 - 17.- CARZA DE BUEY I-III
 - 18.- CARZA-CAPILLA
 - 19.- EL VISO I-II
 - 20.- CAPILLA II-III
 - 21.- TORREJON DEL RUBIO II
 - 22.- BELALCAZAR
 - 23.- CAPILLA I
 - 24.- BERFILLA
 - 25.- JARAMILLA
- (Estiás con diárama)

REGIONES	SUBTIPOS	A	B	C	C-D	total
I		2	1	-	-	3
II		4	7	2	-	13
III		1	1	7	5	14
IV		-	-	1	3	4
total		7	9	10	8	34 (1)

En resumen, de todos los enfoques hasta aquí presentados se desprende, por un lado, la considerable marginalidad de las Estelas del Tipo I que, geográficamente, nada tienen que ver con las del Tipo II. Por otro lado, estas últimas demuestran tener un comportamiento espacial propio, siendo posible diferenciar una serie de subgrupos bien delimitados, los cuales han de ser histórica y culturalmente significativos.

Lo mismo cabría decir de las Estelas Antropomorfas y Estatuas-Menhir. Las primeras coinciden, parcialmente, con la dispersión de las Estelas Decoradas del Tipo II, mientras que las segundas tienen una repartición anárquica y heterogénea (2). Extremadura es, también, el área nuclear de las Estelas Antropomorfas: son allí más numerosas y aparece una mayor variedad de tipos, así como los elementos considerados más arcaicos: concretamente, la región de Las Hurdes y la Sierra de Gata (Sevillano 1974, Oliva 1983). M.C. Sevillano precisa aún más, considerando que la distribución propia de estas piezas se produce a ambos lados de la Ruta de la Plata (Sevillano 1974), lo cual pone en relación estas Estelas Antropomorfas con yacimientos metalíferos: auríferos en Robledillo de Gata y Hernán Pérez, estaño en Hernán Pérez y Riomalo, cobre y plata en Jerez de los Caballeros, etc. (Almagro Gorbea 1977, Sevillano 1982).

L. Berrocal (1987) ha tratado de definir específicamente los subgrupos de Estelas Antropomorfas en Extremadura:

(1) Estas 34 Estelas son todas las que utiliza F.P. Curado en su estudio: es un registro incompleto, aunque algo más significativo que el publicado por Almagro Gorbea en su día. Esto demuestra que cada día que pasa aumenta el número de Estelas conocidas. Sebastián Celestino y J. J. Enríquez me comunican que hay ya siete u ocho Estelas nuevas inéditas, pendientes de publicación.

(2) Probablemente motivada por el insuficiente número de ellas conocido. Sólo es posible considerar la existencia de un subgrupo concentrado al Norte de Portugal (Chaves, Faoes, Povoas do Varzim, Bouça y, quizás también, Serra Boulhosa y Ermida).

- 1.- Sierra de Gata
- 2.- Portalegre (Serra de Mamede)
- 3.- Serranías de Fregenal y Jerez de los Caballeros
- 4.- río Zújar

Esta regionalización le permite afirmar que los creadores de estos monumentos preferían zonas serranas y confluencias fluviales de segunda importancia.

Aún y ser enormemente interesante la propuesta de Berrocal, no acaba de convencerme por las razones apuntadas ya en el Capítulo anterior: incluye un conjunto de piezas que no son Estelas Antropomorfas, en absoluto, sino Estelas Decoradas. Del mismo modo, prescinde de comentar una serie de Estelas, ciertamente distintas de las Extremeñas, pero quizás emparentadas con ellas: Longroiva, Tabuyo, Sejos, Moncorvo, Crato, La Lantejuela,...

Es esta complejidad del fenómeno la que no debe conducir a una explicación "fácil" del mismo, señalando la conexión de las Estelas Antropomorfas (o al menos algunas de ellas) con las Estelas Decoradas, por la simple razón de que han aparecido en la misma zona. Como se verá en el próximo capítulo el desfase cronológico es excesivo como para plantear una relación de derivabilidad directa entre ambas series.

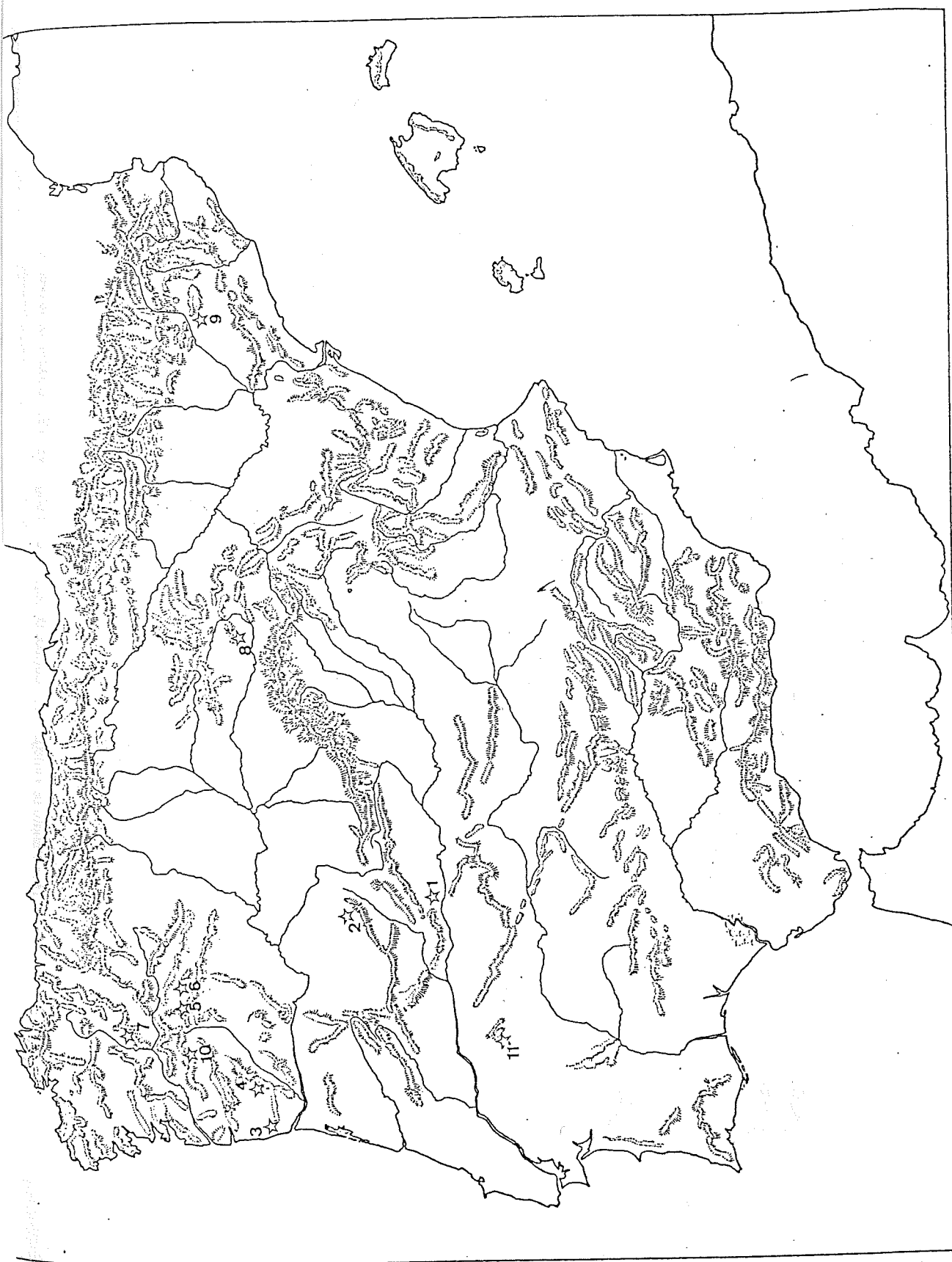


Fig. 18 Mapa de Distribución de las Estaluas-Menhir
1.- Segura de Toro 2.- Valdefuentes 3.- Povoas da Varzim 4.- Serra Boulhosa 5.- Chaves
6.- Fatoes 7.- Troitosende 8.- Villar del Ala 9.- Preixana 10.- Bouça 11.- Tapada da Moita

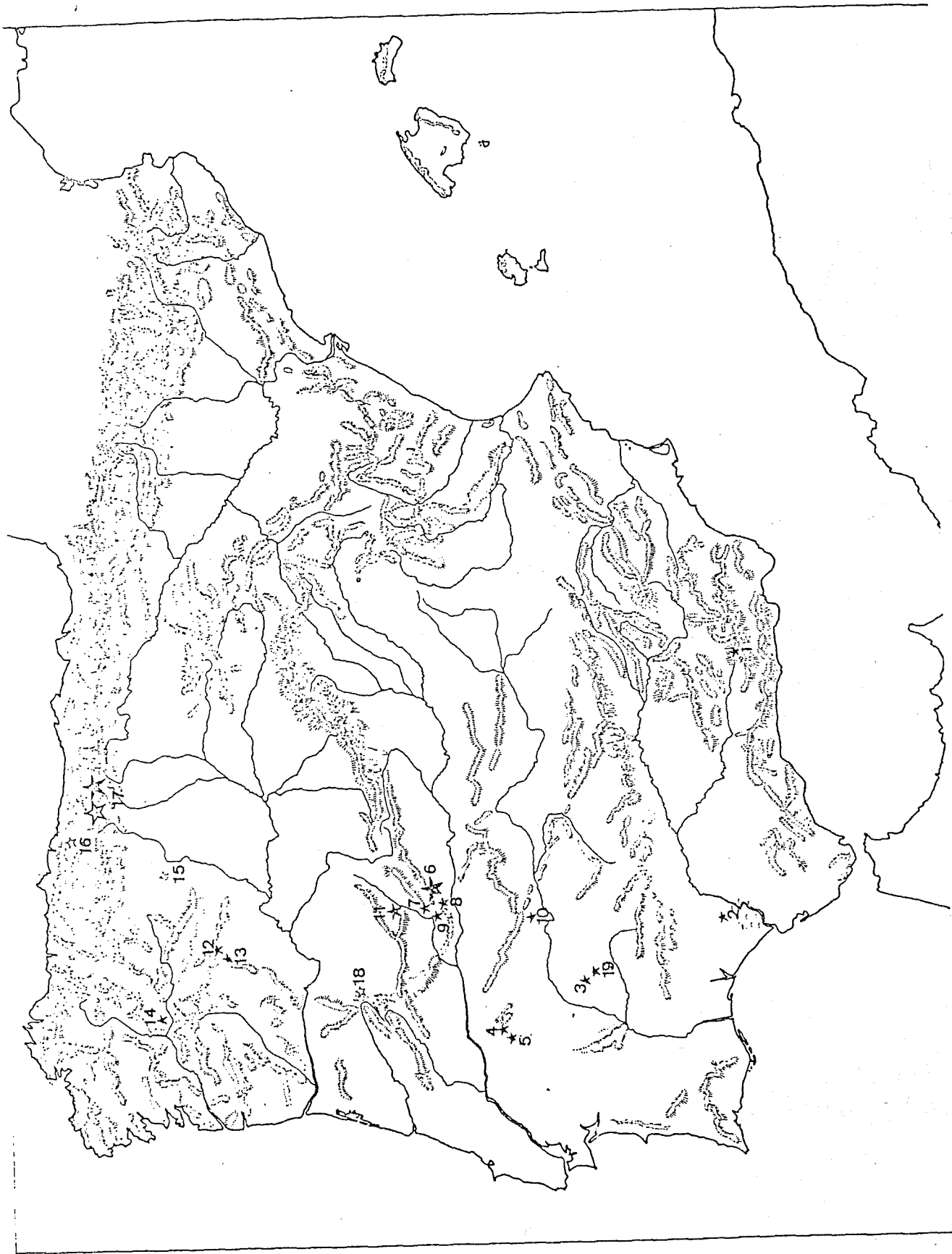


Fig. 19 Mapa de distribución de las Estelas Antropomorfas (☆ Con Armas ☆ Sin Armas)
 1.- Asquerosa 2.- Lantejuela 3.- Tomiñuelo 4.- Crato 5.- Esperança 6.- Hernán Pérez
 7.- Robledillo de Gata 8.- Riomalo 9.- El Cerezal 10.- Salvatierra de Santiago 11.- Ciudad
 Rodrigo 12.- Couquinho 13.- Moncorvo 14.- Paredes de Abajo 15.- Tabuyo del Monte
 16.- Peñatu de Ydiago 17.- Collado de Sejos 18.- Longroiva 19.- Bodonal de la Sierra

Capítulo IX

Seriación y Criterios Cronológicos.

No hay un consenso general, entre los investigadores, a la hora de emprender el estudio cronológico de estos monumentos prehistóricos. Quizás el mayor defecto que se encuentra en la literatura especializada es la falta de un enfoque global. Sólo Almagro Basch y Almagro Gorbea se plantearon abordar el problema en toda su complejidad; sin embargo, los veinte años transcurridos desde la publicación del libro de Almagro Basch (1966) y los nuevos descubrimientos fuera del área extremeña, que es la analizada por Almagro Gorbea (1977), han alterado radicalmente el panorama que se deducía de esos trabajos.

Empecemos por el conflicto entre Estelas Antropomorfas y Estatuas-Menhir. Mientras sólo se conocieron Villar del Ala y Troitosende, la atribución cronológica y cultural de estas piezas estuvo sujeta a una polémica banal: para unos eran más antiguas que las Estelas Antropomorfas, para otros más modernas. Faltaban criterios cronológicos válidos. La situación se complicó debido a los trabajos de Vázquez Varela y Romero Carnicero. Para el primero, la Estatua-Menhir de Troitosende forma parte de un grupo particular dentro del conjunto gallego de Estelas funerarias de época romana, casi todas ellas de los siglos II y III d.C., e incluso, algunas de ellas, de cronología superior. La semejanza entre algunos detalles de ésta y las Estelas Antropomorfas o las Estatuas-Menhir del Mediterráneo se explicaría, entonces, como una mera convergencia formal y no debido a influjos culturales específicos (Vázquez Varela 1980). Como es lógico, la mayoría de investigadores no han aceptado esta hipótesis; lo grave es que no plantean ninguna alternativa, ni proponen criterios mínimamente objetivos para demostrar su crítica.

Por su parte, Romero Carnicero (1981) consideró la presencia, en la Estatua-Menhir de Villar del Ala, de un "broche de cinturón" (1) semejante al encontrado en la tumba de Roça do Casal do Meio. Este hecho le permitió elevar la cronología del monumento hasta el siglo VIII a.C.

Estas nuevas propuestas contribuían a diferenciar netamente el fenómeno de las Estelas Antropomorfas del de las Estatuas-Menhir. La definición en los últimos años, de un hipotético grupo de "Estatuas-Menhir del Noroeste" situable en un momento indeterminado del Bronce Final, ha delimitado con más exactitud el marco cronológico. Los criterios cronológicos que se pueden aducir son, pues:

- la espada de empuñadura subrectangular en Faioes (Almeida y Jorge 1979)
- semejanzas de las armas representadas en Chaves y Povoá da Varzim con las de ciertas Estelas decoradas del Sudoeste (Tipo II): especialmente, el cuchillo-machete de Chaves, prácticamente idéntico al de la Estela de Tres Arroyos (2); la espada envainada de la misma Estatua-Menhir, parecida a la de Capilla III (Jorge y Almeida 1980, Jorge y Jorge 1983)
- presencia de un puñal de antenas en Segura de Toro (Sayans 1969)
- las espadas de Preixana, Valdefuentes y Tapada da Moita, semejantes a las representadas en las Estelas Alentejanas (Estelas Decoradas del Sudoeste, Tipo I) (Maluquer 1971, Santonja y Santonja 1978, Oliveira 1986)
- presencia de una alabarda (elemento característico del Bronce Antiguo-Pleno) en la Estatua-Menhir de Valdefuentes (Santonja y Santonja 1978)
- presencia de un ancoriforme, idéntico a los de las Estelas Alentejanas en Tapada da Moita (Oliveira 1986).

(1) Los demás investigadores, por ejemplo Arnal (1976), ven en ese motivo la figuración de un puñal calcolítico antropomorfizado, representación, quizás, "de un feto dentro del útero materno".

(2) Almagro Basch lo atribuyó a un momento avanzado del Hallstatt (Almagro Basch 1966: 61-61), afirmación que considero errónea, como se pondrá de manifiesto en las páginas posteriores. Es más lógico suponer que se trata de un arma envainada, antes que un cuchillo "afalcatado" cuya cronología no coincide con la de las Estelas Decoradas.

Estas afirmaciones han devaluado aquellas hipótesis que situaban a las Estatuas-Menhir en época Calcolítica (Bueno 1983, Baptista 1985), basándose única y exclusivamente, en sus semejanzas con la serie mediterránea (Arnal 1976, Arnal y Arnal 1984). Ahora bien, que las Estatuas-Menhir no daten en el Calcolítico no es causa suficiente para sostener que constituyen la apariencia de un fenómeno homogéneo. De la tipología de las armas representadas se pueden inferir dos épocas netamente diferenciadas: Bronce Pleno y Bronce Final. Si a esto añadimos la falta de conexión geográfica entre unas y otras, resultará fácil advertir la heterogeneidad del proceso y, por tanto, la dificultad de su interpretación.

Algo semejante sucede con las Estelas Antropomorfas. El hecho de que en uno de sus grupos, caracterizado por la homogeneidad morfológica y geográfica, no se hayan representado armas, impide cualquier valoración mínimamente objetiva de su cronología (1). P. Bueno ha logrado datar el otro subgrupo -septentrional- caracterizado por un antropomorfo de morfología peculiar -distinto al de las Estelas Antropomorfas tipo Tonifuelo, por ejemplo- y la representación de armas: alabardas tipo Carrapatas (Longroiva y Tabuyo del Monte) y puñales campaniformes (Sejos, Peñatu, Longroiva). Los límites cronológicos que ha llegado a proponer -2500/1800 a.C- son perfectamente plausibles (Bueno et al. 1985).

Cronológicamente, las Estelas Decoradas del Sudoeste corresponden a un mundo enteramente diferente. Cabe la duda de si las Estelas Antropomorfas tipo Tonifuelo están más próximas a ellas o a las Estelas Antropomorfas septentrionales con armas. La cuestión no está resuelta por las razones antes expuestas. Afortunadamente, las Estelas Decoradas del Sudoeste sí que son datables, dado el naturalismo con que se han representado las armas, las cuales pueden ser comparadas, con menores o mayores dificultades, con las obtenidas en el registro arqueológico. A pesar de ello, su cronología está todavía sujeta a discusión.

Para Almagro Basch "algunos elementos culturales cuya antigüedad remonta al Bronce II, aparecen en el grupo inicial de estos monumentos (Tipo I), los cuales, en más de una ocasión nos ofrecen patentes las tradiciones megalíticas del Bronce I" (Almagro Basch 1966). Este grupo (a partir de ahora llamado «Estelas Alentejanas») es más antiguo que el Tipo II dada la presencia de ciertos criterios cronológicos, "muy precisos", según Almagro Basch: fundamentalmente las espadas, sin lengüeta para la empuñadura, con un abultado empalme a base de clavos. Estos elementos se fechaban en la época de transición del Bronce II o Bronce Medio al Bronce III o Bronce Final, en cuya época aún perduraron, no sólo en la Península Ibérica, sino también en

(1) En Capítulos sucesivos ensayaré un enfoque alternativo, a partir del contexto arqueológico y del desarrollo social hipotético en esa región.

Centroeuropa, donde este tipo de espadas evolucionó "del Bronce Medio al Bronce Final a través de los prototipos de Sauerbrünn y de Monza-Rixheim y sus derivados, que son ya de cronología avanzada dentro del Bronce Final" (Almagro Basch 1966: 149). En consecuencia, dado que las espadas representadas en las Estelas Alentejanas, son "anteriores" a las espadas de lengüeta (800 a.C.), habrá que situarlas en el siglo XI ó X a.C.

Un criterio cronológico externo, que según Almagro Basch apoyaría esta hipótesis, es la aparición de un vaso cerámico de perfil carenado y de forma vagamente "argárica" que apareció asociado a la Estela de Santa Vitoria (Almagro Basch 1966: 41ss.). Los paralelos de las "hachas de empuje directo" representadas en las Estelas (Ripoll, Hengistbury Head y Múdica) señalan también idéntico horizonte cronológico.

El resto de criterios cronológicos son interpretados con arreglo a la "perdurabilidad" de ciertos elementos culturales en una región tan atrasada como ésta. Un ejemplo paradigmático puede ser el caso de las alabardas, que aparecerían en el Bronce I, usándose hasta la época final del Bronce II, cuando proliferan ya las espadas largas. Dado que esta cronología podría vulnerar la propuesta anterior - las alabardas parecen ser anteriores al siglo XI a.C. -, su presencia en las Estelas Alentejanas es explicada en función del retraso cultural de esta región del Sudoeste, en la que estarían en uso objetos que en otros lugares ya habían sido sustituidos por otros más efectivos.

Para Almagro Basch, las Estelas del Tipo II continuaron la serie iniciada por las Estelas Alentejanas. Su tipo IIA, con elementos culturales y cronológicos del Bronce III (escudos con escotadura en V, puntas de lanza de empuje tubular, espadas largas en *lengua de carpa*). La datación de estos elementos se lograba mediante su comparación con prototipos del Mediterráneo Oriental:

- * Si los escudos de las Estelas del Tipo II son semejantes a los prototipos chipriotas y cretenses, y estos datan hacia el 800 a.C., entonces esa será la fecha *ante quem* de los escudos de las Estelas

- * Si las fíbulas de las Estelas son fíbulas de codo, y éstas llegan a la Península hacia el 750 a.C., entonces ésta será otra fecha *ante quem* para las fíbulas de las Estelas

- * Si la espada representada en las Estelas es de hoja ancha pistiliforme con empuñadura en forma de U, entonces la espada representada en la Estela datará entre el 800 y el 700 a.C.
- * Si la espada representada en las Estelas es de hoja con bordes paralelos y sin "punta aguzada de forma característica", entonces la espada representada en las Estelas datará entre el 700-600 a.C.
- * Si los cascos representados en las Estelas son del tipo "de peine y cimera aguda", entonces una fecha del siglo IX a.C. debe aceptarse como fecha *ante quem*.

Con ayuda de estas hipótesis, Almagro Basch propuso un tímido intento de seriación:

IBAHERNANDO	800-700 a.C.
SANTA ANA DE TRUJILLO	750? a.C.
BROZAS	700 a.C.
SOLANA DE CABAÑAS/	
CABEZA DE BUEY I	600-500 a.C.

La propuesta cronológica de V. Pingel (1974) sigue a grandes rasgos la de Almagro Basch, limitándose a matizar algunos extremos. Partiendo de la presencia entre los motivos representados de elementos "tartésicos", propone usar la Colonización Fenicia como fecha *ante quem* de aquellas Estelas que los muestren. Si, por el contrario, la Estela en cuestión no ostenta la figuración de objetos importados, entonces datará en un periodo anterior a la llegada de los influjos orientales. Aplicando estas hipótesis cronológicas a su tipología de Estelas:

- GRUPO IIA: siglo IX a.C. hasta la primera mitad del siglo VIII a.C.
- GRUPO IIB-C: segunda mitad del siglo VIII a.C. hasta el siglo VI a.C.

Del mismo modo que V. Pingel se limita a las Estelas Extremeñas y Andaluzas (Tipo II), H. Schubart (1975) se centra en las Alentejanas, estudiadas en el marco general de la "Cultura del Bronce del Sudoeste" que este investigador alemán contribuyó a definir. Schubart da comienzo a su análisis con un intento de explicación de la diversidad entre los Tipos I y II: al aparecer la Estela de Figueira (tipo II) en el área clásica de las Estelas Alentejanas (concretamente, muy cerca de la de Marmeleite) es imposible hipotetizar la existencia de dos grupos regionales diferenciados (Alentejo vs. Extremadura), sino de dos momentos cronológicos sucesivos de una

misma cultura (1). Es decir, si la distribución geográfica de ambos tipos se superpone, aunque sea sólo parcialmente, no puede hablarse de diversidad regional, sino de evolución cronológica.

El principal criterio cronológico utilizado por Schubart para datar las Estelas Alentejanas viene de la mano de la distribución geográfica de esas piezas: coincide con la de la cerámica del tipo Odiveelas y del tipo Santa Vitoria, es decir, elementos típicos de la segunda fase de la Edad del Bronce, en la cual quedarían incluidas las Estelas. Además, aquel vaso cerámico asociado a la Estela de Santa Vitoria que ya mencionaba Almagro Basch, es en realidad un cuenco del tipo Odiveelas.

Esta segunda fase de la "Cultura de la Edad del Bronce del Sudoeste", que sería la reflejada por las Estelas Alentejanas, podría datarse a principios del Bronce Final:

- * las armas representadas en las Estelas recuerdan el horizonte de la Ría de Huelva, por lo tanto datarán en el siglo IX-VIII a.C.
- * algunos materiales de la segunda fase aparecen asociados con cerámica de retícula bruñida, típica del Bronce Final
- * los materiales de la primera fase se parecen a los de El Argar B, por lo tanto la segunda fase será posterior a El Argar B.

Once años después de la periodización de Almagro Basch, dos trabajos darían nueva luz al problema: Gomes y Monteiro (1977a) y Almagro Gorbea (1977). Al igual que Almagro Basch, Gomes y Monteiro se fijan, sobre todo, en las espadas como criterio cronológico. Las representadas en las Estelas Alentejanas responden a prototipos que, para ellos, son el resultado de la incidencia de los largos estoques del mundo creto-micénico, los cuales experimentaron una evolución tipológica al final de El Argar B (1200 a.C.). En las Estelas Alentejanas esas espadas, foráneas y relativamente modernas, por tanto, coinciden con armas locales de tradición calcolítica: hacha de empuñadura directa y perfil trapezoidal, así como alabardas. En las Estelas Assento y Ervidel I, por su parte, se identificarían elementos mucho más modernos (hacha de empuñadura vertical) datables en los siglos X-IX a.C. Usando su propia tipología, afirman:

(1) Es curioso advertir cómo Gomes y Monteiro (1977a), en un artículo que publica el hallazgo de dos Estelas de tipos distintos encontradas en el mismo lugar (Ervidel I y II), afirman, al revés que Schubart, la contemporaneidad de ambas.

- * los elementos de morfología "moderna" aparecen sólo en el subtipo IB, por lo que la cronología de éste será más baja que la del tipo IA
- * Si las Estelas del Subtipo IB muestran espadas de origen cretomicénico que datan del 1200 a.C. y hachas de empuñadura vertical, que datan en el siglo IX a.C., la cronología de este Subtipo IB podrá fijarse entre el 1200 a.C. y el siglo IX a.C.

Estas cronologías son contradictorias con las que se podrían proponer para las alabardas representadas en las Estelas, sobre todo si éstas reprodujesen el tipo llamado de Montejícar, datable en el 1400-1500 a.C. (Schubart 1973; M.C.Fernández Castro, 1988, ha negado enérgicamente esta posibilidad). Como en el caso de Almagro Basch, no se ofrece ninguna justificación razonada, a no ser esa idea vaga e indefinida de la "perdurabilidad" (cf. también De la Peña 1980).

Para ordenar cronológicamente las Estelas del Tipo II, Gomes y Monteiro también parten del estudio de las espadas. En este caso se trata de elementos procedentes de la Cultura de las Campos de Urnas Nor-Alpinos, aparecidos en la Península en una fecha antigua, y aportados por las primeras oleadas de invasores del Bronce Final Centroeuropeo, que se remontan al Halstatt A (1150-970 a.C.). Gracias a este dato pueden asegurar que el Subtipo IIA no debe ser posterior al final del siglo X a.C. y comienzos del siglo IX a.C.; de ahí que su datación más probable se sitúe a lo largo de los siglos XI y X a.C. Para el Subtipo IIB, Gomes y Monteiro aducen como paralelo fundamental la tumba de Roça do Casal do Meio (Spindler et al. 1973-1974) en la que aparecen los mismos elementos representados en las Estelas: peine, fíbula de codo, tenazas,... La cronología alta de ese yacimiento (siglo X a.C.) y la "ausencia de espadas o lanzas de *lengua de carpa* en estas Estelas demuestra que la evolución de este grupo surge lentamente del anterior, que habría ocupado todo el siglo XI a.C." (Gomes y Monteiro 1977a: 196). El Subtipo IIC, por su parte, se fecharía en el siglo VIII a.C., precisamente por la presencia de espadas de *lengua de carpa* semejantes a las del depósito de la Ría de Huelva (1).

Almagro Gorbea (1977) propone los siguientes criterios cronológicos para la datación del Tipo II o Extremeño:

(1) Gomes y Monteiro (1977a) citan en apoyo de esa hipótesis los trabajos de Almagro Basch (1966 y 1974) los cuales se fundamentan a su vez en sus trabajos anteriores sobre el depósito de la Ría de Huelva (Almagro Basch 1940, 1957, 1959). Actualmente se tiende a subir esa cronología, situándola en el siglo IX a.C. (Ruiz Gálvez 1984b, Coffyn 1985, Meijide 1988).

- * Si en una Estela aparecen "cascos de cimera", entonces esa Estela datará en el siglo IX a.C.
- * Si en una Estela aparecen "cascos de cuernos", entonces esa Estela datará en el siglo IX a.C.
- * Si en una Estela aparecen fíbulas de codo, entonces esa Estela datará en el siglo IX a.C.
- * Si en una estela aparecen "escudos redondos del tipo Torrejón del Rubio III", entonces esa Estela datará en el siglo VIII a.C.
- * Si en una Estela no aparecen fíbulas de doble resorte, entonces esa Estela no datará en el siglo VII a.C.
- * Si en una Estela no aparecen espadas de empuñadura con clavos ni alabardas, ni hachas de empuñadura directa, entonces esa Estela no datará en la segunda mitad del 2º Milenio.

Las Hipótesis empíricas que le permiten esas generalizaciones son las siguientes:

- * Si los escudos del tipo Torrejón del Rubio III son semejantes a los representados en los relieves neocirios de Nínive de época de Senaquerib y Asurbanipal, y estos datan en el 704-631 a.C., entonces los escudos del tipo Torrejón del Rubio III se fechan en los finales del siglo VIII a.C. y hasta mediados del VII a.C.
- * Si los cascos de cimera de las Estelas son semejantes a los cascos de cimera de los depósitos atlánticos, y estos últimos datan en el siglo IX a.C., los cascos de cimera de las Estelas se podrán fechar también en el siglo IX a.C.
- * Si los cascos de cuernos de las Estelas son semejantes a los cascos de cuernos de los depósitos Norteeuropeos y estos últimos datan en el siglo IX a.C., los cascos de cuernos de las Estelas datarán en el siglo IX a.C.
- * Si las fíbulas de codo de las Estelas son semejantes a las fíbulas de codo sicilianas, y estas últimas datan del periodo Pantalica II (1000-850 a.C.), las

fíbulas de codo de las Estelas se situarán en la misma época.

- * Si las fíbulas de codo de las Estelas se diferencian de las fíbulas de codo del depósito de la Ria de Huelva (por ser de codo en posición no central) y se asemejan a las sicilianas, las cuales son más antiguas que las de Huelva, entonces las fíbulas de las Estelas también serán anteriores a las datadas en Huelva durante el siglo IX a.C.

Con arreglo a estas generalizaciones e hipótesis, construye Almagro Gorbea el siguiente cuadro cronológico en el que asocia las categorías de su tipología con límites temporales específicos:

IIA	900 a.C.
IIB-a	900 a.C.
IIB	850 a.C.
IIC-b	850-800 a.C.
IIC-c	850-750 a.C.
IIC-d	750-650 a.C.

Para Almagro Gorbea, los subtipos IIA y IIB han de ser contemporáneos. Lo cuestionable de este enunciado es que no parece haber ningún criterio que lo contraste. En efecto, Almagro Gorbea afirma que

"las Estelas del IIA ofrecen sólo tres elementos y *ausencias por tanto de fíbulas, datos que, hasta cierto punto, son uno mismo* [el subrayado es mío]. Por el resto de sus características, incluidos los tipos de escudo, resultan iguales a las Estelas IIB, salvo que éstas ofrecen fíbulas y la disposición Espada/Lanza varía, lo que supone transición IIC-B, aunque en gran parte han podido ser contemporáneos" (Almagro Gorbea 1977: 189).

La presencia de fíbulas de codo sirve de criterio cronológico para el subtipo IIB; este hecho, sumado a su asociación con los escudos, sugiere la siguiente hipótesis:

- * Si los escudos que no aparecen asociados a fíbula de codo son semejantes a los asociados a ese elemento, y los escudos asociados a fíbula tienen la misma cronología que éstas, entonces los escudos no asociados con fíbulas manifiestan también la misma cronología que las fíbulas.

Ahora bien, ciertos elementos del Subtipo IIB lo acercan al Subtipo IIC: la relación espada/lanza. Esta característica hará que:

- * Si la disposición "lanza y espada paralelas y juntas" está asociada con la aparición de la figura humana (IIC), y si la aparición de la figura humana es una característica moderna en la evolución iconográfica de las Estelas, entonces las Estelas con ese tipo de disposición y *s/n* figura humana serán más modernas que las que tienen otro tipo de disposición (paralelas y flanqueando simétricamente el escudo), que nunca aparece asociado a Estelas con figura humana.

Nueva objeción, los elementos que aparecen en el Subtipo IIC no suponen, por sí mismos, una cronología más moderna que los anteriores: muestran fíbulas de codo, cascos de cresta y de cuernos que, como se ha visto, también contribuían a la datación del subtipo IIB en el siglo IX a.C. Implícitamente, Almagro Gorbea concede un valor cronológico diferenciado a la representación de la figura humana, aunque sin hacer valer ninguna contrastación empírica.

El interés principal del artículo de M. Bendala (1977) no es cronológico sino "histórico-cultural", y como tal lo trataré en extenso en otro capítulo. No obstante, no es de desdeñar su contribución a esta discusión. Su punto de partida es prácticamente idéntico al de V. Pingel, si bien, a diferencia de Gomes y Monteiro, considera que la llegada de los elementos fenicio-orientales es contemporánea del depósito de la Ria de Huelva, a principios del siglo VIII a.C. (1). La idea principal de este autor es que las Estelas Decoradas del Sudoeste se configuran como elementos culturales íntimamente vinculados al Mediterráneo Oriental, en fechas próximas al siglo VIII a.C. Un criterio cronológico externo, no aducido por ningún otro investigador, que yo sepa, le sirve para refrendar esta generalización:

- * la distribución espacial de las Estelas coincide con la de la cerámica de retícula bruñida, con semejante cronología, por lo que se tratará de elementos contemporáneos.

La propuesta de Bendala entraña una seria dificultad. Aunque se refiere constantemente a las Estelas Decoradas del Sudoeste como un todo, sólo menciona los ejemplares de Cuatro Casas, Solana de Cabañas, Cortijo de Gambarrillas (o Ategua), Torrejón del Rubio I, Valencia de Alcántara II, Cabeza de Buey I, Fuente de Cantos, Torrejón del Rubio III, Magacela, Setefilla y

(1) Tal y como ya he mostrado anteriormente, esa fecha para la Ria de Huelva es, para la investigación actual, totalmente inaceptable.

Torres Alocaz (que él denomina Dos Hermanas, cf. Oliva y Chasco 1978). Es decir, exclusivamente los subtipos IIC y IID de la tipología de Gomes y Monteiro, grupos a los que tradicionalmente (cf. Almagro Basch) se les otorgaba una cronología muy baja, entorno a los siglos VII-VI a.C. ¿Podemos entender, entonces, que las hipótesis de Bendala constituyen un intento por subir la cronología de esos subtipos, o bien ha elegido una fecha intermedia para resumir la evolución cronológica?

Muy pocos intentos ha habido, recientemente, por replantear el problema. Cabe señalar, no obstante, algunas matizaciones debidas al descubrimiento de ejemplares de gran relevancia por los motivos representados (Baraçal, Fóios) o por su situación geográfica (Salen y Brémonde). Así, F.P. Curado (1984) identifica una espada pistiliforme representada en la Estela de Baraçal, lo cual obliga a situar cronológicamente ese ejemplar en un momento bastante antiguo: entre el siglo XII e inicios del XI a.C., fecha que no coincide con la usualmente utilizada para datar este horizonte cronológico (Bronce Final Atlántico II), sino el anterior, caracterizado por las espadas del tipo Rosnoën (Coffyn 1985). A. Müller et al. (1988) aportan un importante criterio cronológico externo para unas Estelas muy semejantes a las publicadas por F.P. Curado: la asociación de unos ejemplares del Sur de Francia con cerámica acanalada típica de los Campos de Urnas Antiguos (ca. 950 a.C.).

Este dato fundamental ha sido omitido lamentablemente en la síntesis sobre la Protohistoria Peninsular, recientemente publicada por M.C. Fernández Castro (1988), libro que concede una importante atención al tema de las Estelas Decoradas. Menciona, eso sí, la existencia de Estelas con representación de espadas pistiliformes (Ibahernando) y espadas de empuñadura maciza (Brozas) datadas, según la autora, en el siglo IX a.C. Esta fecha, al igual que la aducida F.P. Curado para Estelas semejantes, no coincide con la que da Coffyn (1985) y es ampliamente aceptada: 1050-950 a.C.

El principal problema en la propuesta de Fernández Castro estriba en su incorrecta datación de las fíbulas de codo (900-800 a.C.) que, al coincidir con elementos más antiguos -espadas-, rebajan su cronología (1). Por la misma razón, las Estelas "posteriores" a estas, encuentran su datación más lógica en el siglo VIII a.C.; sin embargo, la razón de su "posterioridad" no está clara, a no ser que se refiera a la complejidad iconográfica que se alcanza con la introducción de la figura humana en el esquema compositivo de las Estelas "antiguas".

(1) Las compara con las fíbulas sículas de la Fase Pantalica II (900-800 a.C.) y no con las de la fase Cassibile (1100-900 a.C.) (cf. Bietti Sestieri 1977).

Esta autora ha intentado una explicación global del fenómeno de las Estelas, desgraciadamente errónea en sus presupuestos cronológicos de partida. Al seguir al pie de la letra las consideraciones cronológicas de Schubart (1975) para el "Bronce del Sudoeste" incurre en idénticos errores: por ejemplo, data las Estelas Alentejanas en el siglo X a.C. en base a las mismas consideraciones de Schubart (comparación con los ajuares Argar A-Argar B), lo cual, como se verá en capítulos sucesivos es insostenible.

* * *

En las páginas que siguen intentaré explicar que las Estelas Alentejanas tienen una cronología muy antigua, en torno a la mitad del 2º Milenio y no influyen en la gestación de las Estelas Decoradas (tipo II). Del mismo modo, las Estelas Antropomorfas, situables en un momento indeterminado del Bronce Antiguo-Pleno no tienen nada que ver tampoco con aquellas Estelas que ocuparán, quinientos años después, la misma región. Las Estatuas-Menhír, por su parte, no constituyen un fenómeno cultural en sí, sino que se trata de realizaciones peculiares de distintas épocas, sin relación aparente entre ellas

A mi modo de ver, las Estelas Decoradas del Sudoeste (Tipo II) son características del momento en que la Península Ibérica se vuelve a abrir a la red de intercambios con el Círculo Atlántico, tras la aparente cesura que supone el Bronce Pleno. Como tales, constituyen la expresión de una estructura social muy particular, la cual va a desaparecer a partir del momento en que la Colonización Fenicia altere el equilibrio económico entre las distintas regiones. Por tal motivo, plantearé una fecha próxima a la implantación del comercio oriental, como punto final para el fenómeno de las Estelas.

Capítulo X

La Cronología de las Estelas Decoradas del SO. Tipo I.

Tal y como ha quedado sobradamente claro en el capítulo anterior, las cronologías que se han propuesto para encuadrar las Estelas Decoradas del Sudoeste parten de unos planteamientos erróneos y son inconsecuentes con las asociaciones entre los motivos representados en ellas y el registro arqueológico. Si bien parece haber poca discusión en lo que se refiere a la datación de las Estelas Antropomorfas (un momento indeterminado de los inicios de la Edad del Bronce) o de las Estatuas-Menhir (unas, a mediados del 2º Milenio, otras durante el Bronce Final), las Estelas Decoradas del Sudoeste han estado, tradicionalmente, mal datadas, ya que se partía de un incorrecto análisis del horizonte cultural en el que podían inscribirse. La "necesidad" de explicarlas recurriendo a influjos y migraciones indoeuropeas u orientales falseó lamentablemente los resultados. En este capítulo emprenderé, pues, la revisión cronológica de estas piezas, a partir del examen del registro arqueológico que se puede asociar a ellas.

CRITICA A LA HIPOTESIS TRADICIONAL

La principal rémora en su datación ha sido la conceptualización propuesta por Schubart de la Cultura del Bronce del Sudoeste, a la cual se adscriben esas Estelas, sobre todo después del hallazgo *in situ* de Santa Vitoria, repetidamente citado, así como del, más reciente, de Alfarrobeira (1).

(1) Durante la campaña de 1988, se identificó una necrópolis de cistas en el mismo lugar en que apareció, en 1972, la Estela de Alfarrobeira. Además, prospectando el terreno alrededor de ese yacimiento se ha encontrado una nueva Estela, todavía inédita, en la que aparecen grabados en altorrelieve una espada y una alabarda. También está asociada a una necrópolis de cistas (Beirao 1973, Barceló, Beirao y Gomes, en preparación).

Schubart definió dos fases en el desarrollo de esa Cultura. En la primera etapa fueron características pequeñas cistas de piedra, con un ajuar formado por puñal de remaches, alabardas tipo Montejícar y pequeños brazales de arquero. La cerámica es "de estilo metálico", con formas carenadas y tendencia bicónica. En el segundo momento evolutivo aparecerían las Estelas Decoradas, que servían de tapa a las cistas. Las armas representadas nunca han aparecido en las tumbas. En la cerámica predominaron los recipientes de boca estrecha y decoración acanalada o estriada (Schubart 1975: 166 ss.).

La datación se consiguió comparando los materiales de cada una de las dos fases con las de su casi contemporánea y "vecina" (?) Cultura de El Argar, cuyo desarrollo cronológico se conocía a partir de la obra de B. Blance (1964, 1971). Según Schubart, en el Bronce del Sudoeste faltaban los elementos típicos de El Argar A (puntas Palmela, botones con perforación en Y) que aparecerían, por el contrario en una hipotética fase anterior -el Horizonte de Ferradeira- el cual, por su parte no cuenta con puñales de remaches y alabardas. Por ese motivo, la Cultura del Bronce del Sudoeste I debía ser algo posterior, o parcialmente contemporánea, a El Argar B (1400-1100 a.C.). En la segunda fase se produciría la asociación con ciertos elementos característicos del Bronce Final (1100-700 a.C.): cerámica estriada (Rippengefäße) junto a retícula bruñida en Vimeiro, Castro de Manganche, castro Coroa de Frade, Ratinhos,... (Schubart 1975: 138).

La explicación de Schubart se vuelve, cuando menos dudosa, al atestiguar que la Cultura de El Argar, considerada como modelo y punto de referencia, no se desarrolló como B. Blance había creído. En efecto, Vicente Lull, en su revisión crítica (1982, 1983a) ha demostrado que estadísticamente es errónea una división entre Argar A y Argar B. La hipótesis tradicional procuraba distinguir entre:

ARGAR A.- uso exclusivo en las cistas/fosas como forma de enterramiento. Materiales procedentes del movimiento de reflujos o asociados a ellos: botones en Y, brazales de arquero, puñales triangulares, oro, alabardas tipo El Argar.

ARGAR B.- se adoptan las urnas como sistema de enterramiento, aunque subsisten algunas cistas para "la clase dirigente". Materiales diferentes a los del movimiento del reflujos, de posible tradición mediterránea oriental. Puñales estrechos, hachas planas, espadas, adornos de plata, diádemas, cuentas segmentadas de pasta vítrea y de hueso, alabarda tipo Montejícar.

Lull ha observado que no existen materiales exclusivos de las cistas (botones en Y, alabarda El Argar), pero que, tanto por su escaso número de presencias, como por las asociaciones en que aparecían no se les podía ofrecer valores cronológicos definitivos, aún en el supuesto de que las cistas implicaran Argar Antiguo. Lo mismo ocurría con los materiales de El Argar B: sólo unos pocos ejemplares eran exclusivos de las urnas (diademas, alabardas tipo Montejícar) y tampoco en este caso la frecuencia de las asociaciones de material permiten una filiación cronológica evidente. "En suma, las tesis de Blance, seguidas por la mayoría de investigadores actuales, están fundamentadas en una incorrecta lectura estadística de la base material, por lo que su contrastación resulta negativa" (Lull 1983a: 221).

Por lo tanto, será imprescindible abandonar las propuestas cronológicas de Schubart y plantearse una revisión, no sólo de la datación de esa "Cultura" del Bronce del Sudoeste, sino incluso su propia viabilidad como horizonte cultural diferenciado.

UN PROLOGO: EL FINAL DEL CALCOLITICO EN EL SUDOESTE (¿HORIZONTE DE FERRADEIRA?)

Según la hipótesis de H.Schubart, el Calcolítico del Sudoeste (o al menos el del Algarve) tendría su continuación en el "Horizonte de Ferradeira". Se caracterizaría éste por aparecer en grandes sepulturas puñales de espiga de pequeño tamaño, puntas Palmela, brazales de arquero, botones con perforación en Y y, en general, cerámica "de tradición calcolítica" (Vaso Campaniforme sin decorar), materiales, todos ellos, con paralelos en el Argar A (1500-1400 a.C.) (Schubart 1971b). Ahora bien, la identificación de esa cerámica "pseudocampaniforme" debiera permitir datar ese horizonte -o facies cultural, según Bubner (1981)- en otros límites cronológicos: no se trataría de un Bronce Inicial, como suponía Schubart, sino del elemento de transición del Calcolítico al Bronce Pleno (Soares y Tavares 1981, Ruiz Gálvez 1979, 1984a).

El problema consiste, por tanto, en ubicar ese polémico Horizonte de Ferradeira (1) en un momento post-calcolítico o bien como testimonio del Bronce Inicial en la región. En cualquier caso, y contradiciendo a Schubart, esa fase habría de ser paralela a Wessex I y la Primera Serie de Túmulos Armoricanos (Ruiz-Gálvez 1979). En apoyo de esta suposición se pueden citar las dataciones C-14 de Santa Justa, que revelan que el abandono de la fortificación (es decir, el final

(1) Definido por Schubart (1971b, 1975) a partir de los hallazgos en la necrópolis post-megalítica de Ferradeira, su entidad y filiación sigue sujeta a discusión.

del Calcolítico propiamente dicho) debió realizarse entre el 2150 y el 1950 a.C. (Gonçalves 1984), fechas que coinciden con las obtenidas para el Calcolítico Final del Cerro de la Virgen, en Orce que, calibradas, se moverían entorno al 2100 a.C. (Almagro Gorbea 1972a, Bubner 1981), y las de Valencina de la Concepción (Fernández y Oliva 1985). Si el "Bronce del Sudoeste" está plenamente formado en el 1570 a.C. (fechas C-14 de Setefilla y Monte del Berrueco, cf. Aubet et al. 1983, Escacena y de Frutos 1985), se dispone de un periodo de 500 años (2100-1600 a.C.) para situar el Campaniforme (si es que lo hay), el Horizonte de Ferradeira (si es que, finalmente, puede ser definible en cuanto a tal) y el inicio del Bronce del Sudoeste.

Esta cronología es, por otro lado, típica del fenómeno Campaniforme en otras regiones peninsulares (Bajo Tajo y Guadalquivir), fenómeno que, en el Sudoeste, no alcanzó ni de lejos la importancia que en esas otras regiones. De ahí que algunos autores (cf. por ejemplo Bubner 1981) consideren que el "Horizonte de Ferradeira" no sería más que una facies local del Calcolítico Tardío; ciertamente se trataría de un Calcolítico Final sin campaniforme, si bien cuenta con elementos característicos de su fase final: puntas Palmela, botones con perforación en Y,... (1).

M. Ruiz-Gálvez (1984b) considera que ese fenómeno de las cistas con cerámica pseudo-campaniforme es mucho más amplio. Considera la existencia de un grupo paralelo, pero independiente, situado en el Noroeste de la península Ibérica y define el grupo del Sudoeste enumerando los siguientes yacimientos, que no se incluyen en el "Horizonte de Ferradeira", tradicionalmente considerado: Montelavar (Sintra), Calañas (Huelva), Castillo de las Guardas (Sevilla), Fuente Palmera (Córdoba), Montilla (Córdoba). Esto le permite extender el área típica del Horizonte de Ferradeira a toda la zona que, según Schubart, verá extenderse el Bronce del Sudoeste.

(1) Un apoyo suplementario a esta hipótesis lo constituye el yacimiento de Monte del Berrueco, en donde aparecen elementos clásicos del Horizonte de Ferradeira -aunque el yacimiento no sea adscribible a él- como las formas cerámicas en casquete esférico simple, asociadas a Campaniforme Inciso, lo que incidiría en la contemporaneidad de ambos. C-14 : 1750-1670 a.C. (Escacena 1985: 85). Sin embargo, Fernández Gómez y Alonso (1985) han identificado, en el fondo de cabaña de la Universidad Laboral de Sevilla, Campaniforme clásico asociado a formas cerámicas del Bronce del Sudoeste (vasija en forma de garrafa, presente en Chichina y Setefilla). La fecha C-14 (3190 ± 120 B.P. = 1240 a.C.) es, para esos autores, prueba de la perduración del Campaniforme en el Sur. Personalmente me es muy difícil dar por bueno el resultado.

Personalmente, soy del parecer de restringir el peculiar registro arqueológico bautizado como "Horizonte de Ferradeira" a una estrecha franja costera meridional, en la que se asiste a la degeneración del enterramiento colectivo y a la transición hacia el enterramiento simple, pasando de cistas grandes a cistas pequeñas, típicas ya del Bronce Pleno. En el Algarve, la región clásica de esa "transformación", los escasos fragmentos de cerámica campaniforme aparecen usualmente en tumbas megalíticas reutilizadas. Se suele tratar de cistas individuales construídas en el corredor de entrada a la tumba o, incluso, por encima del nivel de la cámara; de ahí que se pueda suponer que la evolución hacia el enterramiento individual se produzca en el Sudoeste durante el Calcolítico Final. En otras regiones, por ejemplo el estuario del Tajo, el cambio de rito llegará con gran retraso. Con pocas excepciones (Montelavar, Eiras Novas) los enterramientos de época campaniforme se producen en cueva o en megalitos reutilizados (Spindler 1981).

Esta "ralentización" en la transformación del rito funerario se observa bastante bien en la cuenca media del Guadiana. El proceso se iniciaría en la sepultura circular de La Pijotilla (enterramiento colectivo), con presencia de cerámica campaniforme (Hurtado 1984, 1986, 1988). La tumba de Guadajira, cercana a la anterior, sería una continuación en el tiempo del mismo ritual colectivo. Las cerámicas de ambas tumbas no son comparables, aunque los prototipos de Guadajira sí que aparecen en el poblado de la Pijotilla (Hurtado 1985). El último momento de esta evolución estaría representado en Colada de Monte Nuevo -donde perdura el enterramiento colectivo- y en la que se asocian elementos típicos del Bronce Pleno: cuencos semejantes a los de Atalaia y puntas de flecha de pedicelo largo, así como la ausencia de cerámica campaniforme (Schubart 1973b) (1). Una evolución semejante quizás fuese identificable en el Alto Alentejo, ya que hay paralelos a Colada de Monte Nuevo, es decir, tholoi construídos encima de dólmenes: Comenda y Farisoa (Spindler 1981).

Algunos autores son de la opinión que el horizonte de Guadajira sería, en cierto modo, paralelo al del Horizonte de Ferradeira: presencia de cerámica carenada característica, así como la decoración a base del tratamiento de la superficie negro-cenicienta y pulido especial (Hurtado 1985, Gil-Mascarell y Rodríguez Díaz 1987). En cualquier caso, sólo el ajuar material es paralelizable -y quizás también la datación-, no así el ritual funerario y la estructura social que éste expresa (Fig. 20).

(1) Para otros autores (Enríquez y Hurtado 1986) no habría una gran distancia temporal entre Guadajira y Colada de Monte Nuevo, ya que, a diferencia de lo que opinaba Schubart, la cerámica carenada no es exclusiva del Bronce Pleno, sino que en yacimientos como La Pijotilla aparece desde el Calcolítico.

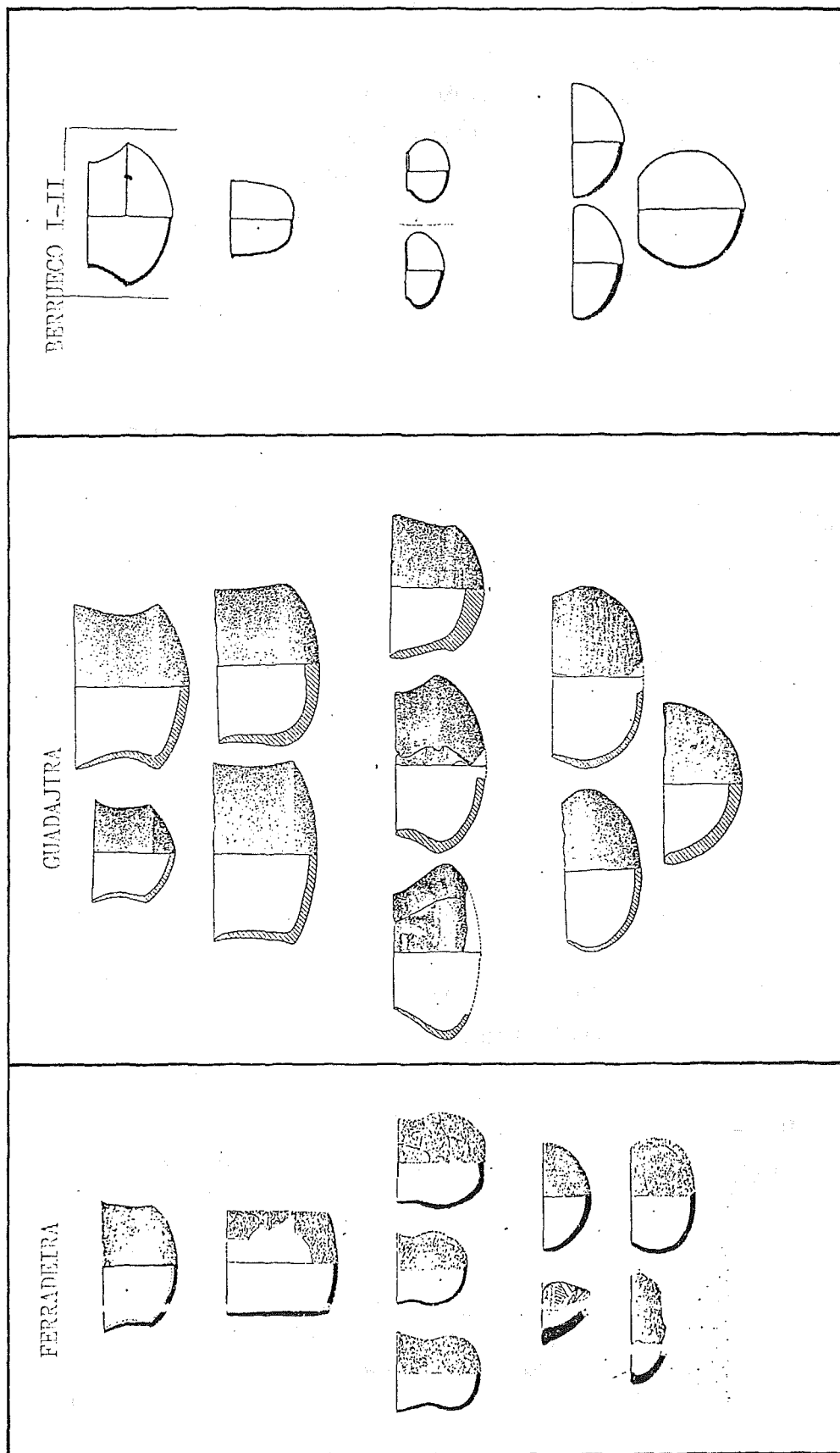


Fig. 20 Comparación de las formas cerámicas del Horizonte de Transición hacia la Edad del Bronce

Algo semejante pasa en el valle del Guadalquivir, si bien aquí la situación es más complicada. Se ha supuesto (Serna, Escacena y Aubet 1984) que se extendería por la Andalucía Central y, quizás, las regiones limítrofes, una fase de transición en la que las formas del Calcolítico perdurarían después de que el Campaniforme se hubiese extinguido. En el Bajo Guadalquivir esta fase estaría representada en algunas de las necrópolis colectivas en cuevas artificiales (cf. Berdichewsky 1964: 101 ss.), donde se encuentra cerámica de tipo calcolítico, sin campaniforme y, no obstante, útiles metálicos entroncados en tradiciones campaniformes e incluso algo posteriores (puñales de remaches y de escotaduras).

Hay paralelos de Guadajira en Carmona: una construcción semimegalítica con enterramiento colectivo y un ajuar compuesto por cuencos perforados, cuencos peraltados y vaso con ónfalo, mamelones y borde saliente; algo de cobre y muchas láminas de sílex (Amores 1982: 226). Por otro lado existen los enterramientos individuales del Monte del Berrueco, en el Bajo Guadalquivir (Escacena 1985, Escacena y de Frutos 1985) que, a su vez, contrastan con los enterramientos colectivos de Los Algarbes, en Tarifa, muy cerca de los anteriores, y con ajuar parecido (Possac 1975).

A esos enterramientos de inhumación habría que sumar los del área de Los Alcores, que han servido a Thomas Bubner para definir su "Cultura de Los Alcores": el cadáver es enterrado en fosas dentro de las viviendas o en sus cercanías (un rasgo argárico); la fosa suele ser rectangular, recubriendo las paredes con losas de piedra hasta formar la cista; la orientación más frecuente es Este-Oeste; las tumbas situadas en el exterior de las viviendas serían cubiertas por un túmulo. El ajuar se compondría, por lo general, de cerámicas sin decorar, puntas de sílex, hachas de cobre,... (Bubner 1981: 145 ss.). Lo discutible es la afirmación que esos enterramientos son "característicos de una Cultura local del Bronce Pleno y que datarían entre el 1700-1300 a.C." (ibid: 149); para otros autores se trataría, simplemente, de un momento avanzado del horizonte campaniforme

"en el que los tipos con decoraciones geométricas aparecen como los dominantes, lo que permitiría relacionar estos enterramientos con una parte de la secuencia estratigráfica obtenida en Orce y Montefrío y probablemente también en Valencina. Esto a su vez estaría en concordancia con la tendencia observada durante el Calcolítico avanzado de una creciente individualización de espacio en los sepulcros colectivos" (Serna, Escacena y Aubet 1984: 1057).

Cabe imaginar, entonces, el valle del Guadalquivir como un centro de confluencias: perduración del enterramiento colectivo en algunas zonas, influencias argáricas contemporáneas

en la misma época, como lo demuestran los hallazgos de Rancho del Zurdo (Amores 1982), frente a la particularidad de otras comarcas de la misma región, con su bien definido rito de inhumación individual e inclusive relaciones portuguesas y no argáricas. Durante el Bronce todas estas tradiciones iniciarán un proceso de fusión, tal y como se observa en los casos, aparentemente contradictorios, de Setefilla (Aubet 1981, Aubet y Serna 1981) y la necrópolis de El Gandul (Hurtado y Amores 1984): lo característico es el enterramiento en fosas dentro del poblado, y no cistas como en el Bronce del Sudoeste. Paradójicamente, Setefilla es un enterramiento múltiple y el Túmulo de las Canteras está delimitado por un recinto parecido al de Atalía. Nuevamente, la complejidad y contradictoriedad de una región que, en modo alguno puede ser considerada socialmente homogénea.

En resumen, aquellas regiones que van a caracterizarse por un Bronce Pleno con personalidad propia (Sudoeste y Sudeste de la Península Ibérica) son las que experimentan a fines del Calcolítico, una importante transformación social que tuvo su expresión material en la evolución progresiva del rito funerario. El Bronce Pleno no debiera ser visto, entonces, como la difusión de unas cerámicas carenadas y ciertas tipologías de objetos metálicos, sino como un desarrollo lento y paulatino del tejido social autóctono. A las primeras agrupaciones de cistas individuales (¿Ferradeira?), quizás paralelizables a las del tipo Lugarico Viejo, características de los primeros momentos de El Argar, les seguirán necrópolis con una estructura organizativa cada vez más compleja. No hay que buscar hitos cronológicos, fechas clave, sino explicar ese desarrollo.

¿QUE ES EL "BRONCE DEL SUDOESTE"?

Dado que la evolución formal de las cistas del Sudoeste parece estar acompañada por una evolución cronológica de sus ajuares, es posible considerar que el Bronce Pleno, lo que Schubart llamara "Bronce del Sudoeste", fue una continuación directa de las primeras cistas postdolménicas con ajuares campaniformes y postcampaniformes. En consecuencia, en esta región empezaría, alrededor del 2000 a.C., un fenómeno cultural relativamente homogéneo, que englobaría la mayoría de etiquetas hasta hoy usadas: Post-campaniforme, Horizonte de Ferradeira, Bronce del Sudoeste,...

Para Schubart, el "Bronce del Sudoeste" se extendía por Portugal (Algarve, Bajo y Alto Alentejo) y algunas regiones españolas (Huelva), región que revelaría una apreciable unidad

paisajística y ecológica (serranías y valles). Con este fondo geográfico la Cultura del Bronce del Sudoeste aparecía como una unidad entre las cuencas del Guadalquivir y del Tajo (Fig. 21).

En lo que se refiere a su expansión –tema de gran interés para caracterizar el desarrollo y aparición de las Estelas del Tipo II a partir de las del Tipo I–, Schubart elaboró un intento de diferenciación regional. Constató la diversidad entre Algarve y Bajo Alentejo: en el primero los vasos carenados altos y medianos son escasos y no aparecen formas con asas; predominan, por el contrario, los cuencos anchos o fuentes; en el Bajo Alentejo, por su parte, se produciría el centro de distribución de los vasos tipo Odivelas y de los cuencos tipo Santa Vitoria, coincidiendo la repartición de estos elementos con la de las Estelas del Tipo I y otros objetos, tales como los vasos con nervios verticales, las botellas,... datables en el Bronce del Sudoeste II.

A pesar de ello, "formas antiguas" como los cuencos del tipo Atalia aún estarían en uso en esa zona, de manera que el área de distribución de la segunda fase sería mayor que en la primera (Schubart 1975: 362). Esta afirmación se contradice con la ausencia de hallazgos "tardíos" en la parte Este del Algarve, la parte baja del Guadiana y la provincia de Huelva (Schubart 1971a: 157). ¿Se produce, entonces, una expansión hacia el Norte (del Algarve al Alentejo) y un abandono de las regiones más orientales? ¿Antes que una expansión, una reducción y un cambio del núcleo principal?

Otro rasgo descriptivo que puede proporcionar información acerca de la regionalización o diversidad espacial de este fenómeno cultural (enterramiento individual en cistas durante el Bronce Pleno) lo constituye la particular forma de construcción de las necrópolis: sistemas tumulares *versus* organización anárquica de los cementerios. Según las zonas, las necrópolis adquirirían unas características especiales: asociadas por mera proximidad espacial, ocupando pequeños montículos continuos y sin estructuras arquitectónicas que las integrasen en un único conjunto (el ejemplo clásico El Becerrero, en Huelva) o construyendo "monumentos", esto es, tumulos asociados entre sí en forma de panal (Atalaia) (1). Podría suponerse, incluso, que este rasgo tendría valor evolutivo (de las necrópolis más simples a las más complejas).

Ahora bien, un mismo tipo de disposición anárquica –ausencia de organización tumular– se ha señalado en las necrópolis de Vinha do Casão (Algarve), Pomar (Ervidel), Folha das Palmeiras

(1) Según algunos autores, esos túmulos adoptan una planta rectangular en el área de Sines y circular en el Alentejo (dos Santos, Soares y Tavares 1974). Sin embargo, en la Campaña de 1988 en Alfarrobeira (Algarve) se ha identificado la asociación, en el mismo yacimiento de túmulos circulares y rectangulares (Barceló, Beirao y Gomes, en preparación).

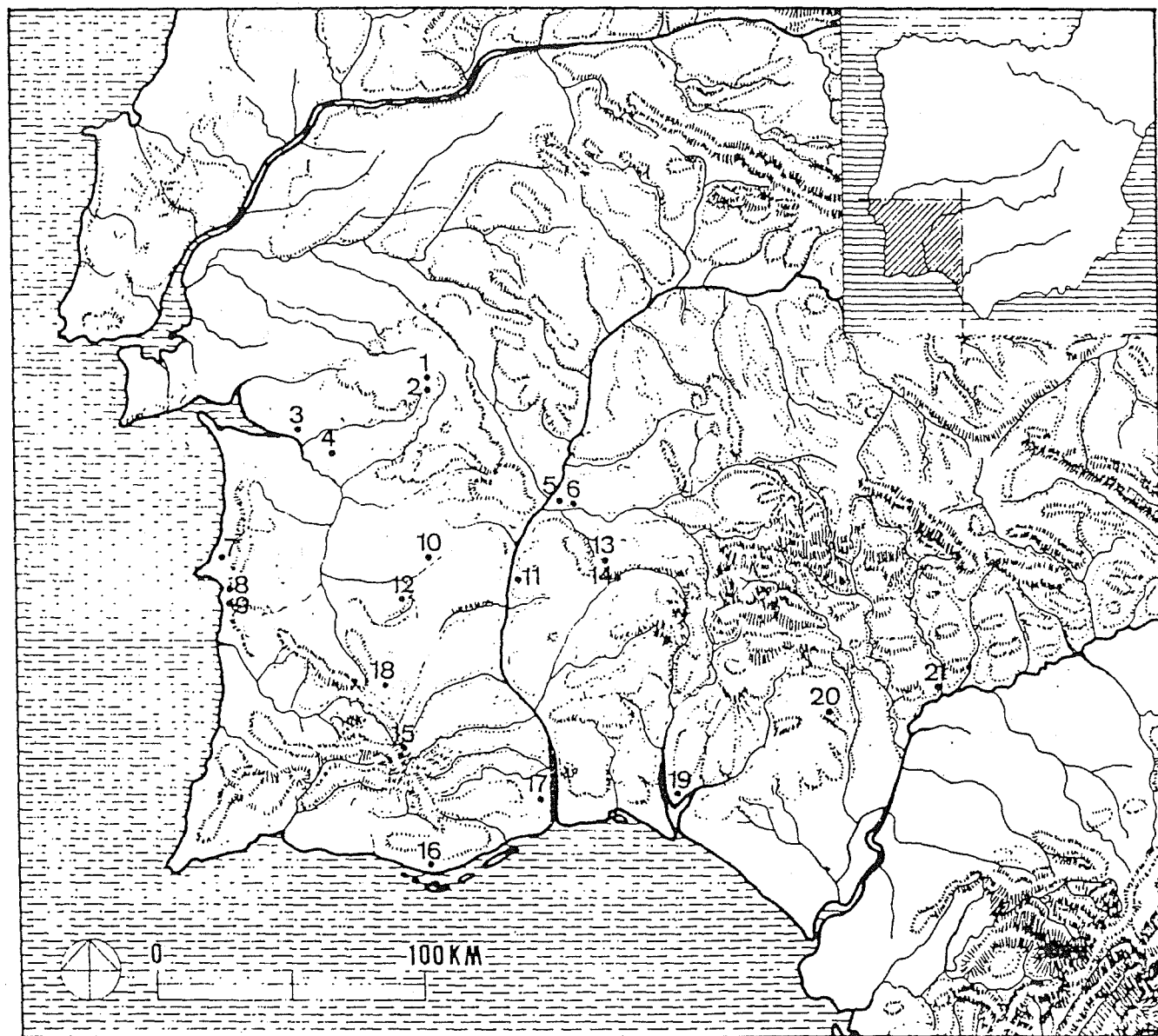


Fig. 21a Poblados del "Bronze del Sudoeste" (según Gomes et al. 1986)

- | | |
|--------------------------------|--|
| 1 — Coroa do Frade (Évora) | 12 — Mangancha (Beja) |
| 2 — Castelo do Giraldo (Évora) | 13 — Serra Alta (Beja) |
| 3 — Alcácer do Sal (Setúbal) | 14 — Passo Alto (Beja) |
| 4 — Castelejos (Setúbal) | 15 — Mesa dos Castelinhos (Beja) |
| 5 — Ratinhos (Beja) | 16 — Pontes de Marchil (Faro) |
| 6 — São Bernardo (Beja) | 17 — Castro Marim (Faro) |
| 7 — Cerradinha (Setúbal) | 18 — Garvão (Beja) |
| 8 — Quitéria (Beja) | 19 — Huelva |
| 9 — Pessegueiro (Beja) | 20 — Chichina (Sevilha) |
| 10 — Outeiro do Circo (Beja) | 21 — Mesa de Setefilla, Lora del Rio (Sevilha) |
| 11 — São Brás (Beja) | |

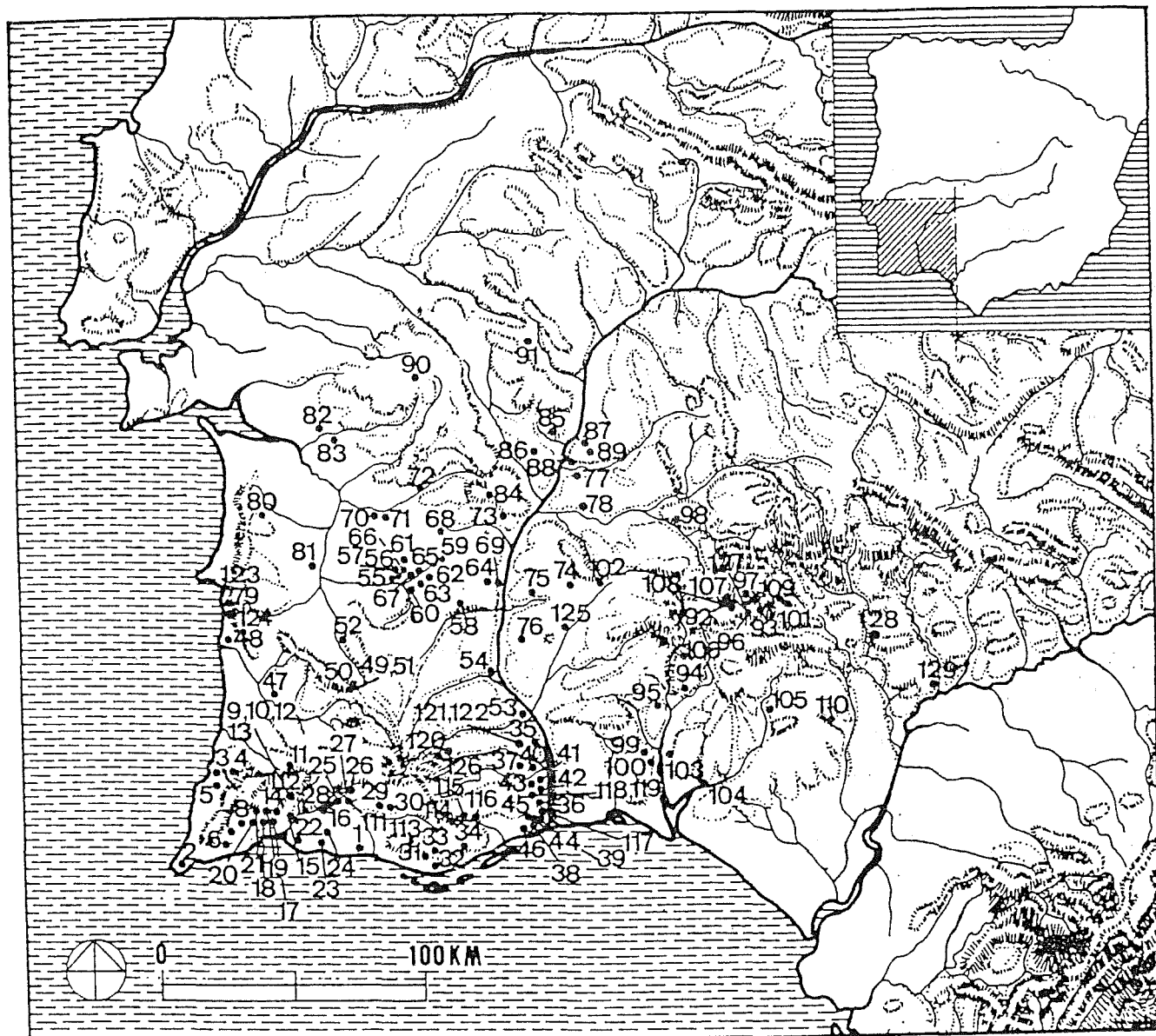


Fig. 21b Necrópolis del "Bronze del Sudoeste" (según Gomes et al. 1986)

- | | |
|--|--|
| 1 — Vinha do Casão, Loulé (Faro) | 19 — Poio, Portimão (Faro) |
| 2 — Ingrida, Vila do Bispo (Faro) | 20 — Serro de Bartolomeu Dias, Portimão (Faro) |
| 3 — Arregata, Aljezur (Faro) | 21 — Vidigal, Portimão (Faro) |
| 4 — Corte Cabreira, Aljezur (Faro) | 22 — Bemparece, Lagoa (Faro) |
| 5 — Ferrarias, Aljezur (Faro) | 23 — Crastos, Lagoa (Faro) |
| 6 — Almadeninha, Lagos (Faro) | 24 — Porches Velho, Lagoa (Faro) |
| 7 — Bensafrim, Lagos (Faro) | 25 — Cerro do Castelo de Messines, Silves (Faro) |
| 8 — Chocalho, Lagos (Faro) | 26 — São Bartolomeu de Messines, Silves (Faro) |
| 9 — Alcaria, Monchique (Faro) | 27 — Fonte Figueira, Silves (Faro) |
| 10 — Casinha da Moura, Monchique (Faro) | 28 — Alfarrobeira, Silves (Faro) |
| 11 — Foz do Farelo, Monchique (Faro) | 29 — Fonte Santa, Loulé (Faro) |
| 12 — Mirante da Mata, Monchique (Faro) | 30 — Corga, Loulé (Faro) |
| 13 — Pocilgais, Monchique (Faro) | 31 — Campina, Faro (Faro) |
| 14 — Vagarosa, Monchique (Faro) | 32 — Faro, Faro (Faro) |
| 15 — Arieiro, Portimão (Faro) | 33 — Monte do Castelo, Faro (Faro) |
| 16 — Baralha, Portimão (Faro) | 34 — Bias, Olhão (Faro) |
| 17 — Montes do Alvor, Portimão (Faro) | 35 — Vale de Nossa Senhora, Alcoutim (Faro) |
| 18 — Mexilhoeira Grande, Portimão (Faro) | 36 — Corte do Guadiana, Castro Marim (Faro) |

- 37 — *Curral da Pedra, Castro Marim (Faro)*
38 — *Maudinheiro, Castro Marim (Faro)*
39 — *Monte de Cima, Castro Marim (Faro)*
40 — *Odeleite, Castro Marim (Faro)*
41 — *Cerro dos Corveiros, Castro Marim (Faro)*
42 — *Cerro da Eira da Estrada, Castro Marim (Faro)*
43 — *Cerro dos Vales, Castro Marim (Faro)*
44 — *Zambujeira, Castro Marim (Faro)*
45 — *Alcaria do Pocinho, Castro Marim (Faro)*
46 — *Torre de Frades, Vila Real de Santo António (Faro)*
47 — *Odemira, Odemira (Beja)*
48 — *Vila Nova de Milfontes, Odemira (Beja)*
49 — *Alcaria, Ourique (Beja)*
50 — *Atalaia, Ourique (Beja)*
51 — *Marchica Nova, Ourique (Beja)*
52 — *Panóias, Ourique (Beja)*
53 — *Atalaia, Mértola (Beja)*
54 — *Mértola, Mértola (Beja)*
55 — *Ervidel, Aljustrel (Beja)*
56 — *Medarra, Aljustrel (Beja)*
57 — *Herdade do Pomar, Aljustrel (Beja)*
58 — *Alfarrobeira, Beja (Beja)*
59 — *Cata, Beja (Beja)*
60 — *Corte de Azinha, Beja (Beja)*
61 — *Mombaja, Beja (Beja)*
62 — *Monte do Outeiro, Beja (Beja)*
63 — *Monte do Ulmo, Beja (Beja)*
64 — *Montinho, Beja (Beja)*
65 — *Mós, Beja (Beja)*
66 — *Salvada, Beja (Beja)*
67 — *Santa Vitória, Beja (Beja)*
68 — *Trigaches, Beja (Beja)*
69 — *Vau de Baixo, Beja (Beja)*
70 — *Folha da Amendoeira, Ferreira do Alentejo (Beja)*
71 — *Odivelas, Ferreira do Alentejo (Beja)*
72 — *Alvito, Alvito (Beja)*
73 — *Farrobo, Vidigueira (Beja)*
74 — *Belmeque, Serpa (Beja)*
75 — *Santa Justa, Serpa (Beja)*
76 — *Vale Formoso, Serpa (Beja)*
77 — *Altas Moras, Moura (Beja)*
78 — *Monte do Estanislau, Moura (Beja)*
79 — *Provença, Sines (Setúbal)*
80 — *Grândola, Grândola (Setúbal)*
81 — *Lousal, Grândola (Setúbal)*
82 — *Hospital, Alcácer do Sul (Setúbal)*
83 — *Vale de Carvalho, Alcácer do Sul (Setúbal)*
84 — *Herdade do Peral, Portel (Évora)*
85 — *Duque, Reguengos de Monsaraz (Évora)*
86 — *Reguengos de Monsaraz, Reguengos de Monsaraz (Évora)*
87 — *Folha das Palmeiras, Mourão (Évora)*
88 — *Monte da Ribeira, Mourão (Évora)*
89 — *Queijeirinha, Mourão (Évora)*
90 — *Coroa do Frade, Évora (Évora)*
91 — *Montoito, Redondo (Évora)*
92 — *La Bañita (Huelva)*
93 — *El Carril (Huelva)*
94 — *Becerrero (Huelva)*
95 — *Calañas (Huelva)*
96 — *Castañuelo (Huelva)*
97 — *Cortelazor (Huelva)*
98 — *Encinasola (Huelva)*
99 — *La Majada del Valle (Huelva)*
100 — *Las Mesas (Huelva)*
101 — *Puerto - Moral (Huelva)*
102 — *El Rosal de La Frontera (Huelva)*
103 — *Beas (Huelva)*
104 — *La Ruiza (Huelva)*
105 — *Los Aljerez (Huelva)*
106 — *Las Tuzuelas (Huelva)*
107 — *Las Hoyuelas (Huelva)*
108 — *La Dehesilla (Huelva)*
109 — *El Montiño (Huelva)*
110 — *Chichina (Sevilha)*
111 — *Zambujal, Silves (Faro)*
112 — *Monte Boi, Silves (Faro)*
113 — *Santa Bárbara de Nexe, Faro (Faro)*
114 — *Serro da Cabeça, Moncarapacho (Faro)*
115 — *Serro do Arzil, Moncarapacho (Faro)*
116 — *Foupana, Moncarapacho (Faro)*
117 — *Chaparreros, Castro Marim (Faro)*
118 — *Serro do Pernéu, Castro Marim (Faro)*
119 — *S. Bartolomeu, Castro Marim (Faro)*
120 — *Vaqueiros, Alcoutim (Faro)*
121 — *Cortes Pereiro, Alcoutim (Faro)*
122 — *Vicente Pereiro, Alcoutim (Faro)*
123 — *Quitéria, Sines (Setúbal)*
124 — *Pessegueiro, Sines (Setúbal)*
125 — *Vila Nova de S. Bento, Serpa (Beja)*
126 — *Relva Chã, Alcoutim (Faro)*
127 — *Cerca del Cojo (Huelva)*
128 — *Cazalla de la Sierra (Sevilha)*
129 — *Mesa de Setefilla, Lora del Rio (Sevilha)*

(Evora), Alfaroqueira (Sines), Pereiro, Alcaria (Monchique), Almadeninha (Lagos), Alcaria do Pocinho, Zambujeira y Almada do Ouro (Castro Marim), Chichina (Sevilla) y Las Palomas (Badajoz) (Gomes et al. 1986, Gil-Masarell et al. 1986). Lo cual obliga a suponer que el patrón de distribución de esa forma de estructura funeraria es muy disperso y no configura núcleos regionales diferenciados. Por lo tanto, será difícil considerar la forma de asociación de las necrópolis como testimonio de una hipotética expansión Sur-Norte de esa "cultura". Todo lo más habría que aceptar la existencia de diversas evoluciones locales.

Lo más lógico sería pensar que la forma de las necrópolis responde a la estructura socio-económica de las comunidades; una hipótesis atractiva sería aquella que afirmase una relación entre estructuras funerarias dispersas y la debilidad de la estructura social representada; por el contrario, las necrópolis tumulares, de organización compleja, reflejarían complicadas estructuras sociales. Esta distinción pudo llegar a tener carácter diacrónico en algunos lugares: complicación de la estructura social a medida que pasa el tiempo; mientras que en otros lugares representaría la existencia de áreas de menor desarrollo.

Un rasgo que tampoco ayuda a discriminar entre áreas geográficas diferenciadas es el que hace referencia a la orientación de las tumbas, ya que es difícil de establecer un patrón regular, ni siquiera dentro de una misma necrópolis: en el monumento I de Provença domina la orientación Norte-Sur, siendo las pocas tumbas orientadas Este-Oeste datables en un momento tardío. El caso inverso sucede en Pessegueiro I, en donde las tumbas más antiguas se orientan según el eje Este-Oeste y las más modernas, Norte-Sur (Soares y Tavares 1981). Ahora bien, algunos investigadores opinan que es posible detectar la primacía por las orientaciones Norte-Sur (y de sus variantes próximas) en las cistas más antiguas: monumento I de Provença, Alcaria, Pereiro, Baralha, Serra do Bartomeu Dias, Campina y Vinha do Casão. Las necrópolis del Bajo Guadiana (Corte do Guadiana, Serra dos Correiros, Serra da Eira da Estrada), así como en Chichina (Sevilla), Becerrero y Beas (Huelva) manifiestan, por el contrario, predominio de la orientación Este-Oeste, confirmando la extraordinaria disparidad regional y cronológica del fenómeno (Gomes et al. 1986: 84).

La diversidad en todos los ordenes (social, geográfico y "cultural") también se pone de manifiesto en los objetos del ajuar presentes en las tumbas, aunque alguna forma cerámica (cuencos tipo Atalaia) constituyan un auténtico fósil director. Estos cuencos son poco frecuentes en las necrópolis de cistas onubenses, en las que, por el contrario, abundan formas cerámicas semiesféricas, abiertas o reentrantes, que recuerdan la cerámica del Calcolítico pseudocampaniforme (del Amo 1974, 1975). Esta relación con materiales calcolíticos está pre-

sente también en otros yacimientos, como por ejemplo, en la necrópolis de Pessegueiro (Sines), en donde se distinguen, por un lado, cuencos de borde espesado internamente, emparentados con el calcolítico local, y por otro los vasos altos subcilíndricos, ausentes durante la Edad del Cobre (Soares y Tavares 1979). En la Cuenca del Guadiana se observa la evolución de las formas cerámicas de paredes delgadas desde los perfiles en S hasta las carenas: es un proceso semejante al del Alentejo y que lleva a la creación de los cuencos tipo Atalaia a partir de formas calcolíticas. De ahí que sea posible considerar que la forma cerámica paradigmática de esta "cultura" no se origina en un núcleo único y es exportada a partir de él, sino que se trata de una forma simple a la cual tiende la evolución de la técnica cerámica. Una prueba relativa la proporciona la heterogeneidad de estas piezas: las halladas en la Extremadura española son de paredes más delgadas, con carena más acusada y diámetro más amplio que los prototipos característicos del Alentejo (por ejemplo, los de Atalaia; cf. Schubart 1964, 1965, 1970). En el valle del Guadalquivir, por su parte, a diferencia de la forma clásica, aparece un cuenco carenado con la línea de la carena muy alta, junto al borde: se encuentra en Monte Berrueco (Escacena y de Frutos 1985) y Santa Eufemia (Buero et al. 1978), pero falta, curiosamente, en Setefilla y las cistas onubenses, en donde sí que aparece, pero en ínfima proporción, el cuenco tipo Atalaia (Fig. 22).

La heterogeneidad de estas piezas se registra también dentro de una misma región geográfica, como sucede en el Alentejo, si comparamos el ajuar de Atalaia y el de Herdade da Marchica Nova (Alves Dias y Coelho 1972) e, inclusive, dentro de una misma necrópolis. Esto último es enormemente sugestivo y no ha sido tratado nunca por los investigadores. Por esa razón he realizado una primera tentativa de análisis morfométrico de los cuencos tipo Atalaia encontrados en la necrópolis del mismo nombre. Los resultados, sin embargo, no son vinculantes, dada la provisionalidad de los cálculos.

Las variables consideradas han sido: diámetro máximo, diámetro de la boca, altura total, altura de la carena, altura del cuello. De ellas, las únicas que registraron una variación apreciable fueron: *altura del cuello* y un índice de relación entre la *altura de la carena* y la *altura del cuello*. Es interesante advertir que la variable *diámetro máximo* (que coincide con la carena) está normalizada, por lo que se infiere la existencia de un "modelo" en la confección de la pieza. De esta forma, la identificación de dos subgrupos en el examen de la relación *altura de la carena/altura del cuello*, cada uno de ellos normalizado a su vez, indicaría también el valor empírico de la diferenciación (1).

(1) El análisis morfométrico de la cerámica del Bronce del Sudoeste todavía está en estudio, por lo que no debemos confiar demasiado en la verosimilitud de los resultados. Por esa razón, no presento los diagramas ni hago referencia minuciosa de los cálculos, limitándome a citar algunos resultados, a la espera que sucesivos análisis evalúen su relevancia.

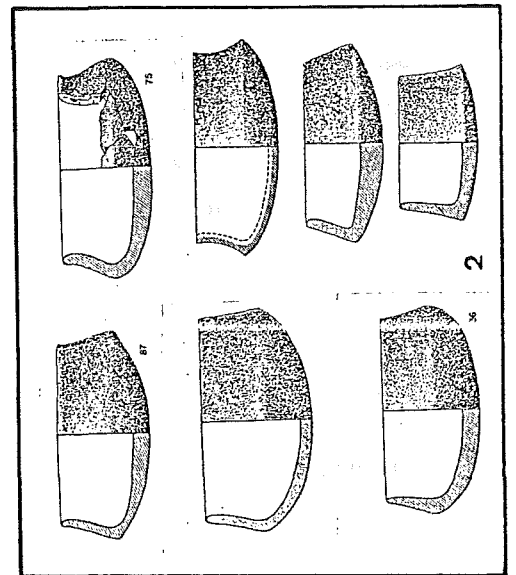
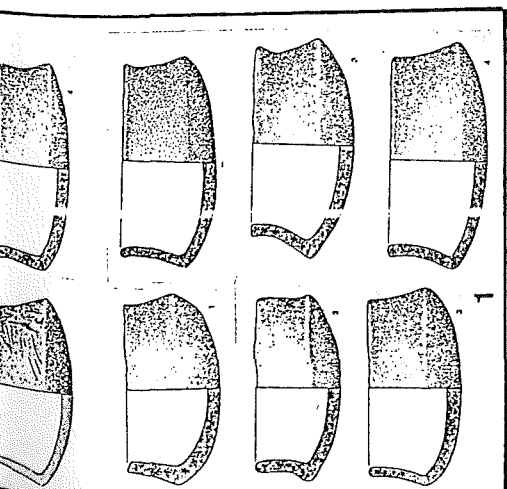
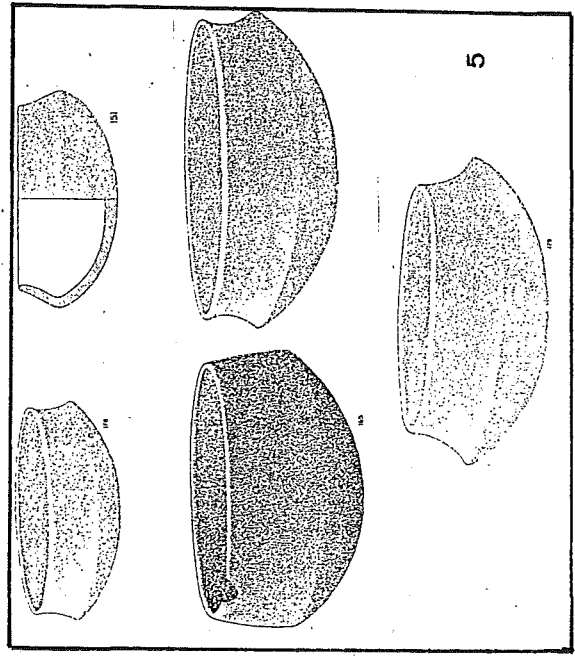
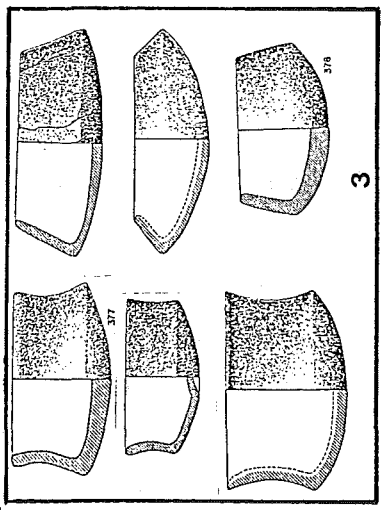
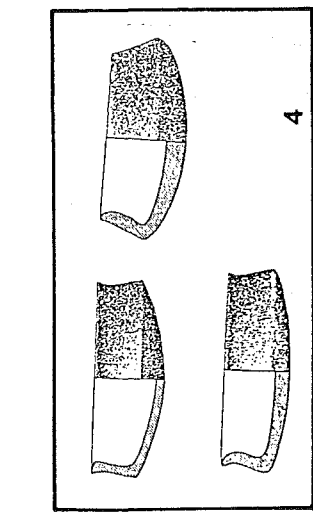
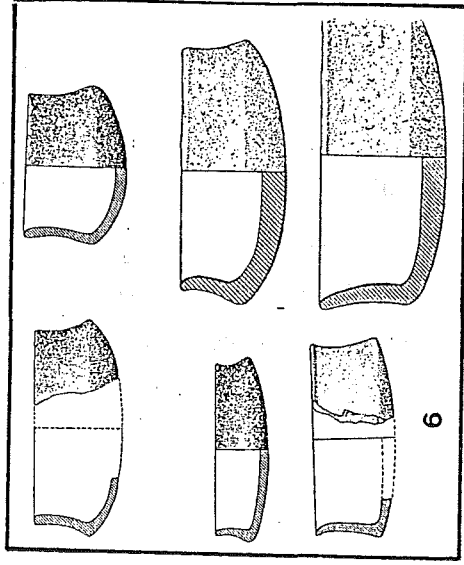
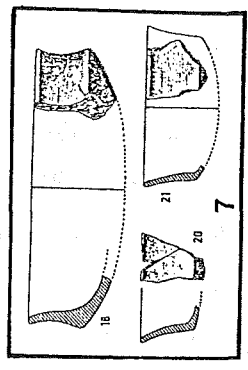
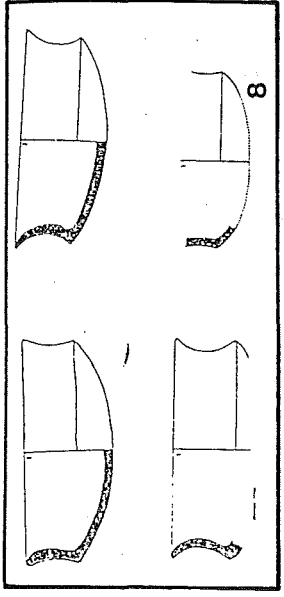


Fig.22 Distribución 7) Sevilla de "Cuencos Atalaia": 8) Guadiana Medio 1) Sines 2) Algarve 3) Bajo Alentejo 4) Alentejo 5) Baixo Guadiana 6) Hgélva

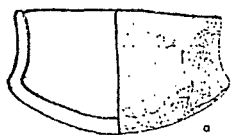
Se pueden explicar los dos subgrupos obtenidos (Fig. 23) haciendo referencia al índice: éste será tanto menor cuanto mayor sea la altura de la carena y menor la altura del cuello; es decir, cuanto más reducida sea la distancia entre el cuello y la carena (SUBTIPO II). Este comportamiento morfométrico puede ser interpretado basándose en la perpendicularidad de la pared del vaso, característica que apoyaría la hipótesis formulada por Schubart (1975: 404 ss.) acerca de la evolución cronológica de la cerámica: los vasos de carena alta son anteriores a los de carena baja; cuanto más pronunciada sea la carena, tanto más antiguo y cuanto más suave más moderno. Sin embargo, la ausencia de referencias cronológicas claras para el conjunto de esta Edad del Bronce pudiera llevarnos, incluso, a considerar el fenómeno inverso: las carenas más suaves son más antiguas que las acusadas y pronunciadas. No debe olvidarse que, en la cuenca del Guadiana, un vaso cerámico que recuerda el tipo Atalaia deriva de los perfiles poco acusados, galbos y en S del Calcolítico Pleno (Hurtado 1985, 1986, Enríquez y Hurtado 1986).

Así pues, la forma más común de la "cultura" del Bronce del Sudoeste, su "fósil director" varía tanto en el espacio como en el tiempo, por lo que difícilmente podrá hablarse de su *exportación* y sí de una evolución local, paralela hasta ciertos límites, que explicaría las semejanzas formales. El "aire de familia" que muestran entre sí todas estas piezas no sería indicativo, entonces, ni de movimientos de población ni de contactos comerciales. Se trata, presuntamente, de grupos humanos de un mismo tronco (¿étnico? ¿lingüístico?) con estrategias económicas y estructuras sociales ligeramente distintas debido a sus diferentes maneras de adaptarse a los entornos respectivos.

METALURGIA DURANTE EL BRONCE PLENO EN EL SUDOESTE DE LA PENINSULA

Desarrollando este esquema hipotético, se podría imaginar la Edad del Bronce en el Sudoeste de la Península Ibérica como un conjunto de núcleos independientes, con estructura socioeconómica no homogénea. Mantendrían, no obstante, un sistema complejo de relaciones que serían las causantes de la cohesión y de la aparente unidad. Es importante destacar que las diferencias internas no generaron, aparentemente, la violencia entre los grupos - los poblados conocidos carecen de defensas -, sino que, por el contrario, reforzaron los canales de distribución de los intercambios: las semejanzas en la Cultura Material del Bronce Pleno son más acusadas que durante el Calcolítico.

Indudablemente, los objetos de metal fueron los que debieron suscitar una mayor y más compleja red de intercambios. Las hachas planas constituyen el hallazgo más frecuente; H. Schu-

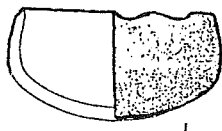


I 1

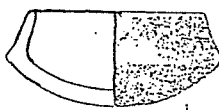


I 3

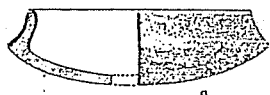
SERIE I



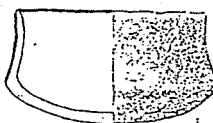
III 6



III 12



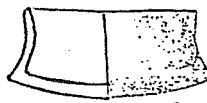
IV 6



V 12



I 5

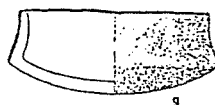


II 25

SERIE II



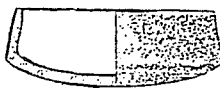
III 11



III 1



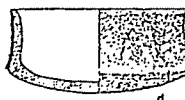
IV 7



IV 11



II 32



V 16

Fig. 23 CLASIFICACION MORFOMETRICA DE LOS CUENCOS "TIPO ATALAIA" DE LA NECROPOLIS DE ATALAIA (BAIXO ALENTEJO). Dibujos según Schubart 1964, 1965, 1975

bart (1975: 63 ss.) identificó dos tipos:

- Trapezoidales
- De lados curvos, distinguiéndose dos variantes (IIA y IIB) según esa curvatura.

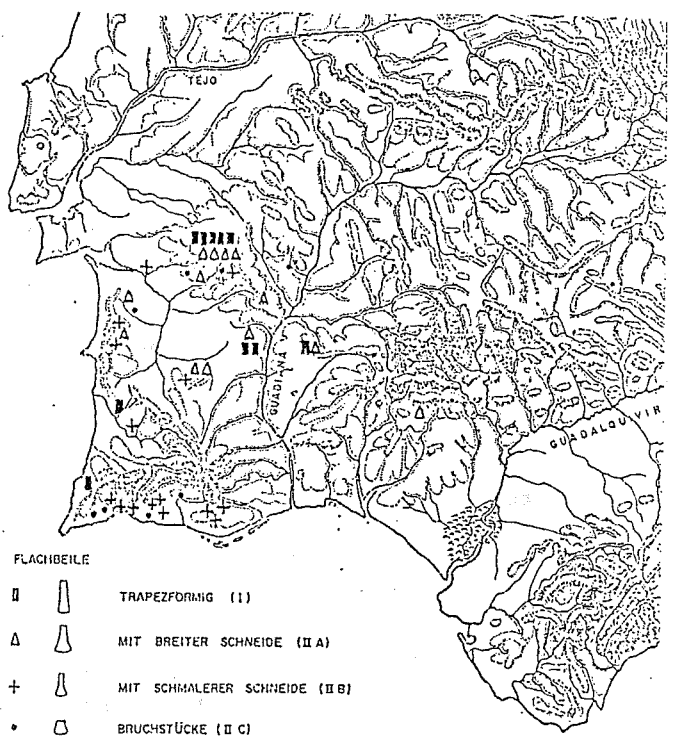
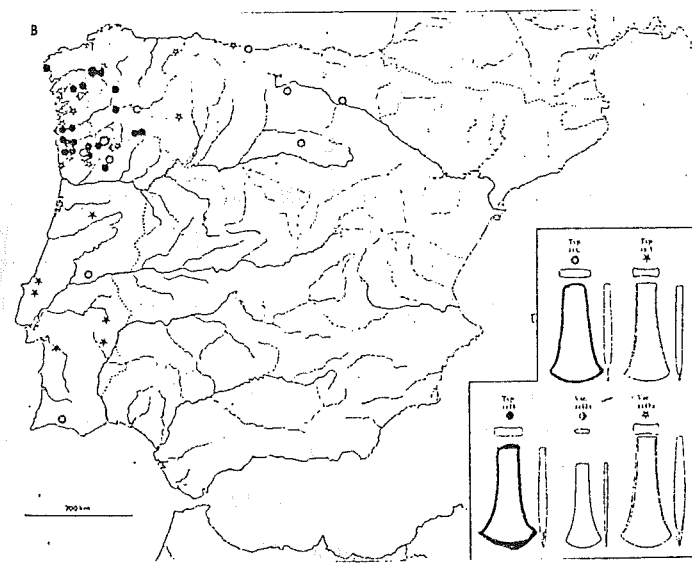
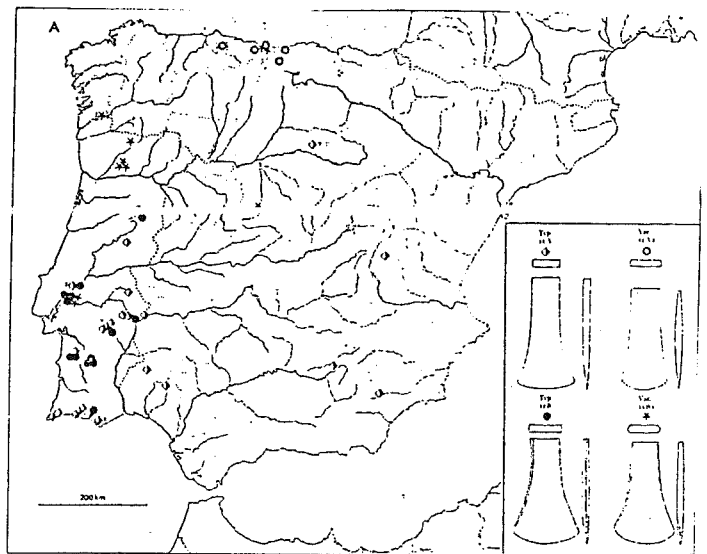
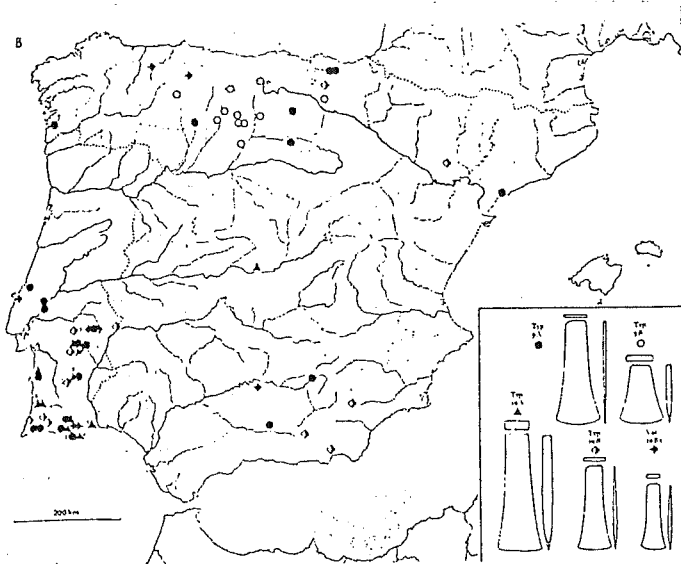
El Subtipo IIA es exclusivo del Alentejo, faltando completamente en el Algarve. El IIB es más frecuente en el Algarve, si bien hay algunos ejemplares en el Alentejo. Al otro lado del Guadiana sólo se encuentran ejemplares del IIA. En la tipología de Monteagudo (1977: 96ss.) corresponden los tipos 9, 10, 11. Al igual que en el caso anterior, una variante de los prototipos curvados (IIB) falta en el Algarve (Fig. 24) (1). Resulta especialmente interesante comparar esta aparente homogeneidad en la dispersión de los tipos y variantes, con la heterogeneidad y relaciones limitadas a ciertas regiones muy concretas durante el Calcolítico Pleno-Final. Durante la Edad del Bronce, ejemplares de todos los tipos y de todas las variantes aparecen en todas las áreas culturales, lo cual indica el fuerte grado de interacción entre las mismas. Llama la atención, sin embargo, la pobreza de hallazgos en el Guadiana medio y en el Guadalquivir, imputable, en todo caso, a las insuficiencias de la investigación actual.

Las alabardas del Sudoeste, por su morfología, revelan la homogeneidad y personalidad de la metalurgia de esta zona. Sus prototipos son distintos a los del resto de la península: Carrapatas en el Duero y la Meseta, argáricas en el Sudeste. Las primeras suelen datarse en el Bronce Antiguo, mientras que las argáricas y las del Sudoeste (tipo Montejícar) se sitúan cronológicamente en el Bronce Pleno (Schubart 1973, Ruiz-Gálvez 1984b). Entre los dos núcleos meridionales probablemente existieron ciertas relaciones: de otra forma no se entenderían elementos tan atípicos en el Sudeste como la alabarda de Peñalosa o la de la tumba 575 de El Arger, que sería imitación de una alabarda tipo Montejícar (Lull 1983b).

Al margen de las hachas planas, el único elemento metálico susceptible de mostrar una diferenciación regional interna es el puñal-cuchillo de remaches. Schubart (1975: 72 ss.) distingue:

- Dos remaches:
 - largos
 - cortos

(1) Es casi imposible establecer una correspondencia entre ambas tipologías. A mi modo de ver, y según un criterio formal, ninguna de las dos es la correcta. Insisto, por tanto, en la poca fiabilidad de las conclusiones que puedan extraerse de esta comparación.



Distribución de las hachas planas del Bronce Medio.
 Tipos: 9A, 9B, 10A, 10B, 10B1 (mapa A), 11A, 11A1, 11B, 11B1 (mapa B), 11C, 11D, 11D1, 11D2, 12A (mapa C). (Según Monteagudo 1977).
 Mapa D: tipología y dispersión según Schubart 1975)

- tres o más remaches
 - largos
 - cortos

Los ejemplares de hoja larga nunca aparecen en el Algarve, que prefiere, según las observaciones de Schubart, piezas pequeñas (6-15 cm., con dos remaches). Los ejemplares grandes se concentran en el Alentejo, mezclándose a otras formas.

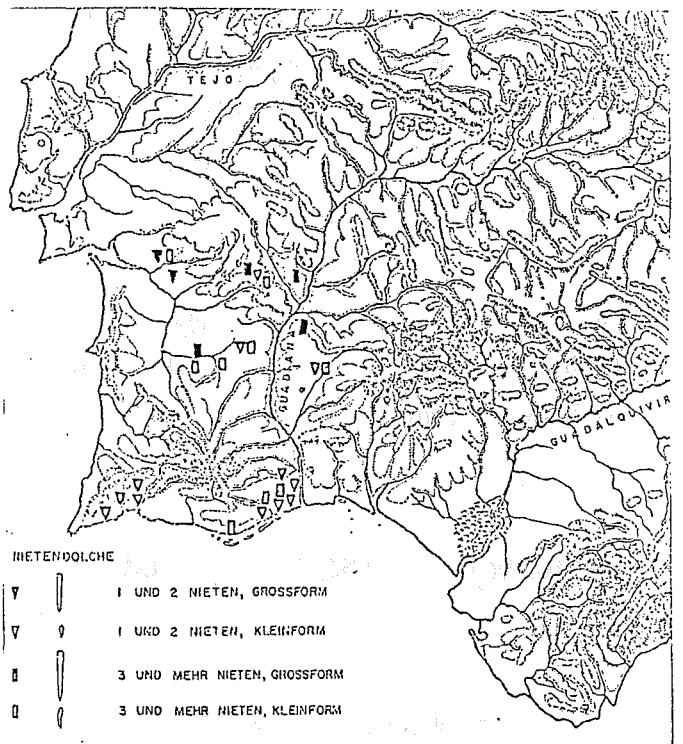
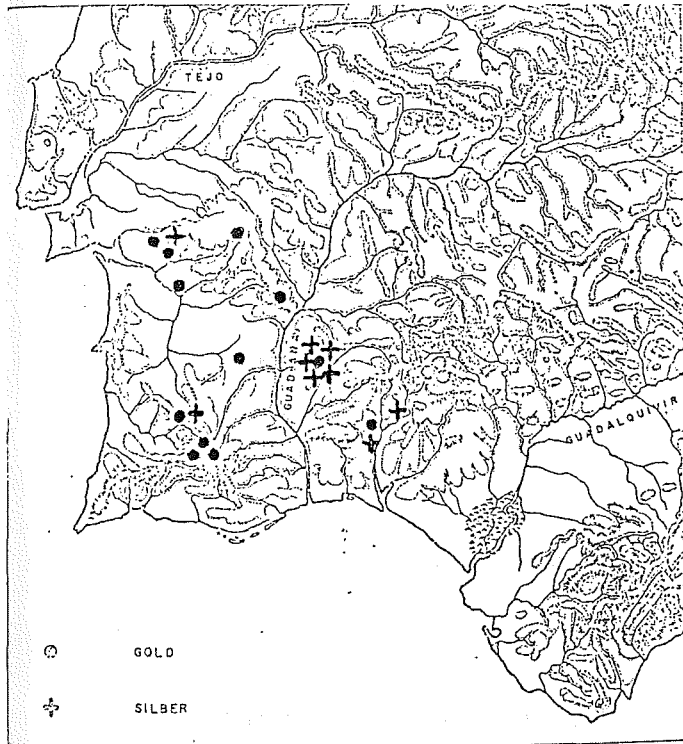
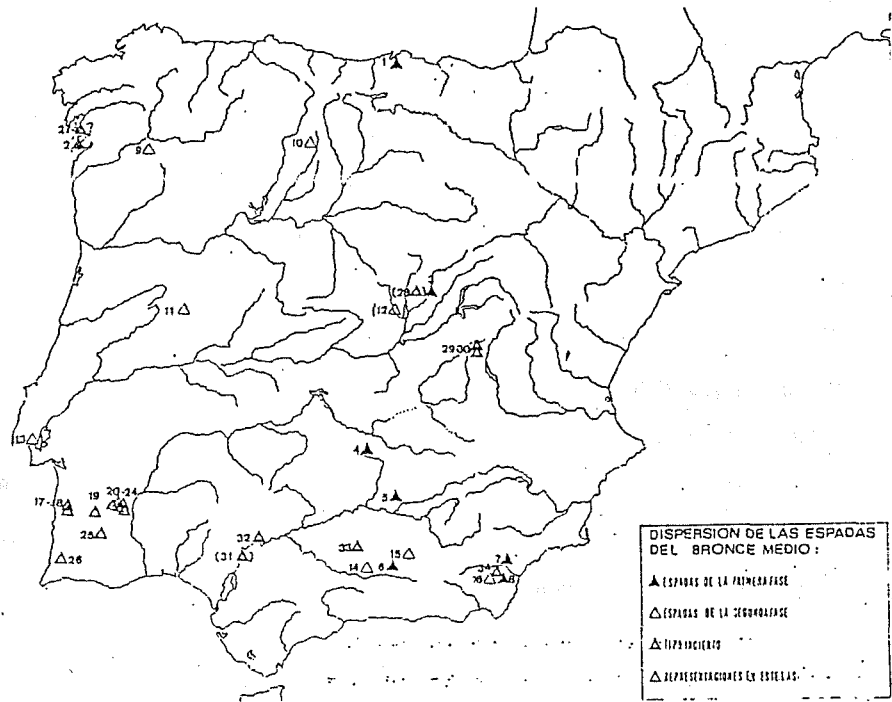
En el Sudoeste no se han hallado espadas, fuera de las representadas en las Estelas, rasgo que incide en la hipótesis según la cual éstas serían un elemento simbólico muy escaso y con una significación muy especial. Algo semejante sucede en El Argar, donde no hay Estelas, pero sí algunas espadas en los ajuares funerarios.

Generalmente se cree que las espadas se originarían en el Norte de la Península Ibérica, como evolución local de los puñales campaniformes de lengüeta (ejemplos en Atios, Carnota y Tarayo), posiblemente en conexión con elementos atlánticos. El ejemplar paradigmático de estas espadas primitivas es la de Cuevallusa I, imitaciones de la cual se encuentran en el Noroeste peninsular y en el Oeste, penetrando ya en la Meseta (1). Durante el Bronce Pleno estos modelos son desarrollados obteniéndose nuevos prototipos diferenciados, si bien aún conservan un cierto "aire de familia" (Almagro Gorbea 1972b, 1976, Ruiz-Gálvez 1984b). A diferencia de lo que sucedió durante los inicios de la Edad del Bronce, en el Bronce Pleno los hallazgos de espadas serán más frecuentes en el Sur peninsular que en el Norte (Fig. 25). De ahí que, si las espadas meridionales son un desarrollo de las espadas postcampaniformes del Norte (hipótesis de Almagro Gorbea), ¿cómo y donde se realizó esa interacción? En el sur, ciertamente, no hay ejemplares semejantes a Cuevallusa I, por ejemplo, sino que las espadas aparecen durante el 2º Milenio con una morfología plenamente establecida; mientras, en el Norte, sí que está atestiguada la evolución desde el tipo Cuevallusa III hasta la espada de Entrambasaguas, paralela morfológicamente a las argáricas.

Según la hipótesis tradicional, las espadas serían un elemento original del mundo atlántico que alcanzaría el sur peninsular (Argar y Sudoeste) en un momento relativamente avanzado (Argar B) (Almagro Gorbea 1976) (2). Esta hipótesis no funciona cuando está atestiguada la

(1) La espada representada en el Peñatu de Vidiago respondería a esa tipología: con agujeros para los remaches y lengüeta (Bueno et al. 1985).

(2) La hipótesis inversa, esto es, la incidencia de los tipos argáricos en las espadas septentrionales del Bronce Pleno ha sido defendida por Delibes, Avello y Rojo (1983).



Distribución de las espadas del Bronce Medio (según Ruiz-Galvez 1984b) (mapa A). Hallazgos de oro y plata en el Sudoeste durante la Edad del Bronce (según Schubart 1975). Distribución de cuchillos-puñales en el Sudoeste durante la Edad del Bronce (según Schubart 1975)

presencia de espadas en contextos del Argar Inicial, así como su asociación con alabardas, tanto en el área "argárica" clásica (p.e. Rincón de Almendricos, cf. Ayala y Polo 1986, 1987), como en el Guadalquivir (Aubert 1981, Aubert y Serna 1981), en el Sudoeste (Estelas Alentejanas) y en la Meseta (Estatua-Menhir de Valdefuentes de Sangusín, cf. Santonja y Santonja 1978). La explicación tradicional afirmaba que las alabardas eran un elemento del El Argar A y las espadas de El Argar B, sin embargo, esta diferenciación no funciona ni estadística ni empíricamente (Lull 1983a), por lo que habrá que considerar que las espadas del bronce Pleno meridional son mucho más antiguas de lo que se creía: en vez de datarlas en el 1500-1400 a.C., deberían situarse, cuando menos, en el periodo 1700-1500 a.C., tal y como indican las fechas de C-14 de Rincón de Almendricos y Setefilla, las cuales son especialmente significativas para datar las Estelas Alentejanas en ese mismo momento cronológico.

Ahora bien, ¿por qué no hay en el Sur peninsular testimonio de la evolución puñal campaniforme/espada? Una respuesta sencilla sería que esa evolución no tiene por qué ser idéntica a la que se ha descrito para los prototipos septentrionales. La única diferencia entre cuchillos-puñales de remaches y las espadas del Bronce Pleno es la longitud de la hoja. Vicente Lull proporciona, así mismo otros datos del mayor interés: "ninguna espada [se refiere exclusivamente a las del Sudeste] morfométricamente se superpone a otra, con lo que su fabricación, si nos atenemos a los parámetros de longitud y anchura no presenta una tendencia clara. Se puede confirmar que la espada no es un producto en serie" (Lull 1983a: 171). Por lo tanto, nada impide considerar las espadas del Bronce Pleno meridional como una evolución local a partir de los cuchillos-puñales con remaches y de hoja larga.

DATAION DE LAS ESTELAS ALENTEJANAS: CRITERIOS CRONOLOGICOS

En resumen, tres son los criterios cronológicos que permiten encuadrar el Bronce Pleno de las regiones del Sudoeste Peninsular, y en él a las Estelas Alentejanas:

- * el inicio del rito funerario individual en cista en un momento post-campaniforme (2100-1800 a.C.). Contrastación de ello la proporcionan las fechas C-14 de Santa Justa, Valencina de la Concepción y Cerro de la Virgen (final del Calcolítico propiamente dicho) y las del Monte del Berrueco (fase de transición hacia el Bronce Inicial). A este respecto cabría citar, también

las dataciones C-14 de la necrópolis de Pomar, aún inéditas, y que resultan incomprensibles dentro de la explicación tradicional del "Bronce del Sudoeste": ICEN-85: 3330 ± 140 ; ICEN-87: 3510 ± 45 , las cuales, sin calibrar se moverían entre el 1560-1380 a.C. y calibradas (curva de Pearson-Stuiver) entre el 1848-1766 a.C. (1)

- * la asociación espada-alabarda en un momento consolidado del Bronce Pleno (1700-1500 a.C.). Prueba de ello son las dataciones C-14 de Setefilla, con una Cultura Material que, en algunos aspectos, es semejante a la de las cistas del Sudoeste, y las del Rincón de Almendricos
- * la no aparición de cerámica de retícula bruñida en ninguna de las cistas del Bronce del Sudoeste, lo cual permite datarlas, en contra de la explicación tradicional, con anterioridad al Bronce Final.

En función de estos criterios cronológicos, se pueden establecer las siguientes hipótesis:

- * Las Estelas Alentejanas aparecieron en un momento indeterminado de los inicios de la Edad del Bronce en ciertas regiones del Sudoeste de la Península Ibérica ($\approx 1700-1600$ a.C.), caracterizándose por representar un símbolo ancoriforme, motivo, objeto o ídolo con vagas reminiscencias en épocas anteriores
- * Ante el desarrollo de un objeto como la espada -y la función social ligada a ella- las Estelas fusionan el valor "ideológico" del ancoriforme al "sociotécnico" -y a la vez ideológico- de la espada. La combinación resultante será dominante durante un cierto periodo de tiempo
- * En un momento indeterminado de esa Edad del Bronce ($\approx 1400-1300$ a.C.), cuando las razones que llevaron a la creación de esos símbolos sociales perdió gran parte de su importancia, las Estelas fueron haciéndose más escasas, y

(1) Mi agradecimiento a Mario Varela Gomes por haberme proporcionado los informes del Dr. Peixoto Cabral, autor de los análisis, y por permitirme incluirlos en mi Tesis. Estas dataciones dan nueva luz a las publicadas en su día por Schubart, el cual sólo se fijó en la más moderna de ellas (700 a.C.), obviamente errónea.

simultáneamente, alteraron sus criterios iconográficos, enriqueciéndose la composición (mayor número de objetos representados), dando la impresión de haberse producido una notoria complicación del entramado social: si las jerarquías sociales que empleaban las primeras Estelas eran ritualmente definibles mediante uno o dos objetos simbólicos, en la última fase, la sobredimensionalidad social de estos personajes requirió un mayor esfuerzo ritual para su adecuada definición.

Capítulo XI

La Cronología de las Estelas Decoradas del SO. Tipo II

LAS ARMAS REPRESENTADAS EN LAS ESTELAS EXTREMEÑO-ANDALUZAS

Las Estelas decoradas del Sudoeste (Tipo II) son más sencillas de ubicar cronológicamente que las Alientejanas, prueba de ello es el considerable acuerdo que hay entre los investigadores en lo que se refiere a su datación. Como se verá a continuación, el principal punto de discusión es el momento final de estos monumentos (siglo VIII a.C. ó VI a.C.). Su inicio en el siglo XI-X a.C. parece claro, sobre todo, tras los últimos hallazgos (Curado 1984, Müller et al. 1988).

La Estela de Baraçal ofrece la representación inequívoca de una espada *pistiliforme*. Otra Estela con espadas pistiliformes es la de Aldea del Rey I, en Ciudad Real, y lejos, por tanto, de la citada en primer lugar. Dudosas son la de Brozas (1) y la de El Carneril (Trujillo) (2). Estelas con espadas de *lengua de carpa* bien claras son las de Ervidel II, Ibahernando, Solana de Cabañas, Torrejón del Rubio III, Zarza de Montánchez. Absolutamente atípica ha de considerarse la representación de espada en Robledillo de Trujillo. Figuraciones dudosas de espadas *Vénat-Monte Se lida* se encuentran en las de Santa Ana de Trujillo y Cuatro Casas (Carmona), según opinión de G. Meijide (1988).

-
- (1) Según Almagro Basch (1966) es de hoja pistiliforme, afirmación que no se corrobora tras un examen directo de la pieza.
- (2) Aquí Almagro Basch (1974) afirma que es de lengua de carpa, opinión que no comparto, una vez reestudiada la pieza.

Esta particular "lectura" de las armas grabadas en las Estelas permitiría interpretar, caso de ser cierta, el conjunto de las mismas como un fenómeno cultural con límites cronológicos concretos, a caballo del Bronce Final Atlántico II y Bronce Final Atlántico III; anteriores, en su mayoría, al horizonte Baioes-Yénat.

El Bronce Atlántico no es una "Cultura" diferenciada y homogénea, sino el *hecho* constatable del reforzamiento de los contactos costeros entre las regiones de la fachada atlántica peninsular con los países atlánticos septentrionales: Inglaterra, Bretaña, etc. En otras palabras, consiste en una serie de semejanzas y diferencias en la morfología de numerosas piezas metálicas que da unidad aparente a un área "culturalmente" no homogénea, pero que tiene en común el detalle de asomarse al mar y navegar (Ruiz-Gálvez 1987). Esta reapertura de los contactos, tras una *aparente* cesura durante el Bronce Pleno, fue lenta y paulatina, siendo característica de un momento avanzado, dentro ya del Bronce Final.

Según la Explicación Tradicional, en su primera fase (Bronce Final Atlántico I) los contactos estuvieron poco caracterizados: hallazgos escasos y poco significativos. Los depósitos de objetos metálicos encontrados hasta hoy y atribuibles a ese momento están formados, casi exclusivamente, por hachas (de talón); lo cual es ya indicativo del nivel de renovación técnica: en la Península Ibérica se pasa del hacha plana a la de talón sin pasar por la etapa intermedia, presente en toda Europa, del hacha de rebordes (Coffyn 1985: 199).

El grupo Rosnoën, fase característica de este momento en la Bretaña francesa, tuvo poca repercusión en la Península Ibérica. Se distinguen, no obstante, un conjunto de lanzas que responden, hasta cierto punto, a la morfología clásica de las de Rosnoën: tubo largo y hoja más redondeada que los prototipos del Bronce Medio. Ejemplos serían: Castromucho (Palencia), Maltravieso (Cáceres) y Ponga (Asturias), así como los polémicos, cronológicamente, de Represa y Valdevimbre (León).

Las espadas de esta época parecen reflejar la dualidad de tradiciones metalúrgicas: indígena y foránea. Espadas como las de Forcas, Castelo Bom, la del Museo de Lisboa y la del Museo Arqueológico Nacional estarían dentro de la tradición autóctona del Bronce Pleno; la espada de Larache mostraría influencias de Rosnoën, en tanto que las de La Llacuna y Carcabuey serían variantes locales de los estoques tipo "Monza" o "Rixheim", característicos de Centroeuropa; la espada de Herrerías podría considerarse como un ejemplo de la presencia del tipo Ballintober en la Península; mientras que el estoque de Palencia, por su parte, aunque con influencias Rosnoën,

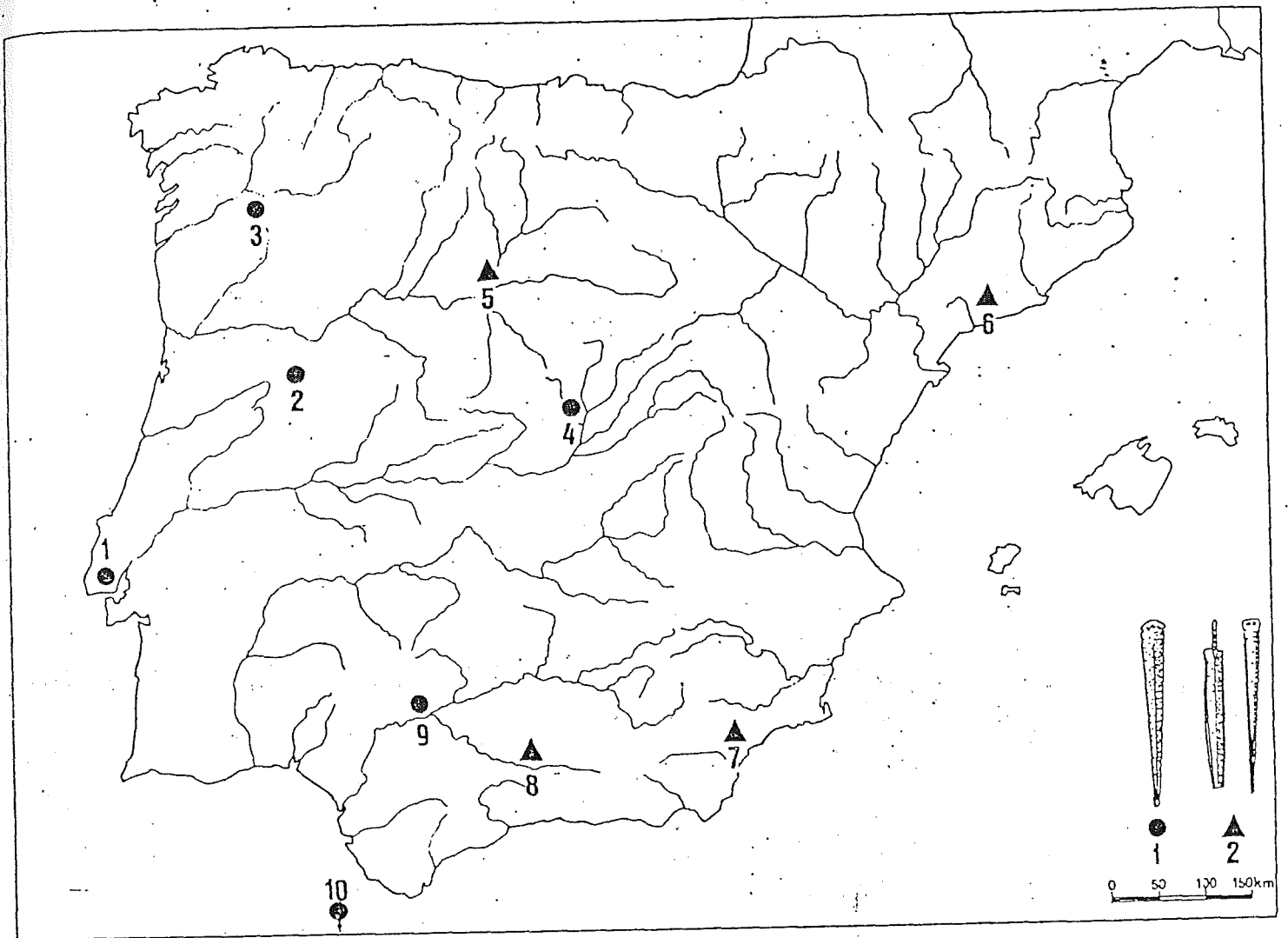


Fig. 26a Distribución de las Espadas del Bronce Final Atlántico I (según Coffyn 1985): 1.- Portugal ? (Museo de Lisboa); 2.- Castelo Bom; 3.- Forcas 4.- ? (MAN, Madrid); 5.- Palencia; 6.- La Llacuna; 7.- Herrerías; 8.- Carcabuey; 9.- Setefilla; 10.- Larache

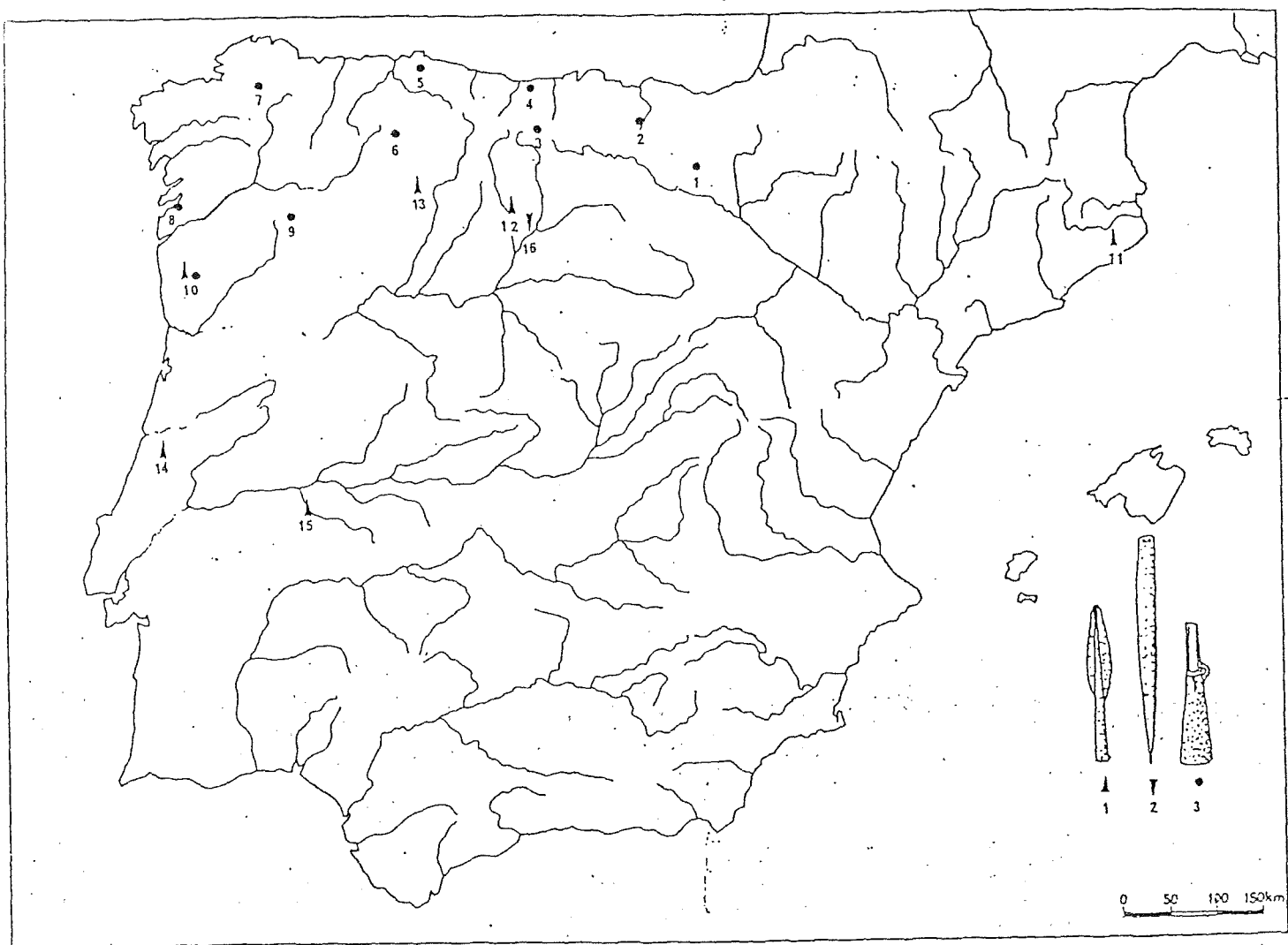


Fig. 26b Distribución de las hachas de talón macizas, lanzas de tubo largo y espadas derivadas del tipo "Rosnoën" (Según Coffyn 1985)

1 : lance à longue douille - 2 : épée - 3 : hache à talon massive.

1. Álava, Musée de Vitoria, Espagne ; 2. Nograro, Vitoria, Álava, Espagne ; 3. Requejo, Reinosa, Santander, Espagne ; 4. Alcade de Rio, Novales, Santander, Espagne ; 5. Perlora, Carreño, Asturias, Espagne ; 6. Cornombre, Arizna, León, Espagne ; 7. Vilavella, Puente de Garcia Rodríguez, La Corogne, Espagne ; 8. Usine Citroën, Matamá, Tallarín, Pontevedra, Espagne ; 9. Verín, Orense, Espagne ; 10. Castro de Santa Catarina, Penha, Guimarães, Minho, Portugal ; 11. Grotte de San Sadurn, Begues, Barcelone, Espagne ; 12. Dépôt de Castromucho, Palencia, Espagne ; 13. Dépôt de Valdevimbre, León, Espagne ; 14. Vendas de Culicra, Penela, Coimbra, Beira littoral, Portugal ; 15. Grotte de Maltravieso, Badajoz, Espagne ; 16. Palencia, Espagne.

sería un producto netamente local (Fig. 26a)(Ruiz-Gálvez 1984b, Coffyn 1985, Fernández Manzano 1986, Meijide 1988).

La distribución de las lanzas de tubo largo y las hachas de talón macizas (Fig. 26b) revela que durante el Bronce Final Atlántico I, los contactos se produjeron, casi exclusivamente, en el Noroeste peninsular y en la fachada atlántica. Por otro lado, esos influjos no serían "atlánticos" en el auténtico sentido de la palabra, sino influencias muy variadas, algunas procedentes, indirectamente, de Centroeuropa, que llegarían a la Península a través de la vía atlántica hacia el 1200 a.C., según Coffyn (1). Ello no impide aceptar la existencia de otras formas de entrada para los resultados materiales de esos "contactos".

El Bronce Final Atlántico I supuso una lenta transformación de las técnicas metalúrgicas y tipologías del utilaje metálico empleado por los grupos ibéricos a lo largo del Bronce Pleno. Durante el Bronce Final Atlántico II (1050-900 a.C.), la fase inmediatamente posterior, la proliferación de elementos metálicos de equipamiento y adorno muestra el considerable progreso técnico alcanzado en metalurgia. Un tipo de espada, la espada de hoja pistiliforme, será el fósil director del periodo. Se establecen en esa época contactos directos entre los diferentes núcleos y facies culturales del Bronce Atlántico: las relaciones son constantes con los grupos atlánticos de la Francia Occidental, cuyas producciones específicas llegan a la Península Ibérica en el mismo momento de producirse en sus lugares originarios.

La espada pistiliforme, que se caracteriza por la forma de la hoja, con un ensanchamiento en el tercio inferior, se creó en la fachada atlántica europea a partir del tipo Hemigkofen, el cual era una evolución de las espadas primitivas tipo Rosnoën y Ballintober. Las más antiguas espadas pistiliformes en la Península, emparentadas de lejos con el tipo Hemigkofen (2), son las de guarda estrecha (San Juan del Río, Carboneras, Montijo, Sobrefoz, Cordeiro). Paralelas a ellas evolucionaron las espadas con guarda ancha (Vilar Maior, Mengíbar, Segovia,

-
- (1) Sin embargo, G. Meijide data esos mismos primeros contactos entorno al 1100-1000 a.C., fecha excesivamente baja, a mi juicio. Así y todo, no hay elementos cronológicos definitivos para optar por una u otra propuesta.
 - (2) Las características de las espadas Hemigkofen: pomo rematado en cola de pez, guarda convexa en U y presencia de cuatro agujeros para clavos en el puño y dos o tres a cada lado de la guarda; hoja engrosada en su tercio inferior, de tipo pistiliforme. Según Ruiz-Gálvez (1984b) ninguna espada ibérica responde enteramente al tipo, si bien algunas de ellas muestran algunos de los rasgos característicos de esa morfología. Según Meijide (1988) ciertas espadas del valle del Ebro (Zaragoza, Espluga de Francolí, el molde del Regal de la Pídola) sí que mostrarían influjos Hemigkofen. ¿En conexión con la llegada de los Campos de Urnas Antiguos?

Museo de León). Según Coffyn, a partir de estos prototipos antiguos las espadas pístiliformes evolucionaron, por un lado hacia las armas de lámina larga y estrecha, con bordes casi paralelos (San Esteban de Río Sil, Solocueva, Río Esla), datadas por C-14, en San Esteban, en el 930 a.C. (1); por otro lado, ciertas armas (Bierzo, Catoira I-II, Vegelina, Evora) muestran una evolución que concluirá en las espadas tipo Sant Nazaire (Tabernas y Alhama de Aragón) (Coffyn 1985, Meijide 1988).

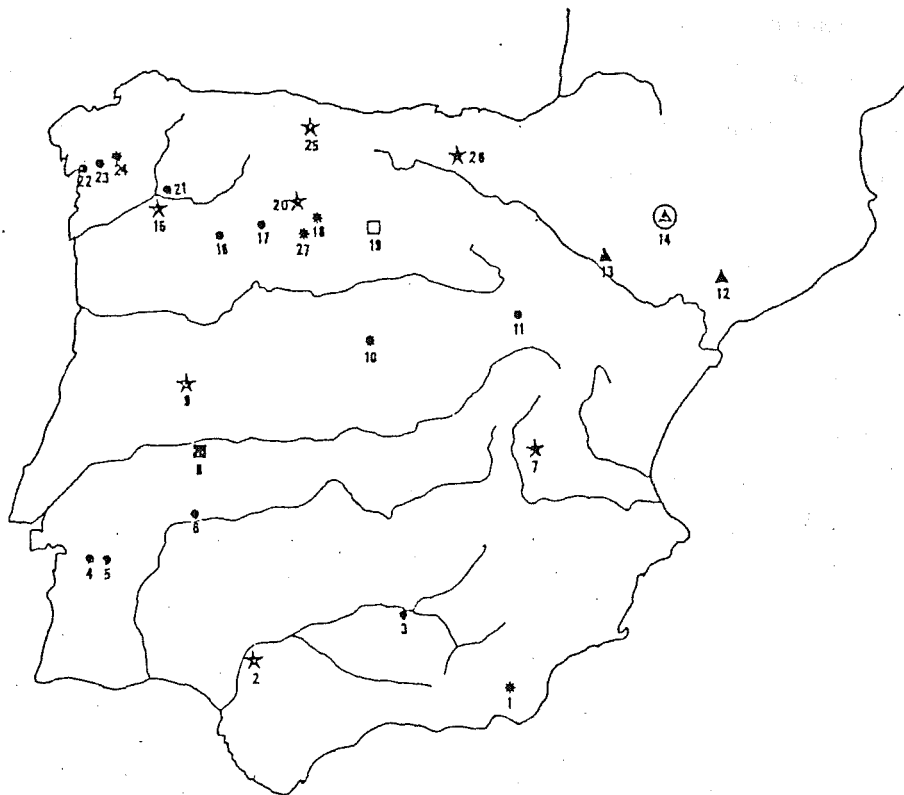
El núcleo clásico de las espadas pístiliformes ibéricas está, al igual que en la fase anterior, en el Noroeste. Allí apareció la más antigua y además se distingue una evolución morfológica propia: San Juan del Río-Sobrefoz-San Esteban-Río Esla-Cordeiro. A. Coffyn es de la opinión que en esa región pudo haber existido un núcleo inicial relacionado con el Sudoeste francés, tanto por vía terrestre (espada de Solocueva, en Alava), como marítima.

Sin embargo, aunque la mayor concentración de ejemplares se produzca en el Noroeste, eso no significa que los materiales atlánticos se limiten a esa zona (Fig. 27). Del mismo modo, el gran número de formas de la empuñadura revela un gran número de talleres, entre los que la línea evolutiva no es única: a partir de modelos pístiliformes importados (2) cada taller local derivó hacia soluciones semejantes: quizás así pudieran explicarse las semejanzas entre piezas tan alejadas como la espada del río Ulla (Pontevedra) y la de Mengíbar (Jaén).

Otros objetos metálicos característicos de esta época (Bronce Final Atlántico II) son las puntas de lanza tipo parisino: gran longitud y forma flameada de la hoja, muy desarrollada en el tercio inferior, volviéndose más esbelta conforme se acerca a la punta; el tubo de empuñadura es, generalmente, corto en comparación con las lanzas de la fase anterior y suele llevar gruesos clavos en la base. Otro tipo de lanza, contemporáneo del anterior, es la de alerones losángicos huecos, desconocida en Francia, pero presente en Gran Bretaña (Grupo de Wilburton). Su área de dispersión se reduce a la región entre Asturias y el Miño (San Esteban de Río Sil y Bouças). Para algunos autores (Ruiz-Gálvez 1984b), sin embargo, éste tipo es característico de la fase posterior (Bronce Final Atlántico III).

(1) La fecha se obtuvo del ástil de una lanza con punta, según G. Meijide, tipo británico, característica del Bronce Medio (fase Acton Park, siglos XV-XIV), lo cual revela la complejidad de los procesos de formación de unos depósitos que asocian piezas con dispares cronologías (Meijide 1988).

(2) Según Coffyn, las espadas de Sobrefoz, Vilar Maior, Carboneras y Alhama de Aragón, semejantes a modelos de La Réole (Gironde), Charente, Piré-sur-Seiche y Saint-Denis-de-Pile, respectivamente, serían prototipos foráneos llegados a la Península y a partir de los cuales se crearían los modelos locales (Coffyn 1985).



Espadas emparentables con el tipo Hemigkofen ▲
 Espadas pistiliformes atlánticas: 1ºEstadio★; 2ºEstadio◐; 3ºEstadio✱
 Espadas de empuñadura maciza◩; Puñales◻; Moldes de fundición○

- 1.- Tabernas; 2.- Dos Hermanas; 3.- Mengibar; 4, 5.- Evora; 6.- Montijo; 7.- Carboneras; 8.- Alconétar; 9.- Vilar Maior; 10.- Segovia; 11.- Alhama de Aragón; 12.- Esluga de Francolí; 13.- Zaragoza; 14.- El Regal del Pidola; 15.- Mouruás; 16.- La Cabrera; 17.- Veguellina de Orbigo; 18.- Río Esla; 19.- Cabañas de Juarros; 20.- León; 21.- S. Esteban de Río Sil; 22, 23.- Catoira; 24.- Cordeiro; 25.- Sobrefoz; 26.- Solacueva de Lacoymonte; 27.- Villaverde de la Chiquita.

Fig. 27 Dispersión de espadas pistiliformes (según Meijide 1988)

Se suelen distinguir tres probables núcleos (¿talleres?) para materiales de esta época: uno en el Noroeste (Laguna de Alcayán, Deixebre), otro en la Meseta Norte (1) y, finalmente, otro en el Sur de Portugal (Veiros, Castelo Branco, Portimão) (2).

Ciertas piezas (espada de San Esteban de Río Sil), por su morfología evolucionada podrían señalar hacia el depósito de la Ría de Huelva, datado por C-14 en el siglo IX a.C., reflejando, con ello la transición hacia el Bronce Final Atlántico III (900-700 a.C.). En esta nueva fase se suelen identificar tres grupos geográficos: Huelva, Centro de Portugal y Noroeste. Por su vinculación directa con el mundo de las Estelas sólo interesan los dos primeros.

El Horizonte de la Ría de Huelva sería, según la Explicación Tradicional, el más antiguo de los tres, y contemporáneo, probablemente, de las espadas pistiliformes más evolucionadas del Noroeste, pues aparecen en el depósito-tipo armas semejantes: espadas con la lengüeta de extremo bífido y hoja aún ligeramente pistiliforme, no muy largas. Las espadas características de esta fase, las de hoja en lengua de carpa, es decir, con bordes paralelos, son las más abundantes en el depósito de la Ría de Huelva. Coffyn distingue entre:

- tipo clásico o "Huelva", que son largas, con lengüeta de extremo recto
- tipo con lengüeta espesa, por ejemplo, Corta de Cartuja, con algunas características aún pistiliformes
- espadas cortas: Ría de Huelva, Elvas, Palma del Río

A estas habría que añadir las de empuñadura maciza, para Ruiz Gálvez, cronológicamente paralelas a las anteriores.

G. Meljide (1988) encuentra las espadas de lengua de carpa más antiguas en el Noroeste, concretamente, en el depósito de Santa María de Oleiros (Pontevedra), con detalles arcaicos como la guarda de bordes ligeramente convexos y ricassos apenas desarrollados. Las espadas del depó-

(1) Delibes y Fernández Manzano (1983/84: 115) identifican tres talleres en la Meseta Norte y no uno sólo: Leonés (La Montaña), Palentino (Las Peñas) y Soriano-burgalés (oriente de la Sierra de la Demanda).

(2) Es significativa la apertura del Sudoeste al círculo atlántico: puntas de lanza de Portimão (Algarve) con el tubo corto, ancho en la base y hoja ancha (paralelos bretones); lanzas de Portelas (Lagos) y Évora, de tubo corto y hoja no muy ancha; la lanza de Catoira, de hoja ancha y tubo corto ensanchado en la base.

sito de la Ria de Huelva pertenecerían a la fase plena, clásica, junto a las de Sigüenza (Guadalajara), Cerro de la Miel (Granada), Marmolejo (Jaén), Teixoso (Beira Baixa), Peña Amaya (Palencia), Arroyo Blanco (Sevilla) y Palma del Rio (Córdoba), éstas dos últimas con rasgos peculiares (Fig. 28). Todas ellas compartirían los siguientes atributos:

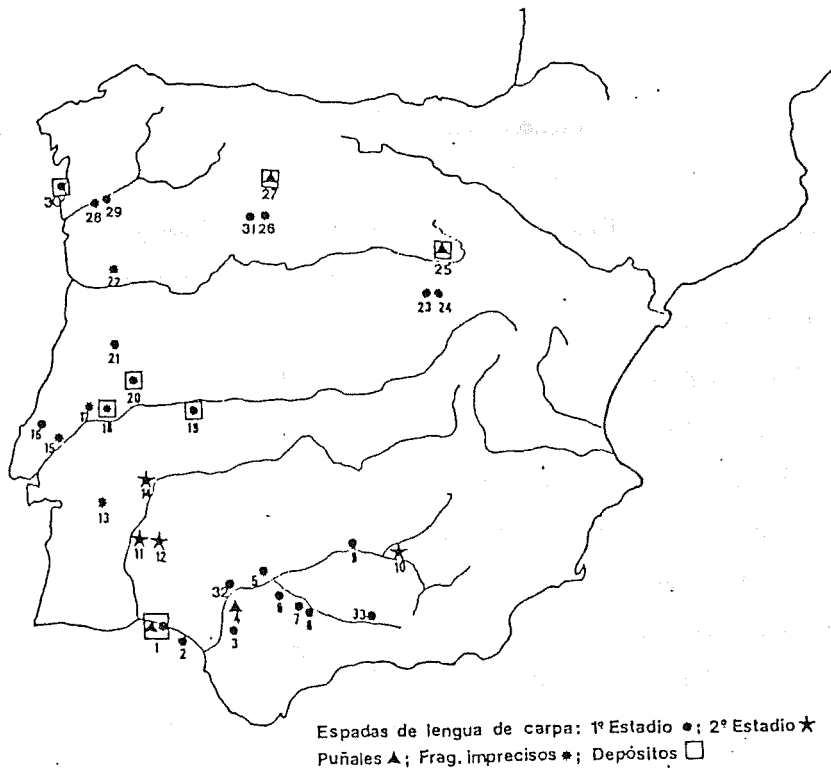
- lengüeta de esquema tripartito, siguiendo el mismo modelo de las pistiliformes tardías
- pomo de "cola de pez", con las aletillas oblicuas a la pieza
- huso de bordes rectos o ligeramente convexos
- guarda en U
- predominio de calados para la fijación de las cachas. También orificios para remaches.
- hoja reforzada por la nervadura axial, de sección redondeada y enmarcada por dos estrías paralelas
- tendencia a los filos paralelos, si bien las hojas son todavía un poco pistiliformes
- la punta es de "lengua de carpa".

La evolución a partir de estos prototipos estaría reflejada en el "tipo Safara" (1), espadas con guarda de bordes casi cóncavos, indiferenciada del huso, cuyos bordes son rectos y no convexos, como en el "tipo Huelva"; el pomo adopta una forma en T, con los apéndices horizontales y no oblicuos; los ricassos son rectilíneos, al menos acusan esa tendencia. Pertenecerían a este grupo tardío las espadas de Safará, Baeza y Elvas. En ellas se aprecia ya la gestación del tipo "Sa Idda".

Las lanzas típicas del Horizonte de Huelva son de forma romboidal, muy estrechas, presentando su máxima anchura en el tercio inferior de la hoja. Son de producción local. Otros tipos presentes en el depósito homónimo:

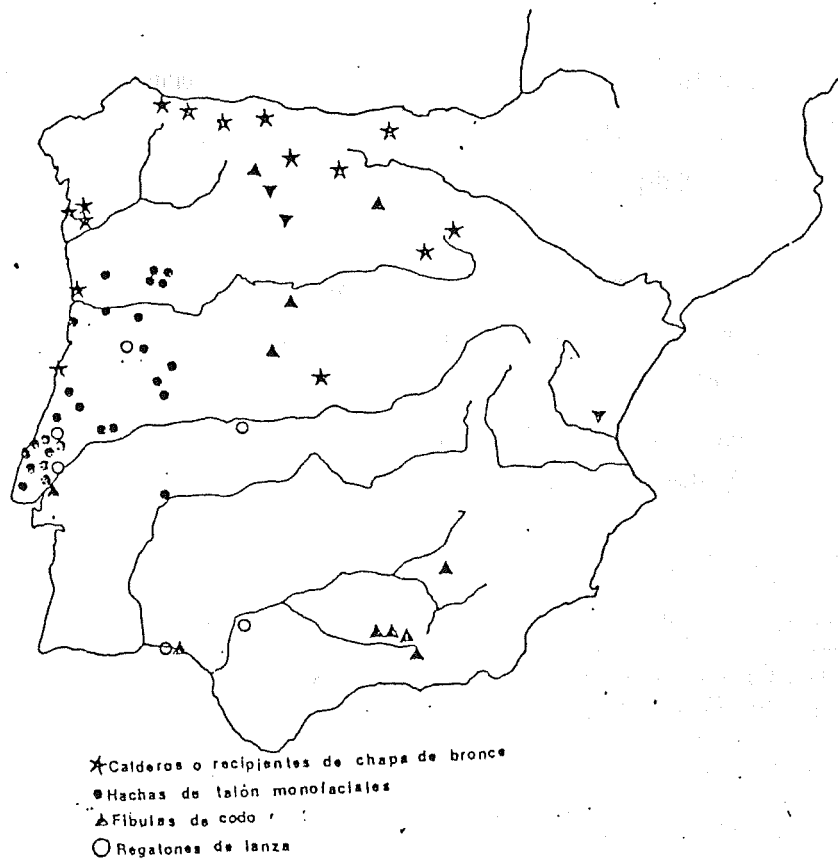
- de alerones perforados (tipo británico)
- pseudo-Yénat: muy estrechas y de tubo corto, que se ensancha por su base y está perforado por pasadores. Alerones cortos o galbos.
- en forma de lámina de puñal
- de alerones incisos y tubo romboidal.

(1) Para Coffyn son iguales que las clásicas tipo Huelva, mientras que para Ruiz Gálvez constituirían una variante local.



- 1.- Huelva; 2.- Matagorda; 3.- Bornos; 4.- Carmona; 5.- Palma del Río; 6.- Arroyo Blanco; 7, 8.- Río Genil; 9.- Marmolejo; 10.- Baeza; 11, 12.- Safara; 13.- Castelo Giraldo; 14.- Elvas; 15.- Pragança; 16.- Columboira; 17.- Castelo Velho de Caratão; 18.- Porto do Concelho; 19.- Cabezo de Araya; 20.- Quinta de Ervedal; 21.- Toixoso; 22.- Val de Tâmega; 23, 24.- Sigüenza; 25.- Oceanilla; 26.- Peña Araya; 27.- Saldaña; 28, 29.- Sta. Maria de Oleiros; 30.- Híjo; 31.- Frechilla; 32.- La Rinconada; 33.- Corro de la Miel.

Fig. 28 Distribución de espadas de lengua de carpa y objetos relacionados (según Meijide 1988)



El Horizonte de Baioes-Vénat es el que sucedería en el tiempo al Horizonte de Huelva. La región central portuguesa toma ahora el relevo al Bajo Guadalquivir -presunto núcleo de irradiación de la facies cultural representada en el depósito de la Ría de Huelva-, introduciendo nuevos tipos, muchos de los cuales son de procedencia septentrional o centromediterránea.

Las armas características de esta "fase" o facies local son las lanzas de tipo Mação-Cabezo de Araya, con nervadura central y precedentes del tipo Baioes-Vénat clásico: de tubo corto y ensanchado en la base, con agujeros de viruela en el punto de intersección de éste con la hoja, que es de alerones ensanchados hacia la parte media, de forma romboidal y sección redondeada. La típica espada Vénat (1) sólo aparece en un caso en la Península Ibérica: el depósito de Fieis de Deus (Bombarral, Estremadura Portuguesa) (2). Las espadas ibéricas emparentables con ella son algo distintas: conservan el botón proximal, pero la placa ovalada de la empuñadura se convierte en dos largos apéndices laterales, las muescas se cruzan hasta convertirse en circulares y el número de roblones aumenta. Este tipo está ampliamente difundido en Dalias, Alboloduy, Río Guadalete, Alcalá del Río, Nossa Sra. da Cola, Isorna, El Burgo, etc. (Fig. 29)

Tradicionalmente se ha supuesto que los prototipos ibéricos eran de procedencia itálica. En la isla de Cerdeña la espada Vénat típica se transformaría, convirtiéndose en el tipo "Sa Idda"; desde Cerdeña, esas armas serían exportadas hacia la Península durante los siglos VIII-VII a.C. No obstante, algunos autores (Mejide 1988) han señalado que esas espadas pueden ser explicadas perfectamente dentro de la secuencia evolutiva ibérica: la abundancia de sus hallazgos en el Sudeste y su escasez en el Mediterráneo Central serían también pruebas de su procedencia.

Una de las principales debilidades de la Explicación Tradicional estriba en la diferenciación cultural de ambos horizontes. Se suele decir que el desarrollo temporal del Horizonte de la Ría de Huelva fue bastante reducido, al menos en Portugal; dado que la metalurgia característica Baioes-Vénat no aparece aún en los depósitos de Cabezo de Araya, Vila Cova de Perrinho o Arganil y sí en los depósitos de Mação, Pedreiras, Coles de Samuel, Fieis de Deus, Pragança, Baioes y Castro da Ota, se ha inferido que su cronología debe ser posterior al Horizonte de Huelva (por tanto, siglos IX-VIII a.C.).

(1) Caracterizada por presentar en su parte proximal un disco ovalado que acaba en un apéndice cilíndrico cuadrangular o troncocónico.

(2) Para Ruiz-Gálvez (1984b) ésta sería una importación en un horizonte marcado por la fabricación local de espadas. La espada de El Bierzo (León), por su parte, mostraría caracteres ambivalentes, con una inconfundible vinculación con el mundo Vénat.

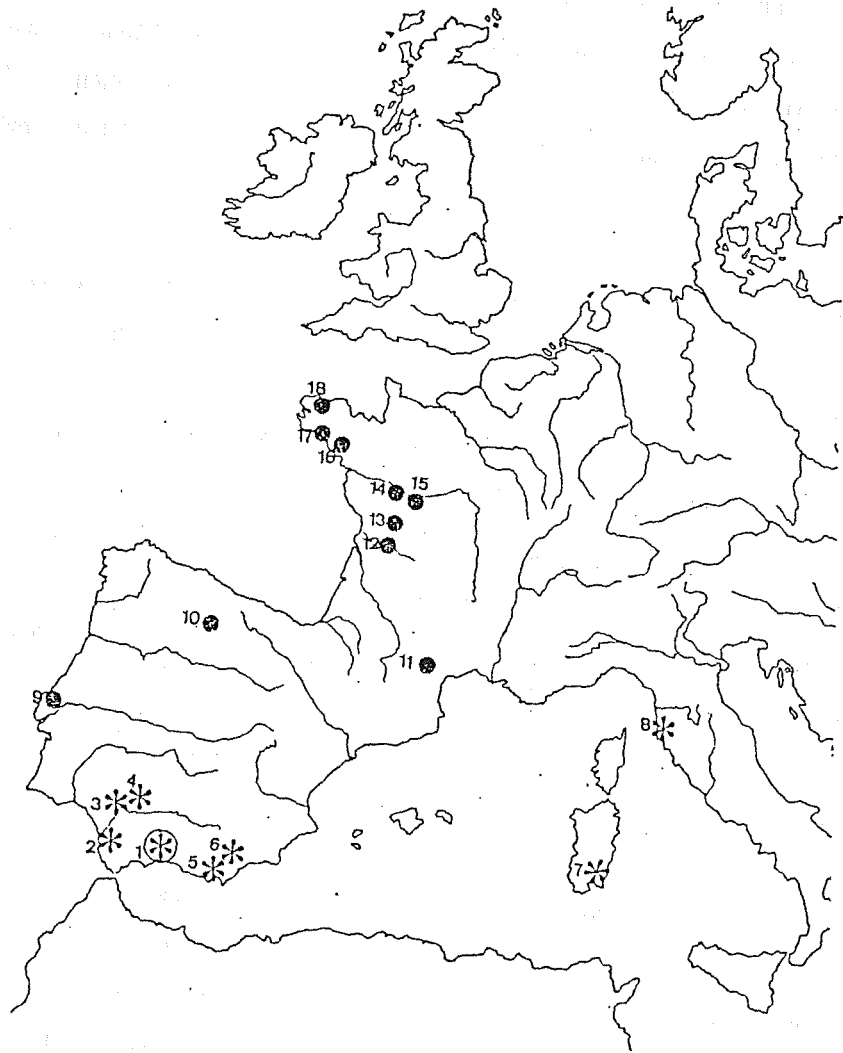


Fig. 12. Dispersión de los tipos Vénat y Sa Idda.
 1.- Ronda; 2.- Las Alcobainas; 3.- Alcalá del Río; 4.- Villaverde del Río; 5.- Dalias; 6.- Peñón de la Reina; 7.- Sa Idda; 8.- Populonia; 9.- Fréis-de-Deus; 10.- Villafraanca del Bierzo; 11.- Carcassonne; 12.-Vénat; 13.- Nôtre-Dame-D'Or; 14.-Saumurais; 15.- D'Azay-Le-Rideau; 16.- Parc-aux-Boeuls; 17.- Pont-Er-Vil; 18.- Parc-Bodenez

Fig. 29 Distribución de espadas Vénat y Monte Sa Idda

Tanto Ruiz Gálvez como Coffyn contraponen el horizonte de la Ría de Huelva al horizonte Baioes-Vénat cronológica y culturalmente. Para Ruiz Gálvez, la metalurgia Baioes-Vénat hace su aparición en la fase final del horizonte de la Ría de Huelva, estando ausente en los depósitos antiguos de esa fase (Ruiz Gálvez 1984b: 297). Según Coffyn (1985), los depósitos presuntamente incluidos en el Horizonte de Huelva muestran excesivas influencias del grupo Centro-portugués, y una dispersión geográfica muy limitada. ¿Es suficiente esto para poner en duda la entidad cultural del Horizonte de Huelva?

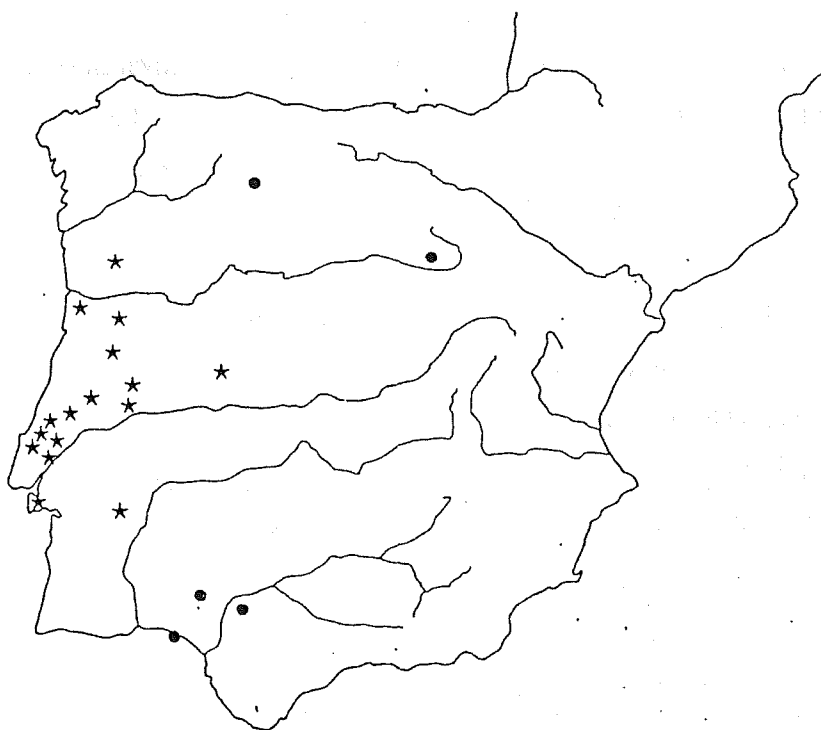
Si bien parece posible, al menos, poner en duda la especificidad de éste último -hay tantas espadas de lengua de carpa en el Centro y Sur de Portugal como en el Guadalquivir-, hay pocas dudas que el Horizonte Baioes-Vénat no constituya un grupo geográfico bien individualizado, cuya irrupción no fue brusca sino paulatina. Las lanzas del tipo Maçao-Cabezo de Araya tienen una distribución limitada a la Extremadura Española y Portuguesa, lo que da idea de la regionalización del proceso. Su prototipo evolucionado, las lanzas Baioes-Vénat, están más ampliamente repartidas a lo largo de la costa atlántica, con una extensión hacia Cerdeña (Monte Sa Idda)(Fig. 30a). Otro elemento que resume bien los límites de esa región es la dispersión de los Puñales tipo Porto de Mós (Fig. 30b). El contacto con la metalurgia Vénat (datada en Francia hacia el 850 a.C.)(Coffyn, Gómez y Mohen 1981), pues, debió ser relativamente temprano -fines del siglo IX y a lo largo del VIII a.C.-, por lo que el desarrollo de la metalurgia (¿autóctona?) del Horizonte de la Ría de Huelva no pueda ser superior a un siglo, al menos en las regiones que reciben en primer lugar los influjos septentrionales.

Ahora bien, quizás el planteamiento del problema esté equivocado. La discusión se reduce, de hecho, a un problema cronológico. Si la metalurgia Vénat data, en el Centro de Portugal a partir de fines del siglo IX, ¿cuál será la cronología del depósito de la Ría de Huelva y del "Horizonte" representado por él? La única espada de lengua de carpa que se asocia a una estratigrafía es la del Cerro de la Miel (Granada). Para el nivel en el cual fue descubierta existe una fecha C-14 sorprendente: 1290 ± 165 a.C., que marca el momento *ante quem* para la fase transicional del Bronce Tardío al Bronce Final Clásico. La fecha más lógica para esa espada sería, entonces, entre el 1050 y el 950 a.C. (Carrasco et al. 1987).

¿De qué manera este hallazgo obliga a replantearse la evolución del Bronce Atlántico? Carrasco Rus y sus colaboradores han destacado la simultaneidad cronológica de las espadas pistiliformes (Bronce Final Atlántico II) y el complejo de espadas de lengua de carpa (Bronce Final Atlántico III). Señalan que las espadas pistiliformes dominan en el Noroeste peninsular -sólo un 20 % de ellas aparece en Andalucía- y que las espadas de lengua de carpa son más frecuentes en



Fig. 30a y 30b Dispersión de puntas de lanza Baiões-Maçao-Hío y de los puñales Porto de Mós (según Eruiz Gálvez 1984b y Meijide 1988)



el el Sudoeste -únicamente un 27 % de los hallazgos en el Noroeste-. Para estos autores cada una de las armas en cuestión incide de modo diferente en las respectivas zonas de influencia (1). En definitiva, se trataría de un fenómeno de simultaneidad y coexistencia dentro de los respectivos límites geográficos: los rasgos comunes que explican la variabilidad reflejan el contacto regional entre los distintos talleres; la distinta forma de las hojas revelaría la existencia de talleres distintos (Carrasco et al. 1987: 112 ss.).

Sin embargo, parece muy difícil poner en duda el origen de las espadas de lengua de carpa a partir del desarrollo morfológico de las pistiliformes. Dado que no hay dataciones C-14 fiables para estas últimas, a excepción del ejemplar tardío de San Esteban (930 a.C.), quizás fuese factible proponer una hipótesis cronológica alternativa: las espadas pistiliformes serían mucho más antiguas (siglos XII-XI a.C.) que las de lengua de carpa (siglos XI-X a.C., si la datación del Cerro de la Miel es cierta); sus ejemplares más tardíos llegarían a ser contemporáneos del horizonte de las espadas de lengua de carpa.

Si se intenta contrastar esta hipótesis con las dataciones C-14 del litoral atlántico francés (Coffyn 1985):

- Bronce Atlántico I
entre 3250 y 2734 (± 110), con una media de 3092 ± 110 B.P. (1142 a.C.)

- Bronce Atlántico II
entre 3150 y 2800 (± 110), con una media de 3016 ± 110 B.P. (1066 a.C.)

- Bronce Atlántico III
entre 2820 y 2560 (± 110), con una media de 2708 ± 110 B.P. (758 a.C.)

- transición 1ª Edad del Hierro
entre 2730 y 2550 (± 110), con una media de 2665 ± 110 B.P. (715 a.C.)

Las superposiciones entre los límites cronológicos de estas fases, y el hecho de que sólo indirectamente están asociadas a los objetos metálicos que se pretenden datar, las han invalidado en muchas ocasiones, restando como mal menor las conclusiones extrapolables a partir de un estudio tipológico.

(1) En apoyo de esta hipótesis señalan el hecho de que sólo las espadas de lengua de carpa llegan al Mediterráneo Central (Carrasco et al. 1987: 110), lo cual es erróneo.

Así, la consideración del depósito de Pénavern (Rosnoën) como el más antiguo debido a la aparición innovadora de una espada que rompía con los moldes tradicionales y que se inspiraba en modelos continentales (espada de Rixheim), permitió definir una fase transicional hacia el Bronce Final Atlántico en función de la aparición o no de esa espada o de los materiales que aparecían asociados a ella: hachas de talón macizas, puntas de lanza con el tubo largo y alerones incurvados, martillos y cinceles de cubo...

Los depósitos del Bronce Atlántico II, por su parte, se caracterizarían por presentar espadas pistiliformes asociadas a conteras losángicas, tubulares de lanza, hachas de talón, escasas hachas de alerones macizos, brazaletes, navajas de afeitar, casco de cresta, etc. El único criterio para establecer su mayor modernidad con el anterior -sin que con ello quiera afirmar lo contrario- es que estas armas tienen una "morfología más evolucionada" que las de tipo Rosnoën. Siguiendo hasta enlazar con las espadas de lengua de carpa, aumentan las contradicciones: en Saint-Denis-de-Pile aparecen asociadas espadas pistiliformes (tipo Saint Nazaire) y de lengua de carpa, señal aparente de su contemporaneidad.

Imponiendo ese modelo interpretativo a la Península Ibérica, sus inconsistencias saltan a la vista. Se dispone, a parte de la fecha del Cerro de la Miel, aún polémica, de las siguientes dataciones C-14:

- Depósito de Río Sil (Lugo)	2880± 70 B.P.
- Penha (Minho)	2880 ± 65 B.P.
- Ria de Huelva	2830 ± 70 B.P.
	2800 ± 70 B.P.
- Castro de N. Sra. da Guia (Baioes)	2650 ± 130 B.P.
- Bouça do Frade	2650± 130 B.P.

que confunden, cronológicamente, el horizonte de las espadas pistiliformes (Río Sil) con el de las espadas de lengua de carpa (Ria de Huelva y Cerro de la Miel).

En consecuencia, ¿tiene más visos de verosimilitud la hipótesis de J. Carrasco et al.? A la vista de los datos actualmente publicados resulta imposible una declaración taxativa: las espadas pistiliformes parecen ser morfológicamente menos desarrolladas (¿y por tanto más antiguas?) que las espadas de lengua de carpa, sin embargo, algunas de éstas últimas tienen dataciones sorprendentemente altas. ¿Son generalizables a todo el complejo, o se trata de las primeras tentativas en esa línea emprendidas por talleres metalúrgicos muy concretos?

Como es fácil observar, esta discusión afecta muy directamente a la caracterización, tanto cronológica como cultural de las Estelas Decoradas del Sudoeste (Tipo II). La mayoría de los autores coincide en situar a las Estelas más sencillas (Subtipo IIA) como las más antiguas; sin embargo no hay consenso en la datación de ese momento inicial. Afortunadamente, la identificación de espadas pistiliformes en algunas de ellas permite fecharlas entorno al siglo XI a.C., tal y como se acaba de ver. Además, el hallazgo de unas Estelas prácticamente idénticas a las extremeñas en Francia (Salen y Brémonde, en Vaucluse), con espada pistiliforme (1), escudo con escotaduras en V y un más que dudoso casco. Junto a ellas apareció una urna cineraria con restos correspondientes a un individuo joven del sexo masculino (¿guerrero?). Esta urna, bicónica, con carena pronunciada, cuello corto algo exvasado y con decoración acanalada, es semejante a la *rilled ware* definida por N.K. Sandars, extendida por la Provença y el Languedoc, originada en el grupo Renano-Suizo de los Campos de Urnas Antiguos (Bronce Final II-III: 950 a.C.) (Müller et al. 1988).

Las Estelas con espada pistiliforme sólo aparecen en aquellas con escudo de escotaduras en V, lanza de tipología imprecisa y espada; no constituyen un tipo en sí mismas, sino que iconográficamente, se adscriben al IIA. No todas las Estelas de este Tipo IIA cuentan con espada pistiliforme, sino que la tipología de esas armas es relativamente variable: lengua de carpa en Ibahernando, atípica en Robledillo de Trujillo, Porto de Mós (?) en Fóios. Este hecho puede ser puesto en relación con las disparidades de la definición tradicional del Bronce Atlántico: ¿pueden ser contemporáneas unas Estelas idénticas, halladas en la misma región -valle del Tajo- que figuran, indistintamente, espadas pistiliformes y de lengua de carpa? La respuesta, antes que estrictamente cronológica ha de ser geográfica: si las espadas pistiliformes son típicas de una región peninsular (el Noroeste), entonces sólo aquellas Estelas más próximas a esa región la figurarán. En efecto, la Estela de Baraçal es la más septentrional de toda la serie, con lo que la hipótesis parece tener visos de verosimilitud.

Por otro lado, cabría suponer que esa región estuviese extraordinariamente retrasada durante el Bronce Final, por lo que no extrañaría la contemporaneidad de objetos que en otros lugares serían anacrónicos. Esta hipótesis es incontrastable. Es más, difícilmente plausible, a mi juicio, dado el considerable nivel de riqueza mostrado por sus jerarquías, esto es, los "guerreros" representados en las Estelas. Más adelante volveré sobre esta importante cuestión.

(1) Tipología polémica según las fotografías publicadas (Müller et al. 1988).

Estas Estelas "primerizas" han sido encontradas en el valle del Tajo. La más meridional es la de Arroyo Bonaval (Almendrajejo, ya al otro lado del Guadiana (cf. Fig. 17, p. 106-107). ¿Significa esto, como opina F.P. Curado (1984) que ésta es el área original a partir de la cual se expandiría el fenómeno? Quizás. Mas no está clara la evolución a partir de la estela de Baraçal, posiblemente la más antigua por la espada presentada y la técnica del grabado (altorrelieve). La mayor parte de las Estelas IIA cuentan con una espada de lengua de carpa y una iconografía *idéntica* a la de Baraçal. Personalmente soy contrario a ver en ello una evolución o una derivación; Baraçal es distinta, quizás porque está más alejada del núcleo clásico. Tampoco es evidente la relación con las Estelas francesas, iconográficamente semejantes, pero con algunos caracteres individuales. ¿Hubo un contacto entre el Centro-Oeste peninsular y el Sur de Francia durante el Bronce Final -contemporáneo al fenómeno de los Campos de Urnas- y semejante al que durante el Calcolítico-Bronce Antiguo había sido responsable de las semejanzas entre las Estelas Antropomorfas de Moncorvo y Lauris-Puyvert?

Muchas de las Estelas meridionales (en el Guadiana) también representan una espada de lengua de carpa y/o elementos relacionados con ese complejo (fíbulas de codo). Iconográficamente son muy distintas (IIC), pero ello no supone, necesariamente, que hayan de ser una derivación de las del Tajo, de estructura más simple. La presencia allí de algunas Estelas con figura humana explicaría el grado de vinculación de ambas regiones, cada una con una evolución propia, pero adoptando los hallazgos y soluciones compositivas de la otra.

Así pues, la aparición simultánea de Estelas en diversos puntos sugiere:

- la homogeneidad cultural de la región entre el Tajo y el Guadiana
- identidad y paralelismo en la evolución social
- expansión territorial de ciertos grupos favorecidos por los intercambios con el Círculo Atlántico o el Mediterráneo Central.

Finalmente, en lo que se refiere al fin del fenómeno de las Estelas, es imposible adoptar una respuesta definitiva a partir del examen tipológico de las espadas y las lanzas. Estas últimas en muy pocas ocasiones permiten una adscripción mínimamente fiable; tampoco las espadas, quizás porque al final del proceso se ha adoptado como criterio iconográfico un mayor esquematismo -agotamiento de la fórmula compositiva inicial-: la identificación de una espada *Vénat-Sa lods* en Cuatro Casas (Meijide 1988) es incorrecta. Ciertamente que a eso es a lo que se asemeja el dibujo publicado por Almagro Basch (presencia de botón en el extremo del pomo), pero un examen atento de la pieza (en el Museo Arqueológico de Sevilla) revela lo inconveniente

de esa descripción. Lo mismo cabría decir de la Estela de Santa Ana de Trujillo, aunque allí, la presencia de una fíbula de codo y de un casco de cresta o cimera, habitualmente asociados al Horizonte de Huelva, invalida esa calificación.

DATAION Y PROCEDENCIA CULTURAL DE OTROS OBJETOS REPRESENTADOS EN LAS ESTELAS

Las fíbulas de codo han sido identificadas en numerosas Estelas. Aparecen también en el registro arqueológico, y para ellas se han obtenido varias fechas C-14. Habitualmente se asegura que su origen no es autóctono, sino mediterráneo; en relación a esta procedencia, las fíbulas de codo ibéricas han sido divididas en en dos grupos (Blasco 1987):

- *siriochipriotas* : simétricas, con arco decorado por un agallonamiento
- *sículas* : con arco ligeramente engrosado en el centro de los brazos, pero sin molduras (semejantes al Tipo Cassibile)

La más antigua (1) quizás fuese la de Roça do Casal do Meio, de codo con bucle (*ad ochio*), fechable en el siglo X a.C. Las encontradas en el depósito de la Ría de Huelva serían un tipo mixto, con caracteres sicilianos (brazos desiguales) y chipriotas (decoración de gallones), por lo que, según Delibes (1978), habría que interpretarlas como la imitación local de unos prototipos exóticos, los cuales se fecharían, a su vez, entre el 1100 y el 1000 a.C. (2). Es nuevamente el yacimiento de Cerro de la Miel el que introduce la polémica, al haberse descubierto fíbulas de codo en el mismo nivel estratigráfico de la espada de lengua de carpa antes mencionada, lo cual data esas fíbulas en el intervalo 1050-950 a.C. (Carrasco et al. 1987)

Este hallazgo, así como su presencia en el depósito de la Ría de Huelva obliga a relacionar estos objetos con el Bronce Atlántico, en su fase III, con toda la problemática cronológica y de indefinición cultural del mismo. Precisamente por ello contrasta la insistencia de muchos autores por ver en las fíbulas de codo la constatación de un comercio de procedencia oriental,

-
- (1) Quizás ese "honor" -ser la fíbula más antigua de la Península- corresponda a la fíbula "en arco de violín" del Cerro del Berrueco (Salamanca), datada por sus paralelos itálicos en torno al siglo X a.C. (Delibes 1981), o posiblemente antes.
- (2) Erróneamente Pellicer (1979-1982) las data en el siglo VIII a.C., ya que para él fueron un producto del comercio fenicio. Idéntica cronología proporciona Fernández Castro (1988), aunque basándose en distintas razones.

cuando esa época parecía estar marcada, fundamentalmente, por los intercambios atlánticos. La solución de compromiso adoptada por la mayoría de investigadores es proponer una relación trilateral entre la fachada atlántica francesa (depósito de Vénat, en donde también hay fíbulas de codo, cf. Coffyn, Gómez y Mohen 1981), la Península Ibérica y Cerdeña.

Los intercambios entre la Península Ibérica y el Mediterráneo Central han sido bien estudiados en los últimos años (Ruiz Gálvez 1984b, 1986, 1987, Coffyn 1985, Delibes y Fernández Miranda 1984, Fernández Miranda 1986). Cerdeña constituye un punto fundamental por actuar de nexo de unión entre las rutas atlánticas -de procedencia ibérica- y mediterráneas. Las importaciones atlánticas encontradas en Flumenlongu, Siníscola, Monte-Sa-Idda, Abini, Monte Arrubiu son sobradamente conocidas: espadas pistiliformes, del tipo Huelva y del tipo Vénat, espetones, hacha de apéndices laterales, hachas con talón y anillas, hachas de cubo, puñales derivados del tipo Porto de Mós, hoces de tipo portugués, ... Estos bronzes llegan hasta Sicilia: las hachas tipo Huerta de Arriba (Siracusa) y las hachas de apéndices laterales (depósito de Niscemi), navaja de afeitar tipo Huerta de Arriba en la necrópolis de Cassibile. Hallazgos esporádicos se han producido también en la Italia Continental.

El hacha de apéndices de Monte Revello muestra que la primera aparición de esos contactos debió producirse entorno al siglo X a.C. En esa época habría que situar además otros hallazgos, p.e. la espada pistiliforme de Ogliastra (cf. Lilliu 1986). Esos intercambios se acentuarían durante los siglos siguientes, primero con el grupo de Huelva y después con el de la Extremadura Portuguesa. Habría que interpretar las fíbulas de codo, entonces, como un testimonio de la corriente de retorno fruto de esos intercambios.

Los problemas empiezan cuando se constata que las fíbulas de codo ibéricas y sicilianas son muy diferentes entre sí; no hay prototipos "chipriotas" en Italia, por otra parte, a excepción del ejemplar de Su Nuraxi (Barúmini) (Lo Schiavo 1978) y otros dos en la península itálica, sin procedencia segura. Si la fíbula sícula es de origen local, evolución de las fíbulas de arco (Bietti Sestieri 1973, 1977, Alexander 1982, una opinión distinta en Tusa 1983, 1986), entonces ¿cual es la procedencia de las ibéricas?

En un intento por aclarar la polémica, C. Blasco (1986, 1987) propone la existencia de una doble vía de llegada de las fíbulas (Fig. 31):

- todas las fíbulas siriochipriotas se encuentran en Huelva y la Meseta. Proceden del comercio atlántico

Fig. 31 Dispersión geográfica de las Fíbulas de Codo en la Península Ibérica

fíbulas de morfología "sícula"

fíbulas de morfología "chipriota"



- las fíbulas sículas son propias del Levante y del Sudeste, a excepción de tres ejemplares (uno en Huelva, otro en Roça do Casal do Meio y un tercero en Mansilla de las Mulas (León)).

Sin embargo, las excepciones a estas dos reglas son tan numerosas como los ejemplos. En este sentido, las fíbulas representadas en las Estelas de Brozas, Erydel II, S. Martinho II, Santa Ana de Trujillo y Torrejón del Rubio I contrastan, por el carácter asimétrico del acodamiento, con las de Cabeza de Buey I, Herencias y Solana de Cabañas, con acodamiento en posición central. De seguir la hipótesis de C. Blasco, las primeras serían sículas en tanto que las segundas procederían del área siriochipriota.

Resulta difícil postular un origen chipriota directo para aquellas que responden a esa tipología, dado que faltan huellas claras en el Mediterráneo Central, donde, por otra parte sí que está bien atestiguado un comercio con Chipre y el Egeo durante los siglos XIII-XII a.C. (Lo Schiavo, McNamara y Vagnetti 1985, Lo Schiavo y Ridway 1986, Vagnetti 1986); ni siquiera aparecen en Sicilia -lugar de origen del tipo Cassibile (1)-. En estas condiciones ¿cómo explicar la fíbula "chipriota" de Barúmini (2)? En Cerdeña, las fíbulas son un elemento muy escaso, prácticamente todas son imitaciones o importaciones de modelos itálicos (Lo Schiavo 1978, Gras 1985), por lo que no sería de extrañar que ésta fuese también una importación. Ahora bien, esta fíbula ha sido encontrada en un contexto estratigráfico: por debajo de un nivel que es posterior a la destrucción del Nurágico I Superior, cuya datación tradicional correspondería a los siglos VII-VI a.C., en abierta contradicción, pues, con las dataciones ibéricas (Ria de Huelva, San Román de la Hornija y Cerro de la Miel).

Las dataciones de las escasas fíbulas de codo egeas sí parecen coincidir con la fecha propuesta para la de Barúmini. Serían entonces posteriores a las sículas y a las ibéricas: el proceso evolutivo de las fíbulas parece ser distinto en Sicilia y Chipre; en el Mediterráneo

(1) Estas fíbulas, prototipo originario de las de morfología sícula en la Península Ibérica, han sido halladas, aparte de en la necrópolis de Cassibile, anterior a la fase Pantalica Sur, en el nivel superior de Thapsos, inmediatamente encima de los niveles con importaciones micénicas, lo cual da una idea de su cronología (a partir del 1100-1000 a.C.). Por otra parte, también han sido encontradas en Chipre (Marazzi 1976, Schachermeyer 1982), lo que añade mayor confusión al origen de los dos tipos.

(2) En Cerdeña no hay fíbulas tipo Cassibile, si bien Coffyn, Gómez y Mohen (1981) identifican como tal los restos encontrados en el depósito de Sa Sedda 'e Sos Carras, la cual, para Lo Schiavo, es "de arco serpeggiante e con occhiello e staffa curta" (Lo Schiavo 1978). Creo que los autores franceses han confundido esta pieza con la de Barúmini

Oriental, las fíbulas chipriotas constituyen una excepción en un registro arqueológico dominado por la fíbula de origen submicénico, con arco más o menos ornado de molduras y "perlas" recogidas entre anillos. Es este tipo de decoración, precisamente lo que diferencia a los ejemplares sicilianos -sin molduras- de los chipriotas, los cuales han de interpretarse como una versión local de un tipo de fíbula extranjero procedente de Sicilia. Igualmente, las fíbulas ibéricas no serían "importaciones", sino que, morfológicamente, derivarían del tipo Cassibile, adaptado al gusto local. Que el arco se decorase de modo parecido al chipriota indicaría tanto la relevancia de las fíbulas egeas submicénicas -presentes en Cerdeña y el Mediterráneo Central- como una convergencia casual (1). Esta hipótesis coincide, sorprendentemente, con la recientemente formulada por Fernández Castro (1988), si bien el marco cronológico propuesto por esa autora para situar las fíbulas de codo ibéricas y aún las sicilianas es erróneo, tal y como se deduce de las dataciones planteadas por los arqueólogos italianos.

Tradicionalmente se ha explicado la presencia de los escudos con escotadura en Y presentes en muchas de las Estelas como "importaciones desde el Mediterráneo Oriental (2). A esta conclusión se llega porque todavía no se han descubierto escudos semejantes a los de las Estelas en el registro arqueológico ibérico. Sí que se han identificado prototipos en madera y cuero en Irlanda, lo cual permite suponer una dispersión muy diferente a la del resto de los escudos de la Edad del Bronce en Europa: *escudos con escotadura en Y* en el Mediterráneo Oriental, Italia (3), Sur de Francia, Península Ibérica e Irlanda; *escudos Nipperweise* y *con escotaduras en U* en Inglaterra, Irlanda, Centroeuropa y Escandinavia.

Los autores partidarios de esa hipótesis los vinculan con el comercio fenicio, junto con el resto de objetos representados (fíbulas, espejos, peines, carros, etc.). Sin embargo, tal y como se ha visto en las páginas anteriores, las Estelas más antiguas (Baraçal, las francesas) cuentan ya con dicho escudo en una fecha tan remota como el siglo XI-X a.C.; por otro lado, esa es también una fecha probable para la mayoría de las fíbulas grabadas en las Estelas. Todo ello niega la incidencia fenicia en su procedencia, a no ser que se invocase una "precolonización" que justificase las referencias a la fundación de Gadir (1100 a.C.) en las fuentes clásicas (Almagro Gorbea 1983, Schauer 1983).

(1) Otra hipótesis, también sugestiva, es la que interpreta la inexistencia de fíbulas chipriotas en el Mediterráneo Central debido al hecho de que este mercado estuviese "saturado" por las sículas, de ahí que encontrarán resonancia en un mercado como el ibérico, sin una tradición propia para esos elementos (Giardino 1986). Quizás de esta forma se explicara la confluencia de distintas tradiciones y la llegada a la Península Ibérica del gusto por el arco decorado que distingue a algunas de las piezas.

(2) Cf. por ejemplo Hencken 1950, Coles 1962, Almagro Basch 1965, 1966, Gräslund 1967; modernamente Blázquez 1985, 1986, Bendala 1987, contrarios a esa hipótesis son Schauer 1975, Needham 1979, O'Connor 1981, Bouzek 1985a y b.

(3) Cf. el dudoso fragmento publicado por Johnston (1981).

Los escudos con escotadura en Y del Mediterráneo Oriental encontrados en Chipre, Delfos, Creta, Samos y Rodas no coinciden, sin embargo, con cronologías tan altas. La mayoría de ellos son datados entorno al siglo VIII a.C., por lo que en modo alguno pueden considerarse como los prototipos a partir de los cuales derivan los representados en las Estelas Decoradas del Sudoeste (Tipo II). Antes al contrario, los escudos orientales pueden ser de origen ibérico:

"Si bien algunos elementos pueden ser resultado de una inspiración europea, transmitida por los fenicios desde España, el tipo de escudo con escotadura en Y, conocido ya en las representaciones del vaso de los Guerreros y en la tumba chipriota de Kalorizicki (LC III C), pudo haber perdurado independientemente en Grecia a lo largo de la Edad Oscura (...) La solución más probable no es unilineal, la producción de armas en Europa y el Egeo tuvo una tradición común y permaneció, hasta cierto punto, interconectada" (Bouzek 1985a) (1).

De idéntica manera se pronuncia A. Coffyn (1985), para quien los escudos nacerían en Irlanda a partir del tipo Herzprung (con escotaduras en U); por la vía atlántica alcanzarían la Península Ibérica, para, desde allí propagarse hacia el Mediterráneo Oriental en un momento relativamente tardío, siglo VIII a.C., dentro ya de las corrientes del comercio fenicio. El reciente descubrimiento de las Estelas de Salen y Brémonde abre la posibilidad de una nueva ruta que desde el Sur de Francia conecte con Extremadura, ya siguiendo la penetración clásica de elementos de Campos de Urnas en la Península Ibérica (Blasco 1982a, Ruiz Zapatero 1985, Meijide 1988) -cuyos hitos serían las Estelas de Substantion (Soutou 1962) y Valpalmas (Fatás 1975)-, ya a través de los contactos del Sur de Francia con Cerdeña y de ésta con la Península Ibérica (Delibes y Fernández Miranda 1984, Guilaine 1986).

En consecuencia, habría que asociar estos escudos a los intercambios adscribibles al Bronce Atlántico y ejemplificados por las espadas representadas en las mismas Estelas, antes que a las relaciones con el Mediterráneo Central, que encuentran su expresión más característica en las fíbulas de codo. Otros elementos que se pueden adscribir a estas últimas son los espejos, peines y, quizás, los carros. Los cascos, tanto los de cimera como los de cuernos, pueden explicarse mejor por su vinculación con los materiales típicos del Círculo Atlántico.

(1) A pesar de lo interesante de su hipótesis, Bouzek no da la impresión de fiarse demasiado de ella, pues cita en otras partes de su libro la distinta dispersión de los escudos con escotadura en U (Herzprung) en Centroeuropa y los de escotadura en Y en el Mediterráneo, siendo posible, entonces, una derivación de los ejemplares ibéricos a partir de prototipos egeos. Creo que está engañado por las fechas bajas que Almagro Basch, única fuente bibliográfica citada por los autores extranjeros, había otorgado a las Estelas.

Autores como Bendala y Blazquez sostienen que el casco de cuernos es una herencia del Egeo, con paralelos claros en las representaciones egipcias de los Pueblos del Mar. Por el contrario, investigadores como Bouzek (1985 a y b) y Matthäus (1980) opinan que son una importación europea en el Egeo y adscribible a la *koiné* formada por objetos metálicos, sobre todo armas y adornos, entre Centroeuropa, el Mediterráneo Central y el Egeo-Próximo Oriente a fines del 2º Milenio. Mas esta afirmación no invalida los paralelos con los relieves de Medinet Habu, que puede ponerse en relación con la famosa y manida discusión en torno a los *Shardana* (Pueblos del Mar) y su polémico origen en Cerdeña (1). Quizás la respuesta más aceptable sea la de H. Hecken (1971) que observa con acierto que la idea de los cuernos añadidos al yelmo metálico es un fenómeno ampliamente difundido en el tiempo y en el espacio: esos cascos pudieron haberse puesto de moda en muchos lugares y en épocas distintas.

Otro elemento representado en las Estelas, cuya procedencia y adscripción cultural ha sido objeto de viva polémica, es el carro. Usualmente se supone que está en relación con prototipos de Siria, Chipre, Grecia y Etruria (Powell 1976, Celestino 1985, Blazquez 1986, Muzzolini 1989). M. Bendala (1977, 1987), que ha insistido en el carácter "griego" de estas representaciones, asocia los carros de las Estelas con los decorados en los vasos del Geométrico Griego, lo cual según las fechas más viables de estos monumentos (entre el Bronce Atlántico II y III) es de todo punto imposible. M. Fernández Miranda y R. Olmos (1986) parten de una correcta evaluación de la cronología de las estelas (a partir del siglo X a.C.), de ahí que no aduzcan paralelos con el mundo orientalizante, sino con los carros de tradición micénica, hipótesis que tiene mayores visos de verosimilitud que aquellas que asocian estos grabados con los fragmentos encontrados en una tumba de la necrópolis de La Joya, que sí son resultado del comercio fenicio.

Ahora bien, en la Península Ibérica no hay testimonio del comercio micénico, si descontamos los pocos fragmentos identificados en el polémico yacimiento de Llanete de los Moros. Por el contrario, en Cerdeña, hay vestigios de la existencia de carros desde el siglo XIII a.C., procedentes, tanto del comercio micénico como de los influjos centroeuropeos que llegan a través de la Italia continental; se pueden citar a este respecto las ruedecillas en bronce de S. Vittoria di Serrì y la nuraga de Albucciu di Arzachena (C- 14: 1220± 250 a.C.; 1000± 60 a.C.).

(1) Acerca de la comparación entre la iconografía del "guerrero" en Magacela o Fuente de Cantos y Medinet Habu, cf. la discusión en Meijide (1988). Sobre la polémica de los *Shardana* cf. Schachermeyer (1982), Baurain (1984), Gras (1985). Matthäus (1985) afirma que en el Chipre de la fase LC IIIA todas las espadas son de origen Centroeuropeo (Griffzungschwerter), menos una, del tipo F micénico; este hecho estaría en función de los trastornos causados por los "Pueblos del Mar" e indicaría su origen, vinculado a tradiciones centroeuropeas.